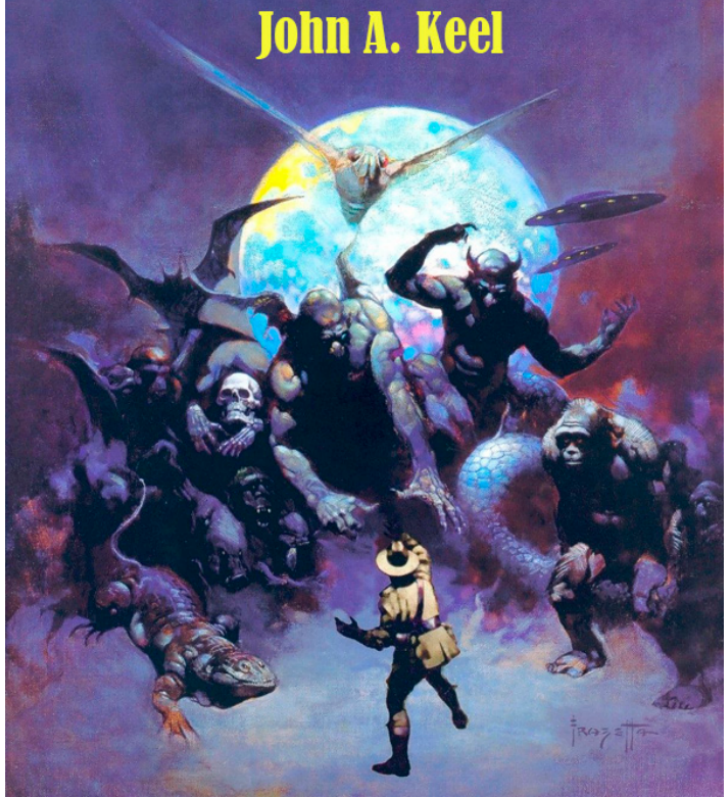
Auténticos y terroríficos testimonios sobre

EXTRAÑAS CRIATURAS

del Tiempo y el Espacio

John A. Keel



JOHN A. KEEL ha estado tras los extraÃ±os durante un cuarto de siglo. Durante tanto tiempo, ha estado rastreando las historias salvajes de extraterrestres del espacio exterior, de los Pies Grandes de California, de serpientes que brillan y de todas las criaturas extraÃ±as, aterradoras y, a veces, daÃ±inas con las que los ciudadanos comunes se encuentran. Se ha convertido en el hombre superior en el campo de lo inexplicable. Y algo mÃ¡s:

Keel tiene una explicaciÃ³n para las cosas inusuales que relata. En su montaÃ±a de pruebas de salida, ve un patrÃ³n y saca una conclusiÃ³n: original, sorprendente y convincente.

Keel naciÃ³ en un paÃs de monstruos, en una granja cerca de Silver Lake, Nueva York, hogar de una de las serpientes marinas nativas de Estados Unidos. ComenzÃ³ a escribir artÃculos sobre ovnis en 1945, dos aÃ±os antes de que comenzara la gran ovnimanÃa. En 1952 produjo una transmisiÃ³n de Halloween desde el castillo de Frankenstein en Alemania, y en 1954 vio su primer platillo volador, mientras exploraba el Alto Nilo en una patada de egiptologÃa. Durante aÃ±os, Keel deambulÃ³ por Asia en busca de lo extraÃ±o y lo oculto. El Ãºltimo estadounidense en ingresar al TÃbet desde el lado indio, pasÃ³ semanas rastreando al Abominable Hombre de las Nieves. Ha escrito libros sobre ovnis y artÃculos sobre todo tipo de avistamientos para las revistas Playboy y Fate . Esencialmente es un escÃ©ptico de mente abierta. No hay nadie vivo mejor calificado para informar e interpretar la avalancha antirracional "inaceptable" de evidencia de hoy que Keel.

ExtraÃ±as criaturas del tiempo y el espacio

Auténticos y terroríficos testimonios sobre

EXTRAÑAS CRIATURAS
del Tiempo y el Espacio

John A. Keel

Este libro estÃ¡ dedicado agradecidamente a IVAN T. SANDERSON, quien ha pasado su vida trayendo cordura a sujetos hasta ahora locos. Ã‰l amablemente nos permitiÃ³ citar extensamente sus libros Abominable Snowmen: Legend Come to Life (Chilton, Filadelfia, 1961) y Uninvited Visitor (Cowles, Nueva York, 1967). El Sr. Charles Bowen, editor de Flying Saucer Review , nos permitiÃ³ citar de su revista y del libro The Humanoids (Neville Spearman, Londres, 1969). Nuevos libros Saucerian, Point Pleasant, Virginia Occidental

Copyright Â© 2014 por: John A. Keel

Reservados todos los derechos

ISBN: 1-4991-0550-9
ISBN-13: 9781499105506

Índice de contenido

Uno. Un mundo lleno de pesadillas
Dos: Los feos y los desagradables
Tres. Perros demoníacos y gatos fantasmas
Cuatro. Felinos voladores
Cinco. Los incomprensibles
Seis. Gigantes en la Tierra
Siete. Los peludos
Ocho. Mientras tanto en la Unión Soviética
Nueve. Pies grandes y cerebros pequeños
Diez. Criaturas de la Laguna Negra
Once. Esas tontas personas del "platillo volador"
Trece. Ladrones de ganado de los cielos
Catorce. El hombre sonriente
Dieciseis. Extraños alados
Diecisiete. El hombre-pájaro
Dieciocho. "Mothman" de Virginia Occidental
Diecinueve. Objetos de sumergidos no identificados
Veinte. Scoliophis Atlántico
Veintiuno. La gran serpiente marina de Silver Lake, Nueva York
Veintitrés. Algo más...
ORGANIZACIONES Y PUBLICACIONES

Uno. Un mundo lleno de pesadillas

NO IMPORTA dÃ³nde vivas en este planeta, alguien dentro de doscientas millas de tu hogar ha tenido una confrontaciÃ³n directa con una apariciÃ³n aterradora o un "monstruo" inexplicable dentro de la Ãºltima generaciÃ³n. Tal vez incluso fue tu primo o tu vecino de al lado. Existe la posibilidad, muy buena, de que en algÃºn momento de los prÃ³ximos aÃ±os te encuentres cara a cara con un humanoide gigante cubierto de cabello o un hombre pequeÃ±o con ojos saltones, rodeado por un brillo verdoso fantasmal.

Una variedad casi infinita de criaturas conocidas y desconocidas prosperan en esta bola de barro y aparecen regularmente aÃ±o tras aÃ±o, siglo tras siglo. Incontables millones de personas han estado aterrorizadas por sus apariciones inesperadas en bosques aislados, carreteras desiertas e incluso en las tranquilas calles secundarias de ciudades densamente pobladas. Condados enteros se han apoderado de la "manÃa de los monstruos", con todos los hombres disponibles uniÃ©ndose a grupos armados para batir los arbustos en busca de las cosas increÃbles que han matado rebaÃ±os de vacas y sacrificado perros y caballos.

Durante los Ãºltimos cien aÃ±os, han aparecido en periÃ³dicos de todo el mundo miles de intrigantes artÃculos de interÃ©s humano que describen encuentros increÃbles con criaturas asombrosas desconocidas para la ciencia. Â¿ Todos estos elementos pueden ser bulos y bromas periodÃsticas? Â¿Podemos creer que los principales servicios de noticias, cuya existencia misma depende de su confiabilidad, emplean a hombres para inventar y hacer circular cuentos irresponsables sobre gigantes peludos y pigmeos con casco que salen de mÃ¡quinas voladoras circulares? Â¿Podemos concluir que los millones de personas terriblemente asustadas que han denunciado tales encuentros a la policÃa y las autoridades locales son simplemente mentirosos patolÃ³gicos y lunÃ¡ticos?

Sabemos que nuestro pequeÃ±o planeta estÃ¡ infestado de animales e insectos notables que desafÃan el sentido comÃºn. Â¿Alguna vez has considerado el absurdo total de la jirafa? Â¿O ese roedor inane, el lemming, cuyos enjambres marchan

periÃ³dicamente a travÃ©s de kilÃ³metros de hielo en el Ã

Dos. Los feos y los desagradables

APROXIMADAMENTE un millÃ³n de cabezas de ganado mueren cada aÃ±o por mordeduras de murciÃ©lagos vampiros en AmÃ©rica Central y del Sur, segÃºn un proyecto de investigaciÃ³n financiado por las Naciones Unidas y el gobierno mexicano. Los pequeÃ±os murciÃ©lagos son portadores y propagadores de la rabia, y se cree que al menos sesenta seres humanos han padecido la enfermedad en los Ãºltimos quince aÃ±os a causa del lameo nocturno de sangre de las criaturas.

Los murciÃ©lagos vampiros se encuentran entre los monstruos mÃ¡s mundanos de nuestro catÃ¡logo de IncreÃbles. Son pequeÃ±os, rara vez miden mÃ¡s de tres pulgadas de largo, con una extensiÃ³n de alas promedio de ocho pulgadas. Se parecen a ratones deformados con alas, y tienen un conjunto de dientes diminutos y afilados como navajas tan bien afilados que pueden hacer una incisiÃ³n hÃ¡bil en la carne humana sin que su vÃctima se dÃ© cuenta. Como sus gargantas son demasiado pequeÃ±as para tragar partÃculas sÃ³lidas de comida, se ven obligados a vivir de sangre.

Cuando ataca, el pequeÃ±o murciÃ©lago se posa en el cuello o el flanco de una vaca, hace una pequeÃ±a y experta incisiÃ³n en la carne del animal y procede a lamer la sangre que brota. No chupa la sangre. Los cientÃficos creen que la saliva del murciÃ©lago contiene un anticoagulante, que mantiene el flujo de sangre incluso despuÃ©s de que el desagradable animalito haya cenado. (Varios tipos de sanguijuelas tambiÃ©n aplican un anticoagulante para este propÃ³sito, y las pequeÃ±as lesiones que crean pueden sangrar durante horas). El murciÃ©lago vampiro es un personaje codicioso y lamerÃ¡ sangre hasta que su pequeÃ±o cuerpo sea casi esfÃ©rico. Luego, torpemente, extiende sus alas y revolotea hacia su cueva para dormir.

Las vÃctimas humanas casi siempre son mordidas en los dedos de los pies. Los exploradores y los campesinos de las colinas traseras de CentroamÃ©rica con frecuencia se despiertan por la maÃ±ana para encontrar sus pies, que habÃan estado saliendo por debajo de las sÃ¡banas, si es que usaban sÃ¡banas, cubiertos de sangre. Es

muy raro que la vÃctima sienta realmente la presencia del murciÃ©lago. Por lo general, la herida es completamente indolora. Ocasionalmente, los murciÃ©lagos morderÃ¡n otras partes expuestas del cuerpo: los brazos, las piernas. Pero rara vez atacan el cuello o la cara humana.

De vez en cuando aparecen rumores no confirmados (no investigados) que afirman que enjambres de murciÃ©lagos rabiosos han atacado abiertamente pueblos y plantaciones, pululando sobre las personas como langostas y matÃ¡ndolas o volviÃ©ndolas locas.

CientÃficos y exploradores de renombre, como el difunto Dr. Raymond Lee Ditmars del Museo Americano de Historia Natural, han invadido las cuevas de los murciÃ©lagos vampiros y han traÃ-do especÃmenes vivos para su estudio. Entonces sabemos que estas cosas definitivamente existen. Algunos cientÃficos de Tipo B especularon que las muchas leyendas de vampiros de Europa central pueden haber sido engendradas por una afluencia de murciÃ©lagos vampiros en la Edad Media. Sin embargo, esas leyendas parecen no tener ninguna relaciÃ³n con los pequeÃ±os murciÃ©lagos y merecen un estudio por separado.

A unos mil quinientos metros por debajo de la superficie de los ocÃ©anos, acecha otra diminuta criatura con reputaciÃ³n de vampiro. En su infinita sabidurÃa, los cientÃficos lo han etiquetado como Vampyrotuthis infernalis , el vampiro del infierno. Esta es una pequeÃ±a monstruosidad negra de aproximadamente dos pulgadas de largo con ojos rojos de una pulgada de diÃ¡metro, una boca llena de afilados dientes blancos, diez tentÃ¡culos que se retuercen y cientos de luces brillantes en todo su diminuto cuerpo. Es un molusco, pariente lejano del temible pulpo. Dado que vive en las tremendas presiones de las grandes profundidades, no sabemos demasiado sobre su ciclo de vida y hÃ¡bitos, pero es claramente un carnÃvoro en miniatura que probablemente engulle cualquier cosa de tamaÃ±o comparable que se cruce en su camino. Cientos de estas criaturas han sido capturadas por pescadores horrorizados, y el Laboratorio OceanogrÃ¡fico Bingham de Yale las ha estudiado.

El Vampyrotuthis infernalis es un ejemplo menor de la extraÃ±a e infinita variedad de formas de vida que existen escondidas de nosotros en los fondos de los ocÃ©anos.

Nuestro esplÃ©ndido planeta estÃ¡ lleno de todo tipo de extraÃ±os animales y plantas que necesitan desesperadamente un buen agente de prensa. Algunos, como los temibles pÃ¡jaros gooney del PacÃfico, no pueden decidir quÃ© son. Al gooney le gustarÃa ser un pÃ¡jaro, pero a menudo, despuÃ©s de mucho batir de alas y correr de un lado a otro, se cae de bruces en lugar de despegar. Hay pÃ¡jaros que no pueden volar en absoluto, como el avestruz y el pingÃ¼ino, y hay animales que sÃ pueden. La ardilla voladora se desliza de Ã¡rbol en Ã¡rbol extendiendo una membrana que ha crecido convenientemente entre sus piernas. En toda Asia existe la Opisthoglypha , una serpiente voladora. Este personaje mide aproximadamente 3 pies de largo y tiene la capacidad de aplanar sus costillas. Se esconde en un Ã¡rbol y cuando un lagarto de aspecto delicioso pasa por debajo, se eleva hacia el espacio y desciende en espiral para cenar. Puede planear una distancia considerable.

Hay muchos otros tipos de serpientes legendarias que en realidad no existen, pero nuevas historias sobre ellas surgen en cada generaciÃ³n. Una es la serpiente de aro que, segÃºn el folclore, atrapa su cola con la boca para formar un cÃrculo o aro y se aleja rodando de sus enemigos. Otra serpiente inexistente popular es la serpiente de leche. Se supone que este se acerca sigilosamente a las vacas y se adhiere a las ubres del animal para beber hasta llenarse. Un libro latino, El Bestiario , escrito en el siglo XII, describe ambos. La serpiente de aro se llamaba Amphivena y la serpiente de leche se identificaba como una boa italiana. Las serpientes voladoras se conocÃan incluso en Ã©pocas anteriores y se denominaban Jaculus .

El Dr. Ditmars, uno de los mejores herpetÃ³logos del mundo, creÃa que el mito de la serpiente de aro se centraba en la serpiente de barro comÃºn, que tiene la costumbre de acostarse en una posiciÃ³n medio enrollada en aguas poco profundas. "A veces he confundido estas serpientes con un neumÃ¡tico de bicicleta arrojado a una zanja de agua", seÃ±alÃ³ en su definitiva Serpientes del mundo .

Los agricultores en AmÃ©rica del Norte, que carecen de una boa italiana, han etiquetado a una especie de serpiente rey comÃºn e

inofensiva como la serpiente de leche.

Hace varios aÃ±os regresamos de una expediciÃ³n de caza del Abominable Hombre de las Nieves en la India con una "serpiente de dos cabezas" viva entre nuestros recuerdos, para consternaciÃ³n de los vecinos de nuestro edificio de apartamentos en Nueva York. La serpiente era una pequeÃ±a boa de arena, gruesa y roma en ambos extremos. Los ojos y la boca estaban tan mal definidos que era muy difÃcil juzgar cuÃ¡l era la cabeza y cuÃ¡l la cola. Los nativos de la India en realidad creen que ese tipo de serpiente tiene una cabeza en ambos extremos y puede viajar en cualquier direcciÃ³n. Este espÃ©cimen en particular era muy letÃ¡rgico, como la mayorÃa de las boas, y una criatura gentil, casi adorable. Las serpientes, dicho sea de paso, no son viscosas al tacto; estÃ¡n muy secos. La piel de la boa de arena era casi como celofÃ¡n arrugado. Un caluroso dÃa de verano, expirÃ³ repentinamente en su jaula de vidrio y recibiÃ³ un funeral digno de la Ãºnica "serpiente de dos cabezas" en AmÃ©rica.

India, por supuesto, estÃ¡ llena de leyendas de serpientes. . . y serpientes Las cobras son responsables de la muerte de mÃ¡s de mil personas cada aÃ±o solo en Bombay. Como todas las serpientes, las cobras son sordas y captan las vibraciones del suelo con un nervio auditivo que recorre todo el cuerpo. El antiguo arte de encantar serpientes se basa en el espectÃ¡culo y el coraje (o la estupidez). La flauta del encantador de serpientes es solo un truco, y la forma inepta en que la mayorÃa de los encantadores tocan el instrumento hace que la mordedura de una serpiente sea justificable. El encantador agita la flauta larga de un lado a otro mientras sopla y la cobra se balancea con ella, tratando de poner las manos desnudas del encantador en una posiciÃ³n llamativa. Si el encantador hace una pausa en sus movimientos, la serpiente arremeterÃ¡.

QuÃ© manera de ganarse la vida.

La lista de desagradables y feos en el reino animal no estarÃa completa sin alguna menciÃ³n de los arÃ¡cnidos: araÃ±as y escorpiones. Casi todo el mundo odia a los arÃ¡cnidos, aunque la mayorÃa de ellos son inofensivos para los seres humanos. Hay algo repugnante en los pequeÃ±os insectos reptantes de mÃºltiples patas que lleva a la mayorÃa de las amas de casa a la pared.

Varios pseudocientÃficos han sugerido que nuestro miedo a los arÃ¡cnidos proviene de algÃºn recuerdo racial enterrado, de algÃºn tiempo oscuro cuando los arÃ¡cnidos gigantes vagaban por la tierra y amenazaban a los seres humanos. La Biblia nos advierte en Apocalipsis (9:10) de temibles seres parecidos a escorpiones que se levantan de las entraÃ±as de la tierra: "Y tenÃan colas como de escorpiones, y habÃa aguijones en sus colas, y su poder era para herir a los hombres". cinco meses."

Por la razÃ³n que sea, el miedo a estos pequeÃ±os insectos es profundo y siempre ha estado con nosotros.

Nos hemos sentado en cafÃ©s al aire libre en El Cairo, Egipto, y hemos visto escorpiones trepar por las paredes de edificios cercanos, persiguiendo insectos. Sus colas oscilantes tienen en la punta una pÃºa venenosa que paraliza a sus presas. Se sabe que su picadura mata a los hombres. En el pequeÃ±o pueblo de Abu Rawash, no lejos de la Gran PirÃ¡mide de Gizah, conocimos a una familia de cazadores de serpientes que eran tan expertos en el manejo de estas repugnantes criaturas que incluso les pusieron escorpiones en la cara y los dejaron gatear mientras tomÃ¡bamos fotografÃas. .

Cuando viajas por el paÃs de los escorpiones, se convierte en un hÃ¡bito sacudirte los zapatos todas las maÃ±anas en caso de que uno de los pequeÃ±os monstruos te haya reclamado un dedo y estÃ© al acecho para darte un nuevo tipo de pie caliente.

FÃ³siles y otras evidencias que datan de hace 350 millones de aÃ±os indican que los escorpiones gigantes o euriptÃ©ridos que miden entre cinco y nueve pies de largo alguna vez abundaron en este planeta. Tal vez fueron la fuente de la "memoria racial" que todavÃa nos persigue.

Hay araÃ±as en este planeta tan grandes que se alimentan de pÃ¡jaros y serpientes. Mientras que las boa constrictoras trituran todos los huesos de sus vÃctimas antes de tragarlas enteras, las araÃ±as descargan un fluido muy potente sobre sus presas atrapadas. Este lÃquido licua a la vÃctima, ya que las araÃ±as no pueden comer alimentos sÃ³lidos. Lagartijas, serpientes y peces han sido asesinados por araÃ±as gigantes y licuados en cuestiÃ³n de horas.

La naturaleza funciona de manera compleja. Todo tipo de animales e insectos han desarrollado sistemas digestivos extraÃ±os e incluso ridÃculos. Tenemos esponjas que bombean agua a travÃ©s de sus cÃ©lulas para extraer cualquier partÃcula de comida que pueda existir. Hay peces que trepan a los Ã¡rboles, serpientes que pueden deslizarse, pÃ¡jaros que no pueden volar, murciÃ©lagos que no pueden aterrizar, formas de vida microscÃ³picas que viven en la piedra e incluso en el plomo.

Tenemos Ã¡rboles y plantas que se alimentan de insectos y seres vivos. Incluso hay animales que estÃ¡n hÃ¡bilmente disfrazados de plantas, como los crinoideos: cosas de colores brillantes con brazos como plumas que pueden exudar un veneno paralizante. No hace mucho tiempo existÃan mitos sobre una planta devoradora de hombres en Madagascar, pero finalmente se demostrÃ³ que carecÃ-an de fundamento.

Se ha encontrado que la famosa trampa para moscas de Venus, una planta que consume insectos, crece naturalmente en un solo lugar de la tierra. Ese lugar es un antiguo crÃ¡ter de meteorito en Carolina del Norte. El gobernador colonial Arthur Dobbs descubriÃ³ la trampa para moscas en 1760, y desde entonces ha habido mucha especulaciÃ³n de que la planta fue introducida de alguna manera en nuestro mundo por un meteorito que se estrellÃ³.

Cuando tratamos de evaluar estas maravillas, nos vemos obligados a preguntarnos cuÃ¡ntas otras maravillas pueden existir con nosotros sin nuestro conocimiento. El gorila fue considerado un mero mito durante muchos aÃ±os, al igual que el okapi, una loca combinaciÃ³n de caballo y cebra que fue capturada por primera vez en Ã

Tres. Perros demonÃacos y gatos fantasmas

ENORMES PERROS y gatos de origen desconocido han aparecido y reaparecido con frecuencia en todo el mundo, sembrando el terror y alimentando la supersticiÃ³n a su paso. Existen numerosos relatos documentados de estas apariciones en las historias medievales. Pero tales eventos continÃºan persistiendo hasta el dÃa de hoy. Inglaterra ha sufrido brotes periÃ³dicos de estos monstruos, pero tambiÃ©n los climas civilizados y sofisticados de Connecticut y Michigan. En muchos de estos incidentes, las criaturas de alguna manera se materializaron durante violentas tormentas elÃ©ctricas.

En el aÃ±o 856 d. C., una iglesia en Trier, Prusia, fue repentinamente invadida por "un perro de tamaÃ±o inmenso" durante una tormenta que llenÃ³ el lugar de tal oscuridad que los miembros de la congregaciÃ³n apenas podÃan verse. El suelo pareciÃ³ abrirse, segÃºn cuenta Annales Francorum Regum , y la enorme bestia se levantÃ³ para correr de un lado a otro hacia el altar. Otro texto antiguo, Chronicon Saxonicus , relata un incidente similar once aÃ±os despuÃ©s, en el 867 d.C.

SegÃºn los informes, una cosa gigantesca parecida a un cerdo apareciÃ³ en la iglesia de Andover, Hants, Inglaterra, en la vÃspera de Navidad de 1171. Se precipitÃ³ alrededor del altar justo cuando el sacerdote fue alcanzado por un rayo desde el interior de la iglesia y muriÃ³. Por increÃble que parezca, estos monstruosos "cerdos" han sido reportados una y otra vez en una larga serie de casos desconcertantes.

Los relÃ¡mpagos a menudo acompaÃ±an estas manifestaciones. Un historiador Tudor llamado John Stowe registrÃ³ lo siguiente en el siglo XVI: "En el reinado del rey Juan, los truenos y relÃ¡mpagos mataron a muchos hombres, mujeres y niÃ±os, quemaron campos de maÃz y peces de formas extraÃ±as, armados con cascos y escudos, como armados". los hombres fueron atrapados, solo que eran mucho mÃ¡s grandes . . . "

Â¡Peces gigantes vestidos con armadura! Hay un IncreÃble para ti.

El 4 de agosto de 1577, un rayo cayÃ³ sobre la iglesia de Bliborough, Suffolk, matando a dos personas e hiriendo a varias mÃ¡s. Ese mismo dÃa â€œuna cosa como un perro negroâ€

Cuatro. Felinos voladores

Un gato llamado Thomas fue una sensaciÃ³n en todo el paÃs en 1959. Su imagen se publicÃ³ de costa a costa y protagonizÃ³ varios programas de televisiÃ³n. Era casi lo Ãºnico interesante que le habÃa pasado a la pequeÃ±a ciudad de Pinesville, West Virginia, y sus setecientos trabajadores habitantes. Thomas no era un gato ordinario. PoseÃa un par de "alas" y cada vez que se enojaba las agitaba hacia arriba y hacia abajo como un pÃ¡jaro gooney en tierra.

Desafortunadamente, no podÃa realmente volar. Pero eso no pareciÃ³ importarles mucho a las largas filas de boquiabiertos de Virginia Occidental que felizmente pagaban diez centavos por cabeza para vislumbrar esta maravilla.

El joven Douglas Shelton, de quince aÃ±os, habÃa capturado al gato a principios de mayo de 1959, mientras cazaba en las colinas. "Mi perro lo arbolÃ³", explicÃ³ mÃ¡s tarde. "Casi le disparÃ© con mi .22, pero luego vi que era un gato, asÃ que me subÃ al Ã¡rbol y lo atrapÃ©".

RÃ¡pidamente se dio cuenta de que tenÃa un premio muy inusual. El animal tenÃa dos bultos peculiares que le crecÃan en la espalda. Alas, sin duda.

"No fue salvaje", dijo Doug. "Actuaba como si estuviera acostumbrado a la gente. Y sus modales eran bastante buenos hasta que le sacabas esas alas. Luego se enojaba y empezaba a araÃ±ar".

LlevÃ³ triunfalmente al gato a casa y Ã©ste adoptÃ³ a su familia. Pronto se corriÃ³ la voz entre las colinas de que se habÃa encontrado un maravilloso gato alado y comenzÃ³ la estampida. Un reportero del Post-Herald de Beckley, West Virginia , Fern Miniacs, fue uno de los primeros en examinar al animal con un ojo objetivo. Aunque Doug habÃa llamado Thomas al gato, Miniacs descubriÃ³ que en realidad era una hembra. El nombre se quedÃ³ de todos modos.

"Mide treinta pulgadas de largo", informÃ³ Miniacs, "tiene una

cola como una ardilla y dos alas de forma perfecta, una a cada lado. Las alas no tienen huesos pero evidentemente tienen cartÃlagos. Cada ala mide aproximadamente nueve pulgadas de largo".

Thomas parecÃa un gato persa y tenÃa un cabello largo y hermoso. Sus pies eran un poco mÃ¡s grandes y se la consideraba un poco mÃ¡s grande en general que el gato promedio. Las alas eran peludas y suaves, pero se sentÃan arenosas cerca del cuerpo. Un oficial de conservaciÃ³n local inspeccionÃ³ al animal y dijo que pensaba que solo se estaba quitando el pelaje, para disgusto del creciente culto de los creyentes del "gato alado" en Pinesville.

Un veterinario anÃ³nimo viajÃ³ desde Baltimore, Maryland, para examinar a Thomas. "Al principio pensÃ©", dijo sabiamente, "que las alas eran el resultado de un capricho de la naturaleza... un intento de hacer crecer un par de piernas extra. Pero ahora no sÃ© quÃ© son".

Las historias del sorprendente hallazgo de Doug Shelton llegaron a la ciudad de Nueva York y Dave Garroway, entonces el MC del programa "Today" de NBC, invitÃ³ a Thomas y al propietario a la gran ciudad. Aunque obviamente estaba por debajo de la dignidad de un gato alado, la madre de Doug insistiÃ³ en que Ã©l y Thomas viajaran a la ciudad en tren. TenÃa miedo de dejarlos volar.

El 8 de junio de 1959, Thomas se enfrentÃ³ a las cÃ¡maras de la NBC como un profesional aburrido mientras Doug contaba tÃ-midamente su historia a millones. Jack Lescoulie actuaba como MC ese dÃa, y Doug admitiÃ³ que le habÃan ofrecido hasta cuatrocientos dÃ³lares por el animal, pero no estuvo tentado de venderlo. Thomas al parecer no estaba muy interesado en el furor que la rodeaba, pero la fama le dio caros hÃ¡bitos alimenticios. Ella preferÃa la carne fresca y el pescado caballa a la comida enlatada comÃºn para gatos.

Pinesville ahora tenÃa una verdadera celebridad honesta en su medio. La gente viajÃ³ millas a lo largo de los traicioneros caminos de montaÃ±a para observar al animal, y la familia Shelton se dio cuenta de que tenÃan algo bueno. Doug recogiÃ³ las monedas de diez centavos y la Sra. Shelton cobrÃ³ a los reporteros una suma nominal si querÃan tomar fotografÃas de Thomas.

"La gente de por aquÃ estimÃ³ que Douglas ganÃ³ mÃ¡s de dos mil dÃ³lares con ese gato", observÃ³ un residente.

Doug, sin embargo, afirmÃ³ que "alrededor de mil personas" pagaron diez centavos cada una para mirar boquiabiertos al felino. Eso le habrÃa dado alrededor de cien dÃ³lares; apenas lo suficiente para mantener la maravilla alada en pescado fresco.

A medida que las filas continuaban formÃ¡ndose y la gente del pueblo comenzaba a murmurar sobre todo el dinero que ganaba Doug, se desarrollÃ³ un nuevo drama. La seÃ±ora Charles Hicks, una viuda canosa de voz suave que vivÃa en la carretera de Pinesville a Baileysville, anunciÃ³ que Thomas realmente le pertenecÃa.

"No quiero causar ningÃºn problema", seÃ±alÃ³ suavemente. "Solo quiero recuperar a mi gato".

SegÃºn su relato, el gato se lo habÃa regalado una amiga que lo habÃa comprado en una tienda de animales de California por veinticinco dÃ³lares. Lo habÃa llamado Mitzi y dijo que su familia, amigos y vecinos estaban acostumbrados a ver sus alas y podÃan verificar sus afirmaciones.

"Un dÃa puse unas gotas en los oÃdos de Mitzi", dijo la Sra. Hicks a los periodistas, "y se escapÃ³. Ese chico Shelton la encontrÃ³ cuatro dÃas despuÃ©s".

Douglas, todavÃa ocupado juntando las monedas de diez centavos, se negÃ³ a entregarle a Thomas. Entonces ella demandÃ³.

El 5 de octubre de 1959, Thomas tuvo su dÃa en la corte. El juez de circuito escuchÃ³ con seriedad el reclamo de propiedad de la Sra. Hicks. Luego, Doug Shelton entrÃ³ en la sala del tribunal con el Anexo A, un hermoso gato persa de gran tamaÃ±o, debajo de un brazo y el Anexo B, una caja de zapatos, debajo del otro. Un murmullo de sorpresa se elevÃ³ de la multitud mientras Thomas estudiaba la sala del tribunal con altivo desdÃ©n. Algo faltaba. Las alas de Thomas se habÃan ido.

"Ella derramÃ³ sus alas en julio", admitiÃ³ Doug Shelton en tono

avergonzado. "AhÃ estÃ¡n, Su SeÃ±orÃa". AbriÃ³ la caja de zapatos y mostrÃ³ dos grandes bolas de pelo.

â€"Ese no es mi Mitzi â€"espetÃ³ frÃamente la seÃ±ora Hicksâ €".

El juez otorgÃ³ a la Sra. Hicks un dÃ³lar por daÃ±os y perjuicios "por su molestia". A Doug Shelton se le dio la custodia total del gato ahora bastante comÃºn.

Pasamos casualmente por Pinesville en 1966, y nos detuvimos y tratamos de localizar, sin Ã©xito, a los principales en este caso. Solo podemos suponer que Thomas viviÃ³ su vida en la oscuridad, rodeada de Ã¡lbumes de recortes que cuentan sus glorias pasadas. Para escuchar a la gente del pueblo, ella era al menos la gata mÃ¡s rica de Pinesville.

Los gatos alados no son tan raros como podrÃas pensar. En junio de 1966, un gran felino negro con alas aparentemente funcionales aterrorizÃ³ a los animales de granja y las mascotas de la familia en la pequeÃ±a comunidad de Alfred, Ontario, en CanadÃ¡.

Ontario parece haber tenido una epidemia de gatos alados ese aÃ±o. SegÃºn un despacho de UPI, uno habÃa recibido un disparo cerca del pueblo de Lachute, a unas veinticuatro millas al norte de Montreal, y otro habÃa muerto cerca de Ottawa. Los detalles sobre estos dos incidentes fueron escasos y los esfuerzos por descubrir informes mÃ¡s completos han sido en vano.

El viernes 24 de junio de 1966, un pastelero llamado Jean J. Revers escuchÃ³ un ruido afuera de su casa en Alfred y vio algo que "parecÃa un gran gato negro, pero con alas peludas en la espalda" navegando detrÃ¡s del gato de un vecino, una mascota propiedad de la familia Arthur Lavole.

"GritÃ³ como el infierno", dijo Revers. "Y tratÃ³ de escapar haciendo saltos deslizantes de 50 o 60 pies, con las alas extendidas, despuÃ©s de un buen comienzo de carrera. PodÃa permanecer aproximadamente un pie sobre el suelo".

Revers agarrÃ³ su rifle y disparÃ³, lanzando cinco balas al animal

que aullaba y revoloteaba.

"No podÃa creer lo que veÃa cuando vi la cosa". comentÃ³ el agente de policÃa de Ontario, Terence Argall. Revers y Lavole llamaron a la policÃa inmediatamente despuÃ©s de disparar. "Su cabeza se parecÃa a la de un gato, pero un par de colmillos afilados como agujas de cinco octavos de pulgada de largo sobresalÃan de la boca, segÃºn mostraron las mediciones", continuÃ³ Argall. "TenÃa bigotes, cola y orejas de gato, y sus ojos eran oscuros, verdosos y vidriosos. Nunca antes habÃa visto algo asÃ en mi vida".

La piel del animal era de un negro brillante y tenÃa una envergadura de catorce pulgadas. Pesaba unas diez libras.

DespuÃ©s de que los fotÃ³grafos de los periÃ³dicos le tomaran fotografÃas, el cadÃ¡ver fue enterrado en el patio trasero de Revers.

Pero, como la maravilla alada de Pineville, esta historia tuvo un final decepcionante. Unos dÃas despuÃ©s, el animal fue exhumado y enviado al laboratorio veterinario de la Escuela AgrÃcola de Kemptville, donde se realizÃ³ una autopsia.

"Se descubriÃ³ que las alas de murciÃ©lago que sobresalÃan de su espalda eran crecimientos de pelaje espeso y enmaraÃ±ado", anunciaron los tÃ©cnicos de laboratorio. "Era solo un gato negro ordinario".

La explicaciÃ³n no le cayÃ³ bien a la gente del pueblo que habÃa estado aterrorizada por la cosa durante semanas y afirmaba que en realidad la habÃa visto en vuelo.

Nuestra conclusiÃ³n acadÃ©mica es que tres o mÃ¡s grandes gatos negros con "crecimientos de pelaje espeso y enmaraÃ±ado" y colmillos tipo murciÃ©lago vampiro visitaron Ontario en 1966.

Uno de estos dÃas puede que alguno de sus familiares regrese.

Cinco. Los incomprensibles

UN NUDO de estudiantes y profesores se reuniÃ³ en los jardines cubiertos de nieve del campus de la Universidad de Cornell en el estado de Nueva York temprano una maÃ±ana de invierno hace unas cuatro dÃ©cadas. Ante ellos, sobre la nieve reciÃ©n caÃda, se extendÃa una larga hilera de grandes y profundas huellas de animales.

"Â¡Dios mÃo!" los profesores gritaron al unÃsono. "Â¡Es un rinoceronte!"

Siguieron con cautela las enormes huellas a travÃ©s del campus hasta el borde del lago Beebee, el embalse local, que estaba congelado en ese momento. Las huellas continuaron a travÃ©s del hielo hasta que terminaron en un enorme agujero.

Los profesores se miraron entre sÃ con asombro. Â¡Obviamente, un rinoceronte renegado se habÃa metido en el tranquilo campus durante la noche y habÃa cargado ciegamente a travÃ©s del hielo, encontrando su destino en el embalse de la universidad! Todos dejaron de beber el agua del grifo mientras bajaban los anzuelos al lago para buscar al desafortunado rinoceronte.

AÃ±os mÃ¡s tarde, el humorista H. Allen Smith finalmente dejÃ³ salir al rinoceronte de la bolsa en su libro The Compleat Practical Joker . Un joven llamado Hugh Troy habÃa tomado una papelera hecha con la pata de un rinoceronte (similar a los viejos paragÃ¼eros con patas de elefante), la llenÃ³ con chatarra para pesarla y le atÃ³ dos cuerdas largas. Luego, Ã©l y sus amigos se quedaron despiertos toda la noche, manipulando el pie desde la distancia con las cuerdas, levantÃ¡ndolo y bajÃ¡ndolo sobre la nieve fresca. Cuidadosamente plantaron huellas de rinoceronte a intervalos apropiados por todo el campus, sus propias huellas caÃan a cierta distancia. El agujero en el hielo fue un Ãºltimo golpe de genialidad, debes admitirlo.

Aquellos de nosotros que perseguimos a Unbelievables siempre estamos obsesionados por darnos cuenta de que Hugh Troy todavÃa estÃ¡ por ahÃ en alguna parte. Pero muy pocos de nuestros

monstruos pueden explicarse como obra de laboriosos bromistas. Dado que tales ingeniosos obtienen la mayor parte de su placer de las reacciones de sus vÃctimas y la publicidad resultante, es muy poco probable que se molesten en plantar sus traviesas huellas en Ã¡reas remotas, rara vez visitadas, donde no es probable que las descubran. NingÃºn bromista sensato se arriesgarÃa a repetir su gag noche tras noche, semana tras semana en la misma zona.

Â¿HabÃa un bromista suelto en Australia allÃ¡ por 1890? Un enorme animal de diez metros de largo instituyÃ³ un breve reinado de terror en torno a la aldea de Euroe ese aÃ±o. DejÃ³ huellas gigantes para confirmar su impresionante tamaÃ±o. Cuarenta hombres salieron con redes y armas e intentaron repetidamente atrapar al animal. Pero, como el gato de Cheshire de Alice, nuestros Incomprensibles parecen desvanecerse dejando solo una sonrisa caprichosa.

Sin embargo, el Sr. Hoad de Adelaide, Australia, segÃºn los informes, encontrÃ³ el cuerpo de uno de nuestros Incomprensibles en septiembre de 1883. Se describiÃ³ que tenÃa un cuerpo sin cabeza, parecido a un cerdo, con un apÃ©ndice que parecÃa la cola de una langosta. Unos meses antes otra incÃ³gnita causÃ³ gran revuelo en Masterton, Nueva Zelanda. Las personas que lo vieron decÃan que era muy grande, de hocico ancho, patas cortas y pelo rizado. Mataba perros.

Australia ha sido perseguida durante mucho tiempo por una criatura gigante parecida a un gato que ha matado a muchas ovejas y ha asustado a cientos de personas. A pesar de que, segÃºn los informes, es del tamaÃ±o de un leopardo y deja grandes huellas, nadie ha podido atraparlo ni dispararle, con una excepciÃ³n. Un hombre llamado George Sumner dijo que le disparÃ³ a uno cerca de Katanning en 1905. TenÃa rayas grises y negras y una cabeza de gato. "Estoy seguro de que no fue un gato domÃ©stico enloquecido", informÃ³. "Como un tonto, no le quitÃ© la piel y la enviÃ© a un museo".

Otro australiano, RF Brown, afirmÃ³ que atrapÃ³ a uno de los gatos en una red, pero despuÃ©s de una batalla de cinco minutos, la bestia de cincuenta a sesenta libras se escapÃ³.

El Sr. y la Sra. Ted Simms estaban acampando en Queensland, Australia, el 5 de junio de 1957, cuando uno de estos grandes felinos aterrorizÃ³ a su perro. "ParecÃa mÃ¡s bien un leopardo", dijo la Sra. Simms. "Era demasiado grande para un gato domÃ©stico o salvaje, mÃ¡s del tamaÃ±o de un perro. Solo que tenÃa patas cortas, orejas puntiagudas y puntiagudas y una cola larga. Mi esposo estimÃ³ que su longitud era de aproximadamente cinco pies desde la nariz hasta la cabeza". punta de su cola".

El esposo de otro testigo, Hugh Kennedy, lo describiÃ³ de esta manera: "Era un animal grande parecido a un gato, similar a un lince. Era mÃ¡s grande que mi perro de ganado azul, posiblemente de dieciocho a veinte pulgadas de altura, de color rojizo, con una cola larga, suave, como la de un gato, el cuerpo era largo, estrecho y elegante.

"La parte mÃ¡s aterradora era la cabeza de gato, las orejas pequeÃ±as y puntiagudas y los colmillos terribles. Silbaba como un gato y usaba sus patas delanteras para mantener alejados a los perros. Desafortunadamente, cuando la esposa habÃa regresado a la casa para buscar un rifle, el animal habÃa desaparecido. Sin embargo, no tenÃa miedo ni de los perros ni de los humanos".

La ciudad de Emmaville, Australia, se vio envuelta en un pÃ¡nico monstruoso de rutina a principios de la dÃ©cada de 1960 cuando una bestia matÃ³ a setenta ovejas, a veces comiÃ©ndose cuatro en una noche y sin dejar nada mÃ¡s que las pieles. Aunque muchas personas vieron al culpable, nunca fue capturado ni asesinado. Un testigo describiÃ³ que la cosa que corrÃa frente a los faros de su automÃ³vil medÃa aproximadamente dos pies de altura, tenÃa patas traseras delgadas, patas traseras mÃ¡s bien pequeÃ±as, una cabeza pesada, una cola larga con un extremo romo y rayas irregulares en blanco y negro en ambos. cuerpo y cola.

En Furred Animals of Australia , el autor Ellis Troughton comentÃ³:

> Aunque tal animal ha sido reportado en varias ocasiones, ningÃºn espÃ©cimen ha llegado nunca a ningÃºn museo para verificar cientÃficamente la ocurrencia. A menudo hay explicaciones simples para tales informes, pero la consistencia

de los relatos sugiere la posibilidad de la presencia de algÃºn gran marsupial carnÃvoro de la familia de los dasiÃºridos (que incluye a los tilacinos).

En el futuro, los observadores deben hacer todo lo posible para obtener tanto el crÃ¡neo como la piel completa de un espÃ©cimen y asegurarse de que se conserven salados antes de enviar los restos al museo local. . . El hecho de que los observadores no hayan obtenido ninguna parte de la piel, el pelo o el crÃ¡neo arroja muchas dudas sobre los informes de tal animal.

El tilacino, mencionado anteriormente, es el tigre de Tasmania, una bestia extraÃ±a y escurridiza que se encuentra en la isla de Tasmania. Ha sido capturado y enjaulado. Se parece a un cruce entre un perro mestizo y una hiena, tiene rayas en la espalda y viene equipado con una bolsa parecida a un canguro en la que lleva a sus crÃas. Antes de que uno de estos animales finalmente fuera acorralado, puede imaginar el tipo de reacciÃ³n que tuvieron los testigos de Tasmania cuando informaron haber visto a un perro rayado gigante que llevaba a sus crÃas en una bolsa.

Gippsland, Australia, ha producido otro Unbelievable. Es una lombriz de tierra gigante que se parece a una manguera de jardÃn y crece hasta diez pies de largo. Se entierra profundamente en la tierra y es difÃcil de atrapar porque puede cubrirse con un fluido lubricante muy resbaladizo. Pero ha sido capturado y estudiado, al igual que otro monstruoso gusano australiano conocido como Megascolides . En el BoletÃn de la Sociedad ZoolÃ³gica de Nueva York (marzo-abril de 1938), Charles Barrett anunciÃ³: "He visto muchos especÃmenes que se extienden siete pies cuando estÃ¡n extendidos, y un nÃºmero de aproximadamente dos pies mÃ¡s. Mi registro de Me gascolides fue de mÃ¡s de diez pies".

Si alguna vez vas a pescar una serpiente marina, probablemente deberÃas usar un Megascolides como cebo. El truco para atrapar uno, segÃºn los expertos, es atarlo con un nudo para que no pueda enterrarse en el suelo y escaparse de ti. Puede arrojar a chorros su lÃquido lubricante un par de pies, asÃ que use ropa vieja.

QuizÃ¡s las lombrices de tierra gigantes puedan explicar algunas

de las grotescas historias de serpientes que se han producido en casi todos los estados a lo largo de los aÃ±os. Enormes reptiles, a veces descritos como de veinte pies o mÃ¡s de largo, se ven con asombrosa frecuencia en los Estados Unidos pero, hasta donde la ciencia sabe, aquÃ no existen serpientes de un tamaÃ±o tan inusual. Las constrictoras menores, como la serpiente rey y la serpiente negra, son bastante comunes y pueden crecer hasta seis o siete pies de largo con una dieta de roedores y serpientes mÃ¡s pequeÃ±as. Pero evitan a los hombres. De hecho, al contrario de todas las pelÃculas de la jungla de Hollywood, incluso las boas constrictoras mÃ¡s grandes conocidas no atacarÃ¡n desenfrenadamente nada que no puedan tragar, lo que, por supuesto, incluye al hombre. En defensa propia, una boa se envuelve alrededor de un hombre, lo muerde y le golpea la cabeza con su hocico huesudo, lo que le provoca una incomodidad considerable. Pero solo hay una historia razonablemente documentada sobre una boa que intenta tragarse a un ser humano. Se supone que esto ocurriÃ³ en las selvas de Birmania durante la Segunda Guerra Mundial, cuando unos soldados japoneses encontraron los pies de uno de sus camaradas sobresaliendo de la boca de un reptil gigante.

Sin embargo, de vez en cuando alguien como Orland Parker de Kenton, Ohio, presenta una nueva historia de serpientes. Parker afirmÃ³ que estaba montando a caballo cerca de su casa el 9 de junio de 1946, cuando una serpiente de ocho pies de largo y cuatro pulgadas de diÃ¡metro apareciÃ³ en su camino. El caballo lo arrojÃ³ y la serpiente se enroscÃ³ alrededor de la pierna de Parker, rompiÃ©ndole el tobillo. Luego mordiÃ³ al caballo por si acaso y se deslizÃ³ hacia el bosque. Un grupo de bÃºsqueda fue a buscarlo pero no encontrÃ³ nada.

En julio de ese mismo aÃ±o, la familia Willard Tollinger en Flat Rock, Indiana, supuestamente vio una serpiente de seis metros enroscada en las aguas poco profundas de un rÃo. Cerdos y otros animales pequeÃ±os habÃan estado desapareciendo misteriosamente en la zona ese verano.

Hace algunos aÃ±os, cuando jugÃ¡bamos con boas de arena de dos cabezas y dÃ¡bamos conferencias ocasionales sobre

herpetologÃa, nos llamaron la atenciÃ³n varias historias de serpientes salvajes. Hubo, por ejemplo, un hombre que afirmÃ³ que se comunicaba con serpientes de cascabel a travÃ©s de la telepatÃa mental. Una afirmaciÃ³n de la que estÃ¡bamos inclinados a dudar ya que las serpientes son criaturas de instinto mÃ¡s que de inteligencia. Hace aproximadamente una docena de aÃ±os, un hombre de Massachusetts se acercÃ³ a nosotros despuÃ©s de un discurso y describiÃ³ con seriedad cÃ³mo Ã©l y un amigo se habÃan encontrado con una serpiente gigantesca el aÃ±o anterior. HabÃan estado cazando y conducÃan un jeep por un camino de tierra escarpado a travÃ©s de un denso bosque cuando un pequeÃ±o animal se precipitÃ³ frente a ellos. Era un zorro o un perro. No estaban seguros de cuÃ¡l porque viajaba muy rÃ¡pido. Directamente detrÃ¡s de Ã©l lo seguÃa un enorme reptil marrÃ³n y verde "tan grande como una llanta de camiÃ³n". Se deslizÃ³ por la carretera muy rÃ¡pidamente, pero fue tan largo que tardÃ³ varios segundos en pasar. Los hombres no estaban dispuestos a detenerse y salir de su jeep para ver mÃ¡s de cerca. Calcularon que debÃa tener al menos veinte pies de largo.

Â¿PodrÃan serpientes desconocidas y variedades del tigre de Tasmania haber causado las oleadas de matanza de ovejas en Inglaterra e Irlanda? No es muy probable. AdemÃ¡s, todo el mundo sabe que San Patricio expulsÃ³ a todas las serpientes de Irlanda (aunque quedaron algunas variedades inofensivas). Probablemente podamos descartar murciÃ©lagos vampiros, serpientes y razas conocidas de gatos monteses en esos casos.

Pensilvania tambiÃ©n parece ser el hÃ¡bitat de un asesino de ganado no identificado. En 1945-46 hubo numerosos informes de un Incomprensible aterrador alrededor de Lebanon y Pottstown que se alimentaba de ganado y perros. Nadie realmente lo vio bien, pero muchos escucharon su extraÃ±a llamada. Sonaba como el grito de una mujer o el llanto de un bebÃ©. Guarde ese pequeÃ±o detalle en el fondo de su mente.

A principios de la dÃ©cada de 1930, las ovejas y los animales pequeÃ±os comenzaron a desaparecer con regularidad alrededor del lago Campbell en Dakota del Sur. Luego, en 1934, un agricultor informÃ³ que una criatura gigante de cuatro patas, parecida a un

dragÃ³n, habÃa sacado su tractor de la carretera y trastornado su sistema digestivo mientras pasaba corriendo. Se descubrieron enormes huellas que conducÃan a travÃ©s del lodo hasta el lago Campbell. Â¿Hugh Troy estaba en eso otra vez?

Un niÃ±o llamado Donald Neff luego descubriÃ³ algunos huesos inusuales en el lodo del cercano rÃo Elm. El profesor James D. Bump del Museo de la Escuela Estatal de Minas, en Rapid City, Dakota del Sur, echÃ³ un vistazo a los restos Ã³seos y los identificÃ³ como pertenecientes a un mosasaurio , una criatura que se sabe que se extinguiÃ³ hace 130 millones de aÃ±os. Â¿Ese granjero anÃ³nimo se habÃa topado con un mosasaurio? Â¿SobrevivirÃan esos huesos a la erosiÃ³n de 130 millones de aÃ±os?

Suponga que estÃ¡ caminando por la orilla de un rÃo cerca de su casa y se encuentra cara a cara con un monstruo prehistÃ³rico. Â¿A quiÃ©n se lo reportarÃas y crees que alguien te tomarÃa en serio? Este fue el dilema al que se enfrentÃ³ el difunto Harold T. Wilkins, un investigador erudito y distinguido autor britÃ¡nico, quien modestamente afirmÃ³ que se habÃa encontrado personalmente con dos anfibios prehistÃ³ricos en las aguas de un tranquilo arroyo en East Looe, Cornualles, en Inglaterra. A las 11:30 h . El martes 5 de julio de 1949, Wilkins y un amigo se toparon con "dos notables saurios" de quince a veinte pies de largo. Se parecÃan al antiguo plesiosaurio y Wilkins seÃ±alÃ³: "Lo que era asombroso eran sus partes dorsales: rugosas, dentadas y como las antiguas imÃ¡genes chinas de dragones. Las gaviotas se abalanzaban hacia el que estaba en la parte trasera, que tenÃa un gran trozo de piel de naranja en sus partes dorsales". Sus cabezas eran de un "verde botella", segÃºn el relato de Wilkins en su libro Strange Mysteries of Time and Space .

Un aÃ±o antes, a partir de febrero de 1948, Florida estaba alborotada por la repentina presencia de un Unbelievable gigante que paseaba por las playas cercanas a Clearwater y dejaba grandes huellas de tres dedos a su paso. El dedo mÃ¡s grande medÃa trece pulgadas y media, y era posible estimar el peso a partir de las muescas. Lo que sea que hizo esas huellas tenÃa que pesar en algÃºn lugar en el vecindario de tres toneladas.

El Sr. Ivan T. Sanderson estaba haciendo una serie de televisiÃ³n

para NBC en ese momento, y volÃ³ a Florida con un equipo de cÃ¡maras para tomar medidas y moldes de yeso, y para entrevistar a muchos testigos. Pescadores y vecinos de la zona contaron haber visto algo de quince o veinte pies de altura andando en dos patas por los pantanos y playas. Cuatro pilotos diferentes afirmaron haber visto algo enorme y negro azotando las orillas del rÃo Suwannee.

Un testigo bajÃ³ la voz y explicÃ³ en tono avergonzado: "Tal vez estoy loco... Â¡pero esa maldita cosa me parecÃa un pingÃ¼ino gigante!".

La criatura fue vista esporÃ¡dicamente desde febrero hasta octubre de 1948, luego, como todos los demÃ¡s, simplemente se desvaneciÃ³.

Siempre consciente de posibles engaÃ±os, Sanderson pidiÃ³ a unos amigos ingenieros que diseÃ±aran una mÃ¡quina que pudiera producir huellas tan profundas. Vertieron sobre sus tableros de dibujo y finalmente concluyeron que el Ãºnico dispositivo capaz de duplicar las pistas tendrÃa que ser extremadamente costoso de construir. TambiÃ©n serÃa muy difÃcil de controlar, ya que solo los dos "pies" que hacen la impresiÃ³n podrÃan tocar el suelo. TendrÃa que ser lo suficientemente pequeÃ±o para maniobrar a travÃ©s de Ã¡rboles y matorrales sin dejar rastros que delaten el engaÃ±o, pero lo suficientemente grande como para pesar tres toneladas. Era, concluyeron, mÃ¡s fÃ¡cil aceptar la existencia de un pingÃ¼ino de cinco metros de altura que la existencia de tal mÃ¡quina.

Una delgada lÃnea separa nuestros Incomprensibles de los IncreÃbles. Esta divertida islita en el espacio parece albergar todo tipo de bestias incomprensibles aÃºn desconocidas para la ciencia. Pero la prÃ³xima semana o el prÃ³ximo aÃ±o, el misterioso gato de Australia puede ser atrapado. Luego, algÃºn cientÃfico escribirÃ¡ un artÃculo erudito al respecto y lo marcarÃ¡ con un elegante nombre en latÃn. Incluso puede llegar un momento en que los "tres dedos de los pies" de Florida sean acorralados. Huellas de tres dedos casi idÃ©nticas a las encontradas en 1948 han reaparecido en otros lugares en los Ãºltimos aÃ±os. Un conjunto de estas huellas se descubriÃ³ a lo largo de las orillas del rÃo Monongahela en Pensilvania en 1966.

Los IncreÃbles son mÃ¡s raros y menos itinerantes. A veces se los ve solo una vez y nunca mÃ¡s se sabe de ellos. Pero pueden aparecer en casi cualquier lugar: en Central Park o Disneyland, o en su propio patio trasero.

Considere el "cono de abeto andante" de Kent, Inglaterra.

"La cosa estaba cubierta de pÃºas, tenÃa un hocico largo y una cola corta. Era tan grande como un perro alsaciano y tenÃa grandes garras. PodrÃas haber pensado que era un cono de abeto andante".

El testigo que ofreciÃ³ esta increÃble descripciÃ³n fue un policÃa llamado S. Bishop. La cosa habÃa pasado junto a Ã©l en Dumpton Park, Ramsgate, Kent, Inglaterra, el 16 de abril de 1954. Hizo lo que cualquier otro hubiera hecho. LlamÃ³ a la policÃa. Otros policÃas descendieron al Ã¡rea y registraron cada arbusto, pero el "cono de abeto ambulante" no estaba. El agente Bishop habÃa visto algo que no existe.

Seis. Gigantes en la Tierra

o "Grandes Hombres Maravillosos y Gran Enemistad"

NO HACE TANTO, vivÃa en este planeta una raza de seres humanos que medÃan diez pies de altura. Habitaron Ã

Siete. Los peludos

OTRO TIPO de gigante aparentemente siempre ha existido con nosotros en este planeta. Tiene forma de ser humano pero estÃ¡ cubierto de pelo y prefiere vivir en los bosques tranquilos y escasamente poblados de CanadÃ¡. Sin embargo, es algo asÃ como un vagabundo y se le ha visto con frecuencia en todo Estados Unidos. Como la mayorÃa de nuestros otros monstruos, tiene la extraÃ±a habilidad de desaparecer en el aire tan pronto como la pandilla comienza a acercarse. Los nativos de los lejanos Himalayas tambiÃ©n estÃ¡n muy familiarizados con esta criatura y hace mucho tiempo la llamaron Metoh- Kangmi , que significa "el hombre maloliente de las nieves". Los exploradores britÃ¡nicos se tomaron libertades con esta frase y llamaron al animal el Abominable Hombre de las Nieves. ABSM para abreviar.

Ahora hay evidencia considerable de que el ABSM realmente existe. Lo que es mÃ¡s, parece que hay varios tipos diferentes corriendo desenfrenadamente. Los hay de todos los tamaÃ±os, desde corpulentos de tres pies hasta gigantescas bestias cubiertas de pelo de diez pies de altura. Algunos de ellos parecen estar directamente relacionados con objetos voladores no identificados. Otros podrÃan ser descendientes reales del hombre prehistÃ³rico de Neanderthal. Al igual que el rinoceronte de Huge Troy, les gusta esparcir sus gigantescas huellas por el campo, dejando muy poca evidencia de cualquier otro tipo. En los bosques de secuoyas de California se han ganado el apodo de "Big Foot".

La primera referencia publicada al ABSM del Himalaya apareciÃ³ en 1899, en un libro titulado Among the Himalayas por Major LA Waddell. AfirmÃ³ con total naturalidad que se habÃa encontrado con algunas huellas gigantes con forma de hombre en el pequeÃ±o reino de Sikkim en 1887. Sucesivas expediciones a esas montaÃ±as informaron haber encontrado regularmente huellas similares y, en varios casos, grandes personajes cubiertos de cabello. Generaciones de cientÃficos Tipo B, acurrucados cÃ³modamente entre sus libros en los campus de la Ivy League, se burlaron de los informes y presentaron una amplia gama de especulaciones. Era solo un oso o un mono, anunciaron periÃ³dicamente, y un grupo de eruditos

concluyÃ³ que las huellas fueron esparcidas por yoguis desnudos que deambulaban por las montaÃ±as en temperaturas bajo cero.

Tres aÃ±os antes de que el comandante Waddell encontrara esas huellas en Sikkim, se informÃ³ que una criatura real de tipo ABSM fue capturada en CanadÃ¡. SegÃºn el Daily British Colonist (3 de julio de 1884), un grupo de trabajadores del ferrocarril que excavaban un tÃºnel en las afueras de Yale, Columbia BritÃ¡nica, se encontraron con lo que al principio parecÃa ser un hombre durmiendo en las vÃas. ResultÃ³ ser un "mitad hombre, mitad bestia" peludo que fue capturado vivo despuÃ©s de una persecuciÃ³n de cinco minutos. "Jacko", como lo llamaron sus captores, medÃa cuatro pies y siete pulgadas de alto y pesaba 127 libras.

â€œTiene cabello largo, negro y fuerte y se parece a un ser humano con una excepciÃ³n: todo su cuerpo, excepto sus manos (o patas) y pies, estÃ¡ cubierto de cabello brillante de una pulgada de largoâ€

Ocho. Mientras tanto en la UniÃ³n SoviÃ©tica

PIEDAD PARA EL pobre Yeti . No existe, pero no tiene el cerebro suficiente para darse cuenta. El misterio de las huellas gigantes ha sido resuelto muchas veces por muchos cientÃficos de Tipo B. En 1958, un artÃculo de un cable citaba a un antropÃ³logo de la Universidad Johns Hopkins, explicando que las huellas de Yeti fueron hechas por nativos que usaban sandalias con los dedos gordos de los pies sobresaliendo. Aparentemente, los nativos del Himalaya nunca leyeron la historia, por lo que continÃºan usando botas pesadas cuando caminan por las montaÃ±as nevadas.

Alguien siempre estÃ¡ disparando a estas ilusiones peludas, y hay una serie de relatos documentados de que las criaturas fueron asesinadas a tiros, o capturadas y muriendo lentamente en cautiverio. El verdadero mito parece ser la afirmaciÃ³n cientÃfica de que el Abominable Hombre de las Nieves no existe, nunca ha existido y es imposible que exista.

China ha producido una cantidad considerable de conocimientos sobre ABSM y una buena parte se correlaciona favorablemente con el material del Himalaya e incluso de CanadÃ¡.

Una historia relata cÃ³mo un grupo de cazadores chinos se encontrÃ³ con un ABSM en 1913, le dispararon y lo hirieron, llevÃ¡ndolo triunfalmente a Patang en la provincia de Sinkiang, donde sobreviviÃ³ durante algunos meses. El difunto Frank Edwards lo describe en Stranger Than Science como "una criatura con una cara negra parecida a la de un mono, cubierta con cabello amarillo plateado de varios centÃmetros de largo. TenÃa manos excepcionalmente poderosas y pies muy parecidos a los de un humano, en lugar de los de un simio". . GruÃ±Ãa y emitÃa sonidos guturales, pero pasaba la mayor parte del tiempo frunciendo los labios y emitiendo fuertes silbidos".

En 1954, un funcionario chino en la provincia de Yunnan les dijo a algunos visitantes rusos que una raza de subhumanos cubiertos de pelo prosperaba en las montaÃ±as del oeste de Yunnan. Uno de ellos incluso habÃa sido capturado unos aÃ±os antes y llevado a Kunming. Los chinos los llaman Gin-Sung o Bear-Men. En otras

regiones los chinos hablan de animales peludos gigantes conocidos localmente como Kra-Dhan y Bec-Boc . Es bien conocido por las tribus del desierto de Gobi y la gente de Mongolia, y la literatura china antigua alude con frecuencia a estos "montaÃ±eses peludos". Se necesitarÃa un libro del doble de largo que este solo para enumerar las muchas referencias literarias disponibles que existen. Los exploradores y las expediciones a esos rincones lejanos han regresado con una gran cantidad de informaciÃ³n sobre estos animales fascinantes y se han publicado numerosos relatos y descripciones en revistas cientÃficas aleatorias a lo largo de los aÃ±os.

Con la excepciÃ³n de las historias europeas y algunos de esos informes de CanadÃ¡, parece que la mayorÃa de estas criaturas van acompaÃ±adas de un olor acre muy desagradable. Este hedor parece exceder los olores normales de los animales y, eventualmente, podrÃa ofrecer algÃºn tipo de pista sobre la quÃ-mica corporal de las criaturas. Por ahora solo podemos concluir que el Abominable Hombre de las Nieves estÃ¡ usando el tipo de jabÃ³n equivocado.

Al norte del TÃbet y al oeste de China, la UniÃ³n SoviÃ©tica tiene varios "bolsillos" aislados donde parecen abundar los tipos de ABSM. Los cientÃficos rusos han tenido durante mucho tiempo un interÃ©s especial en el Yeti y periÃ³dicamente han enviado expediciones para tratar de aprender mÃ¡s sobre ellos. Varios informes bien documentados provienen de Rusia y han sido recopilados y traducidos por Ivan T. Sanderson. Una buena parte de la literatura Yeti en los Estados Unidos se basa enteramente en las investigaciones y escritos del Sr. Sanderson, por lo general sin mencionar su nombre en absoluto. Por lo tanto, le daremos todo el crÃ©dito al Sr. Sanderson antes de proceder a robar algunos elementos selectos de su trabajo.

En Abominables muÃ±ecos de nieve: la leyenda cobra vida Sanderson se ocupa extensamente de la distribuciÃ³n geogrÃ¡fica de las historias de ABSM y seÃ±ala cuÃ¡n poco probable es que culturas separadas y aisladas presenten detalles idÃ©nticos, a menos que haya alguna verdad definitiva subyacente a esos detalles. Las tribus que hablan idiomas completamente diferentes y

que permanecen casi completamente aisladas de otras tribus de su propia raza han logrado producir "datos" ABSM idÃ©nticos. Incluso en los Estados Unidos, donde las comunicaciones generales son excelentes en comparaciÃ³n con la remota solidez del TÃbet y China, los muchos encuentros anuales con tipos de ABSM rara vez reciben publicidad mÃ¡s allÃ¡ de las Ã¡reas donde ocurrieron. Las historias de monstruos, como los cuentos de platillos voladores, son artÃculos de "interÃ©s humano" y rara vez reciben mucha atenciÃ³n en la prensa nacional. Esta escasez de informes publicados estÃ¡ a nuestro favor, ya que pocos testigos han oÃdo hablar de estas cosas antes de su propio encuentro. Si bien la mayorÃa de los estadounidenses ahora han leÃdo artÃculos superficiales al azar sobre Yetis y ovnis, no han estado expuestos a la informaciÃ³n necesaria para la construcciÃ³n de un informe falso convincente. Es posible que la UniÃ³n SoviÃ©tica capture a toda una tribu de Yetis y es posible que nunca lo sepamos hasta que los exhiba en la prÃ³xima ExposiciÃ³n Universal. El material publicado en ruso rara vez se filtra a los fanÃ¡ticos de los monstruos estadounidenses.

Estados enteros de los Estados Unidos se han alborotado por la "manÃa de los monstruos" en los Ãºltimos aÃ±os, con ejÃ©rcitos de hombres armados, perros policÃa y helicÃ³pteros que registran cientos de millas cuadradas en un vano esfuerzo por localizar a las increÃbles criaturas que, segÃºn los informes, estaban masacrando a los animales domÃ©sticos. animales y granjeros terrorÃficos. Pero lo que genera titulares en los periÃ³dicos de un estado a menudo se ignora por completo en la prensa de los estados vecinos. Las noticias de estos pÃ¡nicos monstruosos rara vez aparecen en el New York Times o Time y Newsweek . Vivimos en un mundo tan lleno de noticias "duras" de guerra y desastre que estos eventos mÃ¡s inusuales se reducen al estado de "relleno" y "elementos de interÃ©s humano". Los coleccionistas de esoterismo tienden a considerar todo esto como una forma de censura siniestra y hacen circular historias descabelladas sobre cÃ³mo el gobierno suprime las noticias de tales eventos.

En paÃses como la UniÃ³n SoviÃ©tica, donde la prensa realmente estÃ¡ controlada y censurada por el gobierno, es seguro que se publicarÃ¡n incluso menos informes.

"Hoy vive en MoscÃº un cientÃfico llamado VA Khakhlov", escribe Sanderson, "quien en 1913 presentÃ³ un informe completo y detallado sobre los ABSM de Asia oriental a la Academia Imperial Rusa de Ciencias. Este material invaluable fue archivado, fue le negaron fondos para continuar con sus investigaciones de campo, y le dijeron francamente que se callara".

En aÃ±os mÃ¡s recientes, algunos cientÃficos rusos inconformistas han comenzado a interesarse mÃ¡s abiertamente en el misterio ABSM, y algunos artÃculos sobre el tema han circulado en cantidades limitadas. Un geÃ³logo llamado BM Zdorick afirma que se topÃ³ con una criatura dormida en 1934 mientras caminaba por Darwaz Ridge en el Pamir.

"MedÃa aproximadamente un metro y medio de largo [aproximadamente cuatro pies y diez pulgadas]", informÃ³ Zdorick. "La cabeza y las extremidades delanteras no se podÃan ver porque estaban ocultas por un crecimiento de avena salvaje. Sin embargo, se podÃan ver las piernas. TenÃan suelas desnudas y negras, y eran demasiado largas y grÃ¡ciles para haber pertenecido a un oso; su espalda tambiÃ©n era demasiado plana para ser la de un oso. Todo el cuerpo de este animal estaba cubierto de piel, mÃ¡s parecida a la piel de un yak, que a la rica piel de un oso. El color de la piel era marrÃ³n grisÃ¡ceo, algo mÃ¡s marrÃ³n prominente que el de un oso".

Su guÃa estaba muy asustado por esta vista y los dos hombres no se quedaron para estudiar a la criatura mÃ¡s de cerca. Las leyendas de estas criaturas abundan en toda la cordillera del Pamir. Se supone que un hombre en Chesh Teb luchÃ³ con uno de ellos en 1939. Estaba cazando alrededor de las 4:00 p.m. cuando el animal saltÃ³ sobre Ã©l.

"Ahora este cazador luchÃ³ con Gul-Biavan", dice la historia. "El Gul-Biavan estaba cubierto con lana corta y suave y el hombre no podÃa agarrar nada. En la cara de este hombre tambiÃ©n habÃa lana corta y de Ã©l salÃa un olor terrible. Finalmente, el cazador pudo arrojÃ³ el Gul-Biavan al suelo, pero al mismo tiempo Ã©l mismo perdiÃ³ el conocimiento. Los aldeanos se encontraron con el hombre y lo llevaron a casa... el suelo a su alrededor mostraba evidencia de este combate de lucha".

Mientras acampaba cerca de la cabecera del rÃo Jurmut en la UniÃ³n SoviÃ©tica, el profesor VK Leontiev obtuvo una breve visiÃ³n de un tipo Yeti . Fue en agosto de 1957 y la aventura del Profesor comenzÃ³ cuando escuchÃ³ un grito inusual. "No era como el grito de un animal; ningÃºn mamÃfero o ave salvaje que yo conozca podrÃa hacer ese sonido y, sin embargo, tampoco podrÃa ser un ser humano", escribiÃ³ el profesor. Poco despuÃ©s vio algo que se movÃa a travÃ©s de un campo de nieve a unos 150 pies de distancia. "Caminaba de pie, sin tocar el suelo con las manos", continuÃ³ Leontiev. "Sus hombros eran inusualmente anchos. Su cuerpo estaba cubierto de pelo largo y oscuro. MedÃa unos 2,2 metros [unos 7 pies] de altura".

El profesor dijo que tomÃ³ su rifle y disparÃ³ al ser. Al sonido del disparo, la criatura despegÃ³ a una "velocidad increÃble" y desapareciÃ³ en unas rocas altas mÃ¡s allÃ¡ del campo de nieve. Grandes huellas quedaron atrÃ¡s.

El Servicio de InformaciÃ³n Ruso proporcionÃ³ al Sr. Sanderson una traducciÃ³n del siguiente testimonio del Teniente Coronel VS Karapetyan del Servicio MÃ©dico del EjÃ©rcito SoviÃ©tico:

> De octubre a diciembre de 1941, nuestro batallÃ³n de infanterÃa estuvo estacionado a unos treinta kilÃ³metros de la ciudad de Buinaksk (en la ASSR de DaguestÃ¡n). Un dÃa, los representantes de las autoridades locales me pidieron que examinara a un hombre atrapado en las montaÃ±as circundantes y llevado al centro del distrito. . Se necesitaba mi consejo mÃ©dico para establecer si esta curiosa criatura era o no un espÃa disfrazado.
>
> EntrÃ© en un cobertizo con dos miembros de las autoridades locales. Cuando preguntÃ© por quÃ© tenÃa que examinar al hombre en un cobertizo frÃo y no en una habitaciÃ³n cÃ¡lida, me dijeron que no se podÃa mantener al prisionero en una habitaciÃ³n cÃ¡lida. HabÃa sudado tanto en la casa que tuvieron que mantenerlo en el cobertizo.
>
> TodavÃa puedo ver a la criatura tal como estaba ante mÃ, un macho, desnudo y descalzo. Y sin duda era un hombre, porque toda su forma era humana. El pecho, la espalda y los

hombros, sin embargo, estaban cubiertos de pelo enmaraÃ±ado de color marrÃ³n oscuro. Este pelaje suyo era muy parecido al de un oso, y de dos a tres centÃmetros de largo. El pelaje era mÃ¡s delgado y suave debajo del pecho. Sus muÃ±ecas eran toscas y escasamente cubiertas de pelo. Las palmas de sus manos y las plantas de sus pies estaban libres de vello. Pero el cabello de su cabeza le llegaba a los hombros, cubriendo parcialmente su frente. El cabello de su cabeza, ademÃ¡s, se sentÃa muy Ã¡spero al tacto. No tenÃa barba ni bigote, aunque su rostro estaba completamente cubierto por una ligera mata de pelo. El pelo alrededor de su boca tambiÃ©n era corto y escaso.

El hombre estaba absolutamente erguido con los brazos colgando y su altura estaba por encima del promedio, unos 180 centÃmetros [unas 70 pulgadas]. Se parÃ³ frente a mÃ como un gigante, con su poderoso pecho hacia adelante. Sus dedos eran gruesos, fuertes y excepcionalmente grandes. En general, era considerablemente mÃ¡s grande que cualquiera de los habitantes locales.

Sus ojos no me dijeron nada. Eran aburridos y vacÃos: los ojos de un animal. Y me parecÃa un animal y nada mÃ¡s.

SegÃºn supe, no habÃa aceptado comida ni bebida desde que lo atraparon. No habÃa pedido nada y no habÃa dicho nada. Cuando se mantuvo en una habitaciÃ³n cÃ¡lida, sudÃ³ profusamente. Mientras estaba allÃ, le llevaron a la boca un poco de agua y luego un poco de pan; y alguien le ofreciÃ³ la mano, pero no hubo reacciÃ³n. Di la conclusiÃ³n verbal de que no se trataba de una persona disfrazada, sino de algÃºn tipo de hombre salvaje. Luego regresÃ© a mi unidad y nunca mÃ¡s volvÃ a saber de Ã©l.

Dado que el coronel Karapetyan no menciona el olor del hombre, a pesar de su sudoraciÃ³n, asumimos que no era miembro de la variedad maloliente. Hay muchos otros relatos soviÃ©ticos de tipos de Yeti capturados , algunos en gran variaciÃ³n con los demÃ¡s. El informe del profesor Khakhlov de 1913 contiene varios de estos casos. Describe, por ejemplo, cÃ³mo un grupo de pastores capturÃ³ a una de las criaturas en las montaÃ±as de IrÃ¡n-Kabirg. Este era

uno de los "bajitos". Khakhlov escribiÃ³:

> El "hombre salvaje" era un macho, de estatura inferior a la media, cubierto de pelo "como un camello joven". TenÃa los brazos largos, muy por debajo de las rodillas, encorvados, con los hombros encorvados hacia adelante; su pecho era plano y estrecho; la frente inclinada sobre los ojos con cejas prominentemente arqueadas. La mandÃbula inferior era maciza sin mentÃ³n; la nariz era pequeÃ±a con grandes fosas nasales. Las orejas eran grandes sin lÃ³bulos, puntiagudas hacia atrÃ¡s. En la parte posterior de su cuello habÃa una elevaciÃ³n. La piel de la frente, codos y rodillas dura y dura. Cuando fue capturado estaba de pie con las piernas abiertas, ligeramente dobladas en las rodillas; cuando corrÃa, separaba los pies y balanceaba torpemente los brazos. El empeine del "hombre salvaje" se parecÃa a un humano, pero al menos el doble del tamaÃ±o con los dedos de los pies muy separados; el dedo gordo del pie es mÃ¡s corto que el de los humanos y estÃ¡ muy separado de los demÃ¡s. El brazo con dedos largos era como un brazo humano, pero diferente.
>
> Cuando el "hombre salvaje" ante la insistencia de los pastores pudo salir libre, dos hombres lo siguieron y descubrieron el lugar donde desapareciÃ³; una hendidura debajo de una roca colgante cubierta de hierba alta. Los residentes locales ofrecieron informaciÃ³n adicional sobre estas criaturas: que vivÃan en parejas, que las personas rara vez las veÃan y que no eran en absoluto peligrosas para los humanos.
>
> Un segundo testigo declarÃ³ que durante varios meses observÃ³ a un "hombre salvaje" en las regiones del rÃo Manass o Dam. A esta criatura de sexo femenino a veces se la encadenaba a un pequeÃ±o molino pero tambiÃ©n se le dejaba en libertad. La descripciÃ³n general era la misma que la del varÃ³n: cubierta de piel peluda, pecho encorvado y estrecho, hombros inclinados hacia delante, brazos largos; rodillas dobladas, empeines planos, dedos de los pies extendidos que se asemejan a una pata, el contacto con el suelo plano sin el empeine. La cabeza se describe de la misma manera: ausencia de mentÃ³n y elevaciÃ³n en la espalda.

Esta criatura rara vez emitÃa algÃºn sonido y por lo general era tranquila y silenciosa. Solo cuando se acercÃ³, mostrÃ³ los dientes y chillÃ³. TenÃa una forma peculiar de acostarse o dormir, como un camello, poniÃ©ndose en cuclillas en el suelo sobre las rodillas y los codos, apoyando la frente en el suelo y apoyando las muÃ±ecas en la parte posterior de la cabeza. Esta posiciÃ³n explica la piel inusualmente dura de los codos y las rodillas, como las suelas de los camellos. Cuando se le ofreciÃ³ comida, la hembra comiÃ³ solo carne cruda, algunas verduras y granos. No tocÃ³ la carne cocida ni el pan, aunque luego se fue acostumbrando al pan. A veces atrapaba y comÃa algunos insectos. BebÃa como un animal, lamiendo agua, oa veces mojaba su brazo en agua y lamÃa el agua. Cuando se le permitiÃ³ ir libre, corriÃ³ torpemente balanceando sus brazos, hacia los juncos cercanos donde desapareciÃ³.

Algunos de los detalles de estos relatos aparecerÃ¡n nuevamente en este libro en otros informes monstruosos vistos en un contexto completamente diferente. Los dedos largos son comunes en muchas de las descripciones de "pilotos" de platillos voladores que examinaremos mÃ¡s adelante. Algunas de las criaturas peludas que corren por los Estados Unidos parecen ajustarse a estas descripciones generales de la UniÃ³n SoviÃ©tica.

El libro de Ivan Sanderson Abominable Snowmen: Legend Come to Life tiene mÃ¡s de quinientas pÃ¡ginas y presenta cuidadosamente todos los aspectos de la cuestiÃ³n. Obviamente, ni siquiera podemos comenzar a reducir un tema tan complicado a unas pocas pÃ¡ginas aquÃ. Sanderson ha intentado catalogar toda la tradiciÃ³n conocida de ABSM de muchas ubicaciones geogrÃ¡ficas dispersas. DespuÃ©s de muchos aÃ±os de investigaciÃ³n y estudio, concluye: "Creo que hay al menos tres tipos principales de hombres y/o sub-hombres y/o sub-homÃnidos ultraprimitivos que siguen vivos en la actualidad. Estos, dirÃa yo, son: primero, varios tipos de pigmeos de composiciÃ³n muy cercana a la humana o completamente humana; segundo, algunos tipos de Neanderthal que quedan en el este de Eurasia; y tercero, algunas criaturas muy primitivas y grandes casi sin ninguna "cultura" en ningÃºn sentido de ese tÃ©rmino, en el noroeste AmÃ©rica del Norte y Central, tal vez en AmÃ©rica del Sur, las tierras altas sino-tibetanas orientales y

en Indochina. Entonces, estoy aÃºn mÃ¡s seguro de que todavÃa queda algo mÃ¡s".

Estamos de acuerdo. TodavÃa queda algo mÃ¡s.

Nueve. Pies grandes y cerebros pequeÃ±os

ISLA DE V ANCOUVER, Columbia BritÃ¡nica, se encuentra al otro lado de la frontera con CanadÃ¡, al norte de Seattle, Washington. AllÃ viven seres peludos no identificados. Los indios siempre han insistido en que las secciones densamente boscosas de la isla estaban habitadas por "Hombres salvajes de los bosques". Un leÃ±ador llamado Mike King informÃ³ haber tropezado con una de las criaturas allÃ en 1901. Dijo que la vio en cuclillas junto a un arroyo, lavando cuidadosamente algunas raÃces y apilÃ¡ndolas en dos montones ordenados. EmpezÃ³ a levantar su rifle, pero sintiÃ³ que estaba mirando algo humano, demasiado humano para que le dispararan, a pesar de que era grande y estaba cubierto de pelaje marrÃ³n rojizo. Finalmente saltÃ³ y saliÃ³ corriendo como un hombre.

"Sus brazos eran peculiarmente largos y los usaba libremente para escalar y correr", observÃ³ el Sr. King. DespuÃ©s de que la cosa se fue, King bajÃ³ al arroyo y mirÃ³ sus huellas. Vio evidencia de un "pie humano pero con dedos fenomenalmente largos y abiertos".

La Columbia BritÃ¡nica ha producido muchos informes ABSM (en CanadÃ¡, la cosa se llama con el antiguo nombre indio, "Sasquatch"). Incluso Theodore Roosevelt, el gran amante de la naturaleza que mÃ¡s tarde se convirtiÃ³ en presidente, registrÃ³ la historia de un monstruo peludo en un libro que publicÃ³ en 1893, Wilderness Hunter . Roosevelt repitiÃ³ una historia que le contÃ³ un trampero llamado Bauman. Esencialmente, Bauman y otro hombre habÃan estado acampando en la cabecera del rÃo Wisdom cuando algo alto, que caminaba sobre dos piernas, invadiÃ³ su campamento y destrozÃ³ su equipo. Por la noche podÃan escuchar "un gemido Ã¡spero, chirriante y prolongado, un sonido peculiarmente siniestro". Bauman abandonÃ³ el campamento un dÃa y cuando regresÃ³ encontrÃ³ a su amigo muerto.

"El cuerpo todavÃa estaba tibio", escribiÃ³ Roosevelt, "pero el cuello estaba roto, mientras que habÃa cuatro grandes marcas de colmillos en la garganta. Las huellas de la bestia-criatura

desconocida, impresas en lo profundo del suelo blando, contaban toda la historia". . . No se habÃa comido el cuerpo, pero aparentemente habÃa retozado y brincando a su alrededor con un regocijo tosco y feroz, rodando ocasionalmente sobre Ã©l, y luego habÃa huido de regreso a las silenciosas profundidades del bosque".

Afortunadamente no hay demasiadas historias de testigos que sufran daÃ±o fÃsico por sus encuentros con la gente peluda. Pero hay demasiados para ignorar. En el prÃ³ximo capÃtulo resumiremos una gran cantidad de avistamientos en AmÃ©rica del Norte, incluidos incidentes con ataques y heridos.

En 1965, John W. Green, editor de Agassiz, British Columbia Advance , compilÃ³ una lista de 120 incidentes de Sasquatch que van desde avistamientos y ataques hasta el descubrimiento de huellas y varios sucesos extraÃ±os. En 1942, segÃºn Green, un gigante peludo le rompiÃ³ el brazo a un hombre en Katz, Columbia BritÃ¡nica, mientras recogÃa bayas. Yendo mÃ¡s atrÃ¡s, habÃa una historia de que dos cazadores de montaÃ±a en la Columbia BritÃ¡nica habÃan sido asesinados por algo que "caminaba sobre dos piernas" a principios del siglo XIX. En 1907, los indios de Bishop's Cove, Columbia BritÃ¡nica, estaban aterrorizados por un hombre salvaje parecido a un mono que desenterraba almejas por la noche y "aullaba". En 1945, un gigante peludo persiguiÃ³ a Henry Charlie durante casi una milla cerca de Harrison Mills, Columbia BritÃ¡nica.

Otro miembro de nuestra brigada de caza de monstruos, Lee Trippett, un ingeniero electrÃ³nico en Eugene, OregÃ³n, ha recopilado cuarenta y un incidentes de ABSM solo en los estados de Washington, OregÃ³n y California. En California, la criatura ha sido apodada "Big Foot" por razones obvias.

AhÃ mismo tenemos 161 eventos. Obviamente no podemos enumerarlos todos. Un columnista del San Francisco Chronicle , George Draper, ha escrito muchos artÃculos sobre "Big Foot", y Ã©l tambiÃ©n ha creado mÃ¡s artÃculos para nuestro glosario grotesco. Otro investigador mÃ¡s, Roger Patterson de Yakima, Washington, ha acumulado un enorme archivo de avistamientos poco conocidos y ha adquirido una colecciÃ³n de moldes de yeso de huellas de "Big Foot" y otros tipos de pruebas tangibles, incluidas fotografÃas. Un

antropÃ³logo de Illinois, Loren Coleman, tiene otra colecciÃ³n de informes.

Esta masa de evidencia contiene todo tipo de rarezas, como la siguiente carta escrita en Katz, Columbia BritÃ¡nica, el 23 de abril de 1957, por alguien que firmÃ³ el nombre de "Mary Joe". La carta fue enviada por correo al secretario del pueblo en Harrison Hot Springs en el corazÃ³n del paÃs de Sasquatch. Estaba escrito en un estilo tosco, casi analfabeto, aparentemente obra de una dama india. Ella dice, en parte:

> Hace quince aÃ±os, mi viejo papÃ¡ fue lastimado gravemente por un hombre de Sasquatch que conociÃ³ a una milla de Katz. . . Una cosa mi papÃ¡ era buen catÃ³lico y bebÃ-a muy poco. . . Lo que pasa es que papÃ¡ estaba con mamÃ¡ recogiendo bayas cuando se alejÃ³ de los demÃ¡s para descansar. Dice que solo mira los Ã¡rboles y el cielo, luego un hombre grande de mÃ¡s de seis pies viene corriendo desde las rocas hacia Ã©l, golpea al viejo, lo golpea en la cabeza y el brazo, lo golpea fuerte y hace gruÃ±idos. PapÃ¡ grita, luego vienen otros y Sasquatch huye rÃ¡pido. Ven a Sasquatch corriendo y con sangre de papÃ¡ en la cabeza. . . La abuela dice que el hombre grande y agradable de Sasquatch es atrapar a la pequeÃ±a india para hacer el amor con todo lo que quieran. Viejo papÃ¡ asustado de los bosques despuÃ©s, nunca vayas a ningÃºn lado, solo quÃ©date en casa". 1

Lo que mÃ¡s nos intriga de lo anterior es la repeticiÃ³n de Mary Joe de lo que le habÃa dicho su abuela: Sasquatch gran hombre bueno es atrapar a la india pequeÃ±a para hacer el amor con todo lo que quieran . Los biÃ³logos argumentarÃ¡n que una especie no puede aparearse con Ã©xito y producir descendencia con otra. Pero no podemos decir con certeza que los tipos ABSM no sean al menos parcialmente humanos. Son diferentes, sin duda, pero Â¿son totalmente no humanos? Â¿PodrÃa haber algÃºn elemento de verdad en las antiguas leyendas de otras tierras de que los "Hombres salvajes de los bosques" secuestran a las hembras humanas y se entregan a escandalosas travesuras?

Un defecto de esta especulaciÃ³n ciertamente sensacional es el hecho de que la hembra Sasquatch ha sido observada en varias

ocasiones. O, al menos, se han visto humanoides peludos con senos colgantes y generalmente se supone que eran mujeres. Dado que los animales estÃ¡n desnudos, los testigos que han estado lo suficientemente cerca como para notarlo han informado sobre su evidente masculinidad o, en los casos de las aparentes hembras, su falta de ella.

En una declaraciÃ³n jurada ante notario, firmada el 26 de agosto de 1957, William Roe declarÃ³:

> Mi primera impresiÃ³n fue la de un hombre enorme de unos seis pies de alto, casi un metro de ancho y probablemente pesando cerca de trescientas libras. Estaba cubierto de pies a cabeza con cabello castaÃ±o oscuro con puntas plateadas. Pero cuando se acercÃ³ vi por sus pechos que era hembra.
>
> Y, sin embargo, su torso no estaba curvado como el de una mujer. Su amplia estructura era recta desde el hombro hasta la cadera. Sus brazos eran mucho mÃ¡s gruesos que los brazos de un hombre y mÃ¡s largos, llegando casi hasta las rodillas. Sus pies eran proporcionalmente mÃ¡s anchos que los de un hombre, de unas cinco pulgadas de ancho en la parte delantera y afinÃ¡ndose en tacones mucho mÃ¡s delgados. Cuando caminaba, colocaba primero el talÃ³n de su pie, y podÃa ver la piel o el cuero marrÃ³n grisÃ¡ceo en las plantas de sus pies.
>
> La cabeza era mÃ¡s alta por detrÃ¡s que por delante. La nariz era ancha y chata. Los labios y la barbilla sobresalÃan mÃ¡s que la nariz. Pero el cabello que lo cubrÃa, dejando al descubierto sÃ³lo las partes de su cara alrededor de la boca, la nariz y las orejas, lo hacÃa parecerse tanto a un animal como a un humano. Ninguno de estos cabellos, incluso en la parte posterior de su cabeza, era mÃ¡s largo que una pulgada, y el de su cara era mucho mÃ¡s corto. Sus orejas tenÃan la forma de las orejas de un humano. Pero sus ojos eran pequeÃ±os y negros como los de un oso. Y su cuello tambiÃ©n era inhumano, mÃ¡s grueso y mÃ¡s corto que el de cualquier hombre que haya visto en mi vida.

La descripciÃ³n estudiada del Sr. Roe proviene de su encuentro en octubre de 1955 cuando escalaba la montaÃ±a Mica cerca de

Tete Jaune Cache, Alberta, CanadÃ¡. Eran como las tres de la tarde. El informe continuÃ³:

> Finalmente, la cosa salvaje debiÃ³ captar mi olor, porque me mirÃ³ directamente a travÃ©s de una abertura en la maleza. Una mirada de asombro cruzÃ³ su rostro. ParecÃa tan cÃ³mico en ese momento que tuve que sonreÃr. AÃºn en una posiciÃ³n agachada, retrocediÃ³ tres o cuatro pasos, luego se enderezÃ³ en toda su altura y comenzÃ³ a caminar rÃ¡pidamente de regreso por donde habÃa venido. Por un momento observÃ³ por encima del hombro mientras se alejaba, no exactamente asustado, pero como si no quisiera tener contacto con nada extraÃ±o.
>
> Se me ocurriÃ³ la idea de que si le disparaba posiblemente tendrÃa un espÃ©cimen de gran interÃ©s para los cientÃficos de todo el mundo. . . NivelÃ© mi rifle. La criatura seguÃa alejÃ¡ndose rÃ¡pidamente, girando de nuevo la cabeza en mi direcciÃ³n. BajÃ© el rifle. Aunque he llamado a la criatura 'eso', ahora sentÃa que era un ser humano, y sabÃa que nunca me lo perdonarÃa si lo mataba.
>
> Justo cuando llegaba a la otra zona de maleza, echÃ³ la cabeza hacia atrÃ¡s e hizo un ruido peculiar que parecÃa ser mitad risa mitad lenguaje, y que sÃ³lo pude describir como una especie de relincho. Luego caminÃ³ desde la pequeÃ±a maleza hasta un grupo de pinos torcidos.

En varias historias similares, los cazadores armados han declarado que no se atrevieron a disparar sus armas. Las criaturas parecen demasiado humanas para matarlas. â€œSerÃa como dispararle a un hombre a sangre frÃaâ€

Diez. Criaturas de la Laguna Negra

UN CAZADOR chapotea solo en un pantano. De repente, su perro comienza a aullar, mueve la cola entre las piernas y sale corriendo. La maleza delante del cazador asustado se agita y una gran sombra canosa se eleva, profiriendo un chillido sobrenatural. Se eleva por encima del hombre por dos o tres pies. EstÃ¡ demasiado sorprendido y demasiado paralizado por el miedo para levantar su rifle. La cosa se arrastra hacia la oscuridad del pantano.

Este drama se ha representado tantas veces a lo largo de los aÃ±os que el trabajo bÃ¡sico de simplemente catalogar tales incidentes es casi imposible. Sin embargo, la criatura del pantano no es necesariamente una raza especial de monstruos. En la mayorÃa de los casos las descripciones son muy similares a nuestro Abominable Snowman montaÃ±ero. Lo llamaremos el Abominable Swamp Slob, o ASS, para abreviar. Mientras que el ABSM prospera en bosques y lugares altos, el ASS prefiere pantanos y pantanos de bajo nivel. DifÃcilmente hay un pantano respetable en el sur profundo que no tenga al menos un ASS Como de costumbre, nuestros expertos locales en historia, los indios, tienen muchas leyendas e historias sobre las criaturas del pantano. ParecerÃa que todos los lugares hÃºmedos, oscuros e inhÃ³spitos estÃ¡n habitados por monstruos indescriptibles de algÃºn tipo. Con frecuencia, nuestros Swamp Slobs se meten en las carreteras, goteando agua y con un hedor impÃo, y tratan de detener a los automovilistas que pasan. QuizÃ¡s uno de estos Slobs sirviÃ³ como inspiraciÃ³n original para la popular pelÃcula de terror de hace algunos aÃ±os, The Creature from the Black Lagoon .

Los pantanos tambiÃ©n han proporcionado una extraÃ±a atracciÃ³n para los platillos voladores. Ha habido algunos avistamientos espectaculares en y alrededor de los pantanos en los Ãºltimos aÃ±os. Puede parecer que los episodios de ABSM discutidos en los capÃtulos anteriores tienen poca o ninguna relaciÃ³n con los objetos voladores no identificados, pero a medida que avanzamos, es posible que reciba algunas sorpresas desagradables. Los ovnis tienen la costumbre de perseguir automÃ³viles como cachorros traviesos. TambiÃ©n lo hacen

nuestros humanoides peludos. A los ovnis les gusta acercarse sigilosamente y asustar a los amantes estacionados en lugares aislados. TambiÃ©n nuestros ovnis ABSM y ASS parecen ser capaces de causar cortes de energÃa, bloqueos automÃ¡ticos e interferencias de radio. Â¡AsÃ que, increÃblemente, lo hacen nuestros monstruos malolientes!

El domingo 18 de mayo de 1969 por la noche, las luces se apagaron en un Ã¡rea pequeÃ±a en las afueras de Rising Sun, Indiana (condado de Ohio). La casa del Sr. y la Sra. Lester Kaiser estuvo sin electricidad durante dos horas. En ese momento no pensaron en el incidente, aunque ocasionalmente se habÃan visto luces extraÃ±as y extraÃ±os objetos voladores a lo largo de una cresta cercana.

A las 7:30 p. m. del dÃa siguiente, 19 de mayo, el joven George Kaiser caminaba hacia un tractor en la granja cuando su perro comenzÃ³ a gruÃ±ir y ladrar. MirÃ³ hacia arriba y vio una figura grotesca de pie a unos veinticinco pies de distancia. Fuera lo que fuera, era del tamaÃ±o de un hombre y estaba cubierto de pelaje negro.

"Lo observÃ© durante unos dos minutos antes de que me viera", le dijo el joven Kaiser a la investigadora Bonnie Roman. "Estaba de pie en una posiciÃ³n bastante erguida, aunque estaba doblado en el medio de su espalda, con brazos de la misma longitud que un ser humano normal... Yo dirÃa que medÃa alrededor de cinco pies, siete u ocho, en el medio allÃ, y tenÃa una estructura muy musculosa, la cabeza apoyada directamente sobre los hombros y la cara era de color negro oscuro, con el pelo que sobresalÃa en la parte posterior de la cabeza, tenÃa los ojos muy juntos y una frente muy corta. cubiertas de pelo excepto por el dorso de las manos y la cara. Las manos parecÃan manos normales, no garras".

George quedÃ³ paralizado por la conmociÃ³n y el miedo por un momento, luego hizo un movimiento para entrar en el automÃ³vil familiar estacionado cerca. La criatura emitiÃ³ "un extraÃ±o gruÃ±ido", girÃ³, saltÃ³ una zanja y corriÃ³ por la carretera a gran velocidad, desapareciendo rÃ¡pidamente de la vista. Se encontraron huellas en la tierra junto a la zanja. Mostraban tres dedos mÃ¡s un dedo gordo. MÃ¡s tarde se hicieron moldes de yeso de estas

impresiones.

SegÃºn los informes, un vecino de los Kaisers, el Sr. Charles Rolfing, observÃ³ un objeto volador no identificado durante unos ocho minutos, poco despuÃ©s de las 10:15 p. m . el 20 de mayo. Lo estudiÃ³ con binoculares y lo describiÃ³ como un blanco verdoso brillante.

AsÃ que aquÃ tenemos una secuencia de coincidencias interesantes. Un apagÃ³n local el 18 de mayo; un avistamiento de criaturas el 19 de mayo; y un avistamiento de ovnis el 20 de mayo. Como seÃ±alÃ³ Goldfinger de Ian Fleming: "Una vez es casualidad; dos veces es coincidencia; tres veces es acciÃ³n enemiga". Si lee el resto de este libro detenidamente, se darÃ¡ cuenta de muchas coincidencias sorprendentes. A medida que se acumulan, se convierten en correlaciones. Las correlaciones, a su vez, aumentan hasta convertirse en evidencia. La Ãºnica forma de alimentarte con toda la evidencia es enterrarte en los datos. Pretendemos daros suficientes datos para que podÃ¡is sacar vuestras propias conclusiones. Imagine que estÃ¡ sentado en un jurado y nosotros somos abogados que desfilan a nuestros testigos ante usted.

Los cientÃficos de tipo B, los villanos de este libro, tienen una explicaciÃ³n fÃ¡cil para cada tipo de suceso anÃ³malo. Su respuesta estÃ¡ndar a los avistamientos locales de ABSM en los Estados Unidos es que un simio o un gorila se ha "escapado de un zoolÃ³gico o circo". Lo han sacado en decenas de eventos, a pesar de que los enÃ©rgicos reporteros y la policÃa revisaron cuidadosamente todos los zoolÃ³gicos y circos conocidos y siempre se enteraron de que ninguno de esos fugitivos andaba suelto. Pero si un grupo de personas ve un humanoide peludo cerca de su ciudad natal maÃ±ana, casi puede estar seguro de que al dÃa siguiente algÃºn profesor universitario o autoproclamado "experto" anunciarÃ¡ sabiamente que "obviamente un gorila se ha escapado del zoolÃ³gico", incluso si no hay un zoolÃ³gico en su Ã¡rea o, si lo hay, nunca ha tenido un gorila residente. Como dijimos anteriormente, los verdaderos expertos han estimado que la poblaciÃ³n total de gorilas en todo el mundo, incluidos los de los zoolÃ³gicos, es de cuatrocientos. Los cientÃficos del Tipo B los han superado en nÃºmero.

En 1931, un "mono fugado" ("obviamente") corrÃa por Long Island, a solo unos minutos de la ciudad de Nueva York. En junio de ese aÃ±o, media docena de personas en la guarderÃa Lewis & Valentine's cerca de Mineola, Long Island, informaron con entusiasmo la repentina apariciÃ³n y desapariciÃ³n de un "animal parecido a un simio, criatura peluda, de unos cuatro pies de altura ". La "manÃa de los monstruos" golpeÃ³ a Long Island. La policÃa recibiÃ³ tantas llamadas de alarma que el Departamento de PolicÃa del condado de Nassau enviÃ³ detalles de caza de simios armados con escopetas. No habÃa ningÃºn circo en la ciudad. Se hizo un recuento de los gorilas en los zoolÃ³gicos mÃ¡s cercanos. No faltaba nadie. AÃºn asÃ, el pequeÃ±o peludo siguiÃ³ saltando de los arbustos, asustando a los habitantes de Long Island casi hasta la muerte. El 29 de junio, el CapitÃ¡n Earle Comstock organizÃ³ una docena de patrullas policiales fuertemente armadas. A ellos se unieron veinte ciudadanos resistentes armados con horcas y otras armas. La cosa peluda de cuatro pies de altura debe haber visto venir a la multitud, y todos los cazadores de monstruos que encontraron fueron muchas huellas: "Las huellas parecÃan ser Ãºnicamente las de las patas traseras y tenÃan aproximadamente el tamaÃ±o y la forma de un hombre". mano, aunque el pulgar estaba mÃ¡s atrÃ¡s de lo que estarÃa en el caso de la mano de un hombre".

Â¡Solo para mantener a la policÃa alerta, la Sra. EH Tandy de Malverne, Long Island, informÃ³ haber visto un leÃ³n en su patio trasero! La policÃa tardÃ³ tres horas en localizar un arma de leÃ³n, por lo que cuando llegaron a la casa de los Tandy, el animal se habÃa marchado y nunca mÃ¡s se lo volviÃ³ a ver.

Las Ãºltimas apariciones del "mono" fueron a mediados de julio. Un viverista llamado Stockman informÃ³ que su familia habÃa visto un gorila retorciÃ©ndose en los arbustos cerca de Huntington. Poco despuÃ©s, un granjero a tres millas de distancia llamÃ³ para informar que habÃa visto la cosa. La policÃa encontrÃ³ huellas en ambos lugares y tratÃ³ de seguirlos, perdiendo el rastro en los bosques cercanos. Ese fue supuestamente el final del "mono" de Long Island.

Â¿O era? Esta secciÃ³n particular de Long Island, con Huntington en el norte, Mineola en el este y Babilonia en el sur, constituye una

"ventana" OVNI muy interesante. Hemos pasado muchos dÃas allÃ en los Ãºltimos tres aÃ±os, hablando con testigos de platillos voladores y recopilando informaciÃ³n muy extraÃ±a. Ha habido numerosos avistamientos de monstruos en una secciÃ³n montaÃ±osa y boscosa bastante desolada al sur de Huntington desde 1966. Los Neckers estacionados en un Ã¡rea conocida, apropiadamente, como Mount Misery afirman haber sido aterrorizados por algo gigante con forma humana de siete pies. Aparece periÃ³dicamente en un lugar donde se han visto muchos objetos que vuelan bajo, brillantes, con forma de platillo y de cigarro. La principal experta en Mount Misery es una joven llamada Jaye P. Paro. Miss Paro es reportera y locutora de radio y lleva aÃ±os estudiando la historia de la zona. Ha realizado investigaciones eficientes y responsables sobre muchos de los avistamientos de ovnis y criaturas, y en enero de 1969 lograÃ³ fotografiar un ser muy inusual en los bosques apartados en la cima del Monte. Afortunadamente tenÃa un testigo con ella y Ã©l firmÃ³ la siguiente declaraciÃ³n:

> A las 8 de la maÃ±ana . El domingo 12 de enero de 1969 conduje con Jaye P. Paro y Barbara LaMonica de Huntington, Nueva York, al Ã¡rea de Mount Misery con el propÃ³sito de tomar fotografÃas del paisaje. Detuvimos nuestro automÃ³vil en un claro parcial en el lado izquierdo de Mt. Misery Road, luego decidimos continuar a pie. Decidimos fotografiar una zona que estaba situada a unos quinientos metros de nuestro coche.
>
> Jaye estaba lista para hacer su primer disparo, cuando por el rabillo del ojo vi un objeto negro en movimiento. Sabiendo que estÃ¡bamos completamente solos en esta zona desolada, estÃ¡bamos muy asustados. Inmediatamente, Jaye se volviÃ³ y tomÃ³ las dos primeras fotografÃas. Los tres nos horrorizamos al ver la figura de algo que se parecÃa a un rostro humano, desfigurado, largo cabello negro salvaje y vestido con una prenda larga y negra. Inmediatamente se retirÃ³ mÃ¡s adentro de los arbustos, no emitiÃ³ ningÃºn sonido y no intentÃ³ comunicarse con nosotros. Congelada en seco, Jaye dejÃ³ caer su cÃ¡mara. Lo recogÃ y disparÃ© las dos fotos restantes. BÃ¡rbara echÃ³ a correr hacia el coche. Jaye y yo lo seguimos y despegamos en una nube de polvo.

[firmado] RICHARD DIMARTINO

Â¿QuÃ© era? Â¿Un bromista al acecho en un domingo muy frÃo a las 8 a. m .? No muy probable. Â¿Un ermitaÃ±o? No hay rumores de que un ermitaÃ±o viva alrededor de Mount Misery. La foto muestra una mancha oscura con una cabellera muy tupida que extiende una mano pÃ¡lida de dedos largos. (Esta imagen se publicÃ³ en Beyond Magazine [julio de 1969], junto con un artÃ-culo de Miss Paro sobre otros incidentes inusuales alrededor de Mount Misery). Las residencias alrededor de Mount Misery son en su mayorÃa propiedades de funcionarios de las Naciones Unidas y otros dignatarios. El difunto Henry L. Stimson, Secretario de Guerra durante la Segunda Guerra Mundial, mantuvo una mansiÃ³n en la cima misma del Monte

Para demostrar nuestra teorÃa de que estos eventos tienden a repetirse en las mismas Ã¡reas de "ventana" aÃ±o tras aÃ±o e incluso siglo tras siglo, presentaremos un catÃ¡logo de avistamientos de monstruos que resumen muchos de los incidentes mayores y menores de los Ãºltimos aÃ±os. Este material se ha recopilado de muchas fuentes, incluidos los archivos de Ivan T. Sanderson, Roger Patterson, Loren Coleman, la revista FATE y, por supuesto, nuestros propios archivos. Hemos organizado este material por estados, para darle una idea de la dispersiÃ³n geogrÃ¡fica de estos informes, y luego seguiremos con un cuadro que describe las correlaciones significativas encontradas en muchos de estos informes. No hemos manipulado estas historias de ninguna manera. Presentamos los hechos tal como se informaron originalmente. Por supuesto, hemos condensado en gran medida cada elemento. Algunos de estos informes cubren muchas pÃ¡ginas. Algunos han incluido fotografÃas, moldes de yeso y largas grabaciones en cinta de los testigos. Otros se basan en artÃculos periodÃsticos extensos escritos y publicados por reporteros locales competentes. Los devotos coleccionistas de monstruos reconocerÃ¡n algunos de estos artÃculos. Algunos pueden quejarse porque nos ha parecido necesario ser tan concisos. Este catÃ¡logo no estÃ¡ completo de ninguna manera. Por ejemplo, no hemos intentado presentar ni siquiera una fracciÃ³n de los avistamientos de "Big Foot" de California, y hemos descartado los cientos de avistamientos que involucran solo el descubrimiento de huellas gigantes

inexplicables. TambiÃ©n hemos omitido, o tratado de omitir, los muchos informes no confirmados o "de oÃdas" que inundan nuestro correo, pero algunos han sido incluidos y debidamente identificados como tales. Como le dirÃ¡ cualquier estadÃstico, una muestra debe ser aleatoria si se quiere llegar a conclusiones vÃ¡lidas.

ALABAMA

1. Un "moco", como lo llamaban los lugareÃ±os, creÃ³ un gran revuelo en Clanton, Alabama, en el otoÃ±o de 1960. Varios testigos informaron haber visto una criatura alta y peluda en Walnut Creek. Se formÃ³ una pandilla y se encontraron huellas que se parecÃan a las de "un mono gigante". Poco despuÃ©s de que la pandilla abandonara la persecuciÃ³n, el reverendo EC Hand vio al monstruo cerca de Liberty Hill, agarrÃ³ su escopeta y lo persiguiÃ³. Pero se escapÃ³.

"Puedo hacer que mis perros atrapen una mula", dijo Reverand Hand, "pero no pude hacer que se aventuraran hacia el 'Moco'".

A medida que pasaba el tiempo habÃa mÃ¡s informes. Algunos testigos afirmaron que el animal emitiÃ³ un sonido "como el grito de una mujer". Otros dijeron que sonaba mÃ¡s como un elefante. TambiÃ©n merodeaba por los huertos de duraznos, aparentemente probando duraznos.

Cinco aÃ±os mÃ¡s tarde, el 30 de agosto de 1965, el Union-Banner en Clanton publicÃ³ esta esclarecedora historia: "Hace unos seis aÃ±os, varias personas en Walnut Creek, a una milla o asÃ de Clanton, informaron haber visto un animal como un oso. Hizo algunos sonidos curiosos en la noche amablemente [sic] como una mujer en apuros. Se extendiÃ³ arriba y abajo del crujido por una distancia de unas diez millas.

"Luego, hace unos cuatro aÃ±os, algo dejÃ³ huellas en huertos de duraznos a unas tres millas al sur de Clanton, cerca de grandes pantanos. Se suponÃa que desaparecÃa en los pantanos por la noche. Se hizo un molde de cemento de la huella, aproximadamente del tamaÃ±o del pie de una persona. pero se parece mÃ¡s a una mano. El elenco todavÃa estÃ¡ en algÃºn lugar de Clanton ".

CALIFORNIA

2. El siguiente relato fue publicado en 1896 en un folleto titulado El ermitaÃ±o de Siskiyou por LW Music:

> Nota 1. Un corresponsal de Del Norte Record, escribiendo desde Happy Camp, condado de Siskiyou, el 2 de enero de 1886, dice lo siguiente: "No recuerdo haber visto ninguna referencia al 'Hombre salvaje' que acecha en esta parte del paÃs. , asÃ que me referirÃ© a Ã©l brevemente. No hace mucho tiempo, el Sr. Jack Dover, uno de nuestros ciudadanos mÃ¡s confiables, mientras cazaba, vio un objeto parado a ciento cincuenta yardas de Ã©l recogiendo bayas y brotes tiernos de los arbustos. La cosa era de tamaÃ±o gigantesco, de unos siete pies de altura, con cabeza de perro toro, orejas cortas y cabello largo, tambiÃ©n estaba provisto de barba y no tenÃa vello en las partes de su cuerpo, como es comÃºn entre los hombres. era estridente, o soprano, y muy humana, como la de una mujer con mucho miedo. El Sr. Dover no podÃa ver sus huellas mientras caminaba sobre suelo duro. ApuntÃ³ su arma al animal, o lo que fuera, varias veces, pero debido a que era tan humano no dispararÃa.El rango de la curiosidad estÃ¡ entre Marble Mountain y las cercanÃas de Happy Camp. Varias personas lo han visto y todos estÃ¡n de acuerdo en sus descripciones, excepto que algunos lo hacen mÃ¡s alto que otros. Aparentemente es herbÃvoro y tiene sus cuarteles de invierno en algunas cuevas de la MontaÃ±a de MÃ¡rmol.

3. "CorrÃa erguido como un hombre, balanceando los brazos largos y peludos", dijo Ray Kerr de McKinleyville, California, mientras describÃa su avistamiento de "Big Foot" el domingo 12 de octubre de 1958. Estaba cerca de Bluff Creek cuando El lo viÃ³. "SucediÃ³ tan rÃ¡pido que es un poco difÃcil dar una descripciÃ³n muy precisa. Pero estaba cubierto de pelo. No tenÃa ropa. Me parecÃa de ocho a diez pies de alto".

Roy Wallace, dijo que habÃa visto una criatura similar poco tiempo antes. Era peludo, caminaba encorvado, tenÃa brazos largos y colgantes y medÃa "cuatro pies sobre los hombros".

Curtis Mitchell, un indio, encontrÃ³ los cuerpos mutilados de

cuatro perros en la zona la noche del avistamiento de Kerr. "ParecÃ-a como si hubieran sido destrozados", dijo. "Aparentemente, uno de ellos habÃa sido estrellado contra un Ã¡rbol. Los cuerpos aÃºn estaban calientes cuando fueron descubiertos en la carretera del rÃo Elk, a unas cinco millas al sur de Eureka, California".

4. Charles Wetzel conducÃa a su casa en Riverside, California, la noche del sÃ¡bado 8 de noviembre de 1958, y cuando se acercaba al punto donde North Main Street cruza el rÃo Santa Ana, algo saltÃ³ frente a su automÃ³vil.

"TenÃa una cabeza redonda como de espantapÃ¡jaros", dijo, "como algo sacado de Halloween".

"No era humano. TenÃa un brazo mÃ¡s largo que cualquier cosa que haya visto. Cuando me vio en el auto, llegÃ³ hasta el parabrisas y comenzÃ³ a araÃ±arme".

"No tenÃa orejas. La cara era redonda. Los ojos brillaban como algo fluorescente y tenÃa una boca protuberante. Era escamoso, como hojas".

Wetzel tomÃ³ la pistola .22 que llevaba en el auto y "pisÃ³ el acelerador".

"La cosa cayÃ³ hacia atrÃ¡s del auto y gorgoteÃ³. El ruido que hizo no sonaba humano. Creo que lo golpeÃ©. EscuchÃ© que algo golpeÃ³ la bandeja debajo del auto".

HabÃa largos rasguÃ±os en su parabrisas, pero no se encontrÃ³ nada en el sitio. La noche siguiente, una cosa negra de seis pies de alto saltÃ³ de los arbustos cerca del sitio de Wetzel y asustÃ³ a otro automovilista. La historia de Wetzel fue ampliamente difundida por los servicios de noticias y se ha convertido en un "clÃ¡sico" monstruoso.

5. Caminando hacia su casa a Ãºltima hora de la tarde, un residente de Hoopa Valley, identificado solo como Peters, vio una extraÃ±a criatura saltar, emitir un gruÃ±ido de sorpresa, saltar una cerca de metro y medio con un Ã¡gil salto y desaparecer en la oscuridad. No era un oso, no parecÃa mucho mÃ¡s alto que un

hombre, pero tenÃa una anchura tremenda. 1

6. Cinco testigos informaron que una criatura alta y peluda fue descubierta saqueando su automÃ³vil mientras estaban haciendo un picnic en un bosque en las afueras de San Diego, California, en julio de 1966. GruÃ±Ã³ y saliÃ³ corriendo, dijeron, escondiÃ©ndose detrÃ¡s de un Ã¡rbol y saltando hacia ellos. cuando pasaron mÃ¡s tarde. IntentÃ³ alcanzar la ventana del automÃ³vil, afirmaron. MÃ¡s adelante vieron otra figura alta sentada al costado del camino, aparentemente mirÃ¡ndolos pasar con bastante indiferencia. Dijeron que estos seres estaban cubiertos de cabello rojizo y tenÃan mÃ¡s de seis pies de altura. No eran osos u otros animales conocidos. 2

7. A fines de julio de 1966, dos niÃ±as adolescentes asustadas informaron que habÃan estado en un automÃ³vil cerca de Lytle Creek, en las afueras de Fontana, California, cuando una "bestia de los arbustos" se parÃ³ repentinamente junto a su vehÃculo. Lo describieron como de siete pies de altura, con cabello castaÃ±o y cubierto de musgo y limo. Su informe iniciÃ³ una epidemia de monstruos y mÃ¡s de 250 personas, la mayorÃa armadas hasta los dientes, llegaron al Ã¡rea en una cacerÃa masiva de monstruos. La oficina del alguacil del condado de Bernardino dijo que los cazadores aficionados de "bestias de la selva" pululaban todas las noches sobre las colinas yermas, llenando la noche con disparos salvajes. El CULO cubierto de baba se escapÃ³. Fontana estÃ¡ a solo veinte millas al norte de Riverside, lugar del avistamiento de Wetzel en 1958. TambiÃ©n ha habido una actividad OVNI considerable en esta Ã¡rea en particular durante los Ãºltimos aÃ±os.

8. Un cazador de tesoros, Harold Lancaster, estaba explorando en Borrego Sink cerca de Borrego Springs, California, en julio de 1968, cuando vio un "hombre mono".

"Estaba acampado en una mesa una maÃ±ana cuando vi a un hombre caminando en el desierto", informÃ³ Lancaster. "La figura se acercÃ³. PensÃ© que era otro prospector. Luego tomÃ© mis binoculares y vi la vista mÃ¡s extraÃ±a de mi vida.

"Â¡Era un verdadero hombre mono gigante!"

Lancaster disparÃ³ su pistola .22 al aire. "TenÃa miedo de que la

bestia se acercara demasiado", dijo. "El 'hombre de arena' saltÃ³ unos buenos tres pies del suelo cuando los sonidos de los disparos lo alcanzaron. GirÃ³ la cabeza, me mirÃ³ y luego echÃ³ a correr en la otra direcciÃ³n". 3

FLORIDA

9. En 1963, varias personas en un rancho en las afueras de Holopaw, Florida, dijeron que habÃan visto una criatura parecida a un simio corriendo por un campo. Un "destacado ganadero y cultivador de cÃtricos" afirmÃ³ que estaba en un grupo que estaba a unos pocos pies de la criatura y que "definitivamente era un simio de algÃºn tipo".

En 1966-1967, el "mono" Holopaw estaba de regreso. Eugene Crosby dijo que medÃa cinco pies de alto, era peludo, muy ancho y caminaba sobre dos pies. Le tirÃ³ una cÃ¡mara de neumÃ¡tico. Otras historias describieron cÃ³mo un "mono" de seis pies de altura atacÃ³ a dos cazadores en el rancho Desert (mormÃ³n). Se supone que le dispararon y se fue gritando en la oscuridad. MÃ¡s tarde, allanaron una tienda de campaÃ±a desocupada en el rancho, rompieron y esparcieron muebles y se encontraron manchas de sangre.

10. Un sonido Ã¡spero de tos hizo que Ralph "Bud" Chambers de Elfers, Florida, mirara a su alrededor mientras caminaba por un bosque cerca del rÃo Anclote en el verano de 1966. Vio una cosa peluda gigante de pie en los Ã¡rboles. "La cosa tenÃa un olor rancio y pÃºtrido como la orina rancia", dijo Chambers.

Se apresurÃ³ y trajo a un amigo. Siguieron las huellas de la criatura hasta una zona pantanosa. Los perros de Chambers se negaron a seguir el rastro, pero gimieron y no pudieron ser persuadidos para que se acercaran al rastro de la criatura.

MÃ¡s tarde, Chambers tuvo otro avistamiento. Dijo que la cosa medÃa mÃ¡s de siete pies de alto y "al menos cuatro pies de ancho" en el pecho.

11. En el verano de 1967, Chambers fue despertado por el aullido de uno de sus perros. MirÃ³ hacia afuera y vio a la criatura parada

en su patio trasero.

"La cosa parecÃa mirar al frente. Esta vez el perro estaba tan enojado que atacÃ³ a la criatura, probablemente porque el perro sintiÃ³ que la cosa estaba invadiendo su territorio. El perro comenzÃ³ a morderle las piernas, pero la cosa no tomÃ³ cualquier aviso en absoluto del perro.

"El perro seguÃa mordiÃ©ndose los tobillos y los pies, y la criatura se volviÃ³ muy lenta y metÃ³dicamente y comenzÃ³ a caminar por el camino que conduce de regreso al pantano y al rÃo", informÃ³ Chambers.

12. Un supuesto aterrizaje de ovnis habÃa ocurrido en Brooksville, Florida, en 1965. Ha habido mucha actividad de ovnis en toda Florida en los Ãºltimos veinte aÃ±os. Durante el perÃodo pico de "flap" de marzo a abril de 1966, la Sra. Eula Lewis de Brooksville informÃ³ que los residentes locales estaban siendo perturbados por sonidos inexplicables de "gritos agudos". EscuchÃ³ a sus perros ladrar una noche, y cuando mirÃ³ por la ventana vio una "cosa grande y peluda parada en el patio. La cosa estaba balanceando sus brazos y los perros ladraban como locos tratando de agarrarla. EmpezÃ³ a retroceder. al bosque con los perros todavÃa persiguiÃ©ndolo".

13. Hubo varios informes de monstruos peludos en Brooksville en 1966â€“67. En mayo de 1967, Joan Whritenour fue invitada a un rancho cerca de New Port Richey donde se habÃan encontrado extraÃ±as huellas de tres dedos. El sheriff del condado revelÃ³ que el ganado estaba desapareciendo. No se encontraron huellas de camiones u otra evidencia que condujera a los ladrones. "Â¿DÃ³nde pone un ladrÃ³n una vaca adulta?" le preguntÃ³ un ayudante del alguacil a la Sra. Whritenour. "Â¡Claro que no en su bolsillo trasero!"

14. Una mujer joven estaba cambiando una llanta en un tramo solitario de la carretera en las afueras de Brooksville, Florida, la noche del miÃ©rcoles 30 de noviembre de 1966, cuando escuchÃ³ un ruido en los arbustos y percibiÃ³ un olor muy desagradable. Entonces, una cosa enorme con grandes ojos verdes y un espeluznante brillo verdoso en un lado de su torso peludo se parÃ³

al lado del camino y la estudiÃ³. Estaba aterrorizada. La criatura se adentrÃ³ en el bosque cuando llegÃ³ otro automÃ³vil y se detuvo.

15. "Hay un olor terrible por aquÃ. Â¿No puedes olerlo?" la niÃ±a se quejÃ³. Ella era una de los cuatro adolescentes estacionados en un Lovers' Lane cerca de Elfers, Florida, en enero de 1967. Mientras los demÃ¡s respiraban profundamente, "un animal del tamaÃ±o de un chimpancÃ© grande" saltÃ³ sobre el capÃ³ del automÃ³vil.

"Â¡Entonces entramos en pÃ¡nico!" el conductor le dijo mÃ¡s tarde a la investigadora Joan Whritenour. "La cosa parecÃa un gran chimpancÃ©, pero era de color verdoso , con ojos verdes brillantes. EncendÃ el motor y la cosa saltÃ³ y corriÃ³ hacia el bosque. Volvimos como llamas al baile que se suponÃa que Ãbamos a hacer". asistiendo."

MÃ¡s tarde, un oficial de policÃa de New Port Richey visitÃ³ el sitio y encontrÃ³ una sustancia verde pegajosa que permanece sin identificar.

GEORGIA

16. En agosto de 1956, Joseph Whaley, un empleado del Departamento Forestal de Georgia, conducÃa un jeep descubierto a unas treinta millas de Edison, Georgia, cuando una criatura peluda con forma de hombre, gris oscuro, de seis pies de altura, saliÃ³ a trompicones de el cepillo y lo persiguiÃ³. Lo agarrÃ³, aparentemente tratando de sacarlo del jeep, araÃ±Ã¡ndole el brazo. Whaley dijo: "ParecÃa un gorila, excepto que tenÃa garras y orejas largas y puntiagudas". No estaba ansioso por volver para ver mÃ¡s de cerca.

17. Un hombre llamado Tant King estaba caminando en un campo cerca de Edison, Georgia, una noche de 1956, cuando se asustÃ³ por "un hombrecito desnudo y peludo de unos tres pies de altura" que saliÃ³ de un bosque cercano y caminÃ³ por el borde. de una valla. Otros hombres llamados a la escena encontraron huellas y tiras de cabello blanco rizado de unas tres pulgadas de largo en la cerca. El cabello fue analizado en un laboratorio criminal local y se encontrÃ³ que era humano. Un joven reportero cubriÃ³ la historia y

escribiÃ³ una historia sobre una criatura de "dos metros y medio de altura", para disgusto de King. Â¡Un zoÃ³logo llamado OK Fletcher especulÃ³ que podrÃa haber sido un canguro!

ILLINOIS

18. El reverendo Lepton Harpole estaba dando un paseo una noche de 1941, cerca de su casa en las afueras de Mt. Vernon, Illinois, cuando se detuvo para encender su pipa. De repente, una bestia saltÃ³ de un Ã¡rbol cercano, le quitÃ³ el sombrero y le quitÃ³ la pipa de la boca. Harpole dijo que saltaba arriba y abajo mientras "hacÃa un sonido muy extraÃ±o". Era, en su opiniÃ³n, de "la familia de los simios", de unos tres pies de alto y de color marrÃ³n oscuro.

"Esta es la historia mÃ¡s verdadera que jamÃ¡s se haya contado", dijo el hermano de Harpole.

En 1941-1942, decenas de personas cerca de Mount Vernon, Illinois, informaron haber visto un humanoide grande y peludo, generalmente descrito como "un gran babuino". Cuando los granjeros trataron de perseguirlo, dijeron que era capaz de saltar zanjas de veinte pies de ancho con facilidad. MatÃ³ al menos a un perro cerca de Bonnie, Illinois. Grandes grupos de hombres armados registraron la regiÃ³n en vano. Aunque dejÃ³ un rastro de huellas y animales muertos, parece haberse desvanecido en el aire.

19. En una entrevista con Loren E. Coleman en noviembre de 1962, Steven Collins dijo que Ã©l, Robert Earle y dos hombres no identificados habÃan visto un gran animal gris de pie en medio de un arroyo al este de Decatur, Illinois, frente a East William. Calle. Sintieron que definitivamente no era un oso.

20. "ParecÃa mitad hombre, mitad caballo", dijo James McKinney de Centerville, Illinois, cuando tratÃ³ de describir la criatura que habÃa visto en mayo de 1963. La policÃa de Centerville recibiÃ³ mÃ¡s de cincuenta llamadas en unos pocos dÃas. todos reportando el extraÃ±o animal. Las bÃºsquedas policiales no encontraron nada.

21. Cuatro jÃ³venes estaban estacionados en un automÃ³vil en

Montezuma Hills, en las afueras de Decatur, Illinois, el 22 de septiembre de 1965, cuando un monstruo negro con forma de hombre se acercÃ³ a su automÃ³vil. Los jÃ³venes huyeron, pero luego los chicos regresaron solos al lugar y volvieron a ver al monstruo. Los agentes de policÃa registraron la zona sin Ã©xito. "No sabemos lo que vieron", dijo un oficial, "pero parecÃan estar bien asustados".

22. Tim Bullock y Barbara Smith estaban en un auto estacionado cerca de Chittyville, Illinois, (al norte de Herrin) el 11 de agosto de 1968. A las 8:30 p. m . una figura gigante apareciÃ³ de repente entre los arbustos, asustando mucho a la pareja. Dijeron que medÃa diez pies de alto, "con una cabeza tan grande como un volante y una cara redonda y peluda". Les tirÃ³ tierra a travÃ©s de la ventana. Bullock regresÃ³ al lugar al dÃa siguiente y encontrÃ³ una gran depresiÃ³n en la hierba. La gente afirmÃ³ que los perros en el Ã¡rea habÃan estado "continuando" durante las dos semanas anteriores.

El editor de Herrin, Illinois, Spokesman no publicÃ³ la historia. SintiÃ³ que era obra de algunos bromistas locales.

INDIANA

23. En 1962, un grupo de jÃ³venes en un cementerio en Blue Clay Springs, Indiana (cerca de Richmond) supuestamente vio una criatura de siete pies de altura con ojos rojos. Se paraba sobre dos pies, pero corrÃa a cuatro patas, como un simio, y estaba cubierto de pelo blanco o plateado. Las huellas encontradas mostraban cuatro largos dedos delanteros.

KENTUCKY

24. El condado de Trimble, Kentucky, estuvo plagado de "manÃa de monstruos" en junio de 1962. Un granjero llamado Owen Pike dijo que vio la cosa cuando atacÃ³ y mutilÃ³ a sus perros, uno Collie y el otro pastor alemÃ¡n. Lo describiÃ³ como negro, de seis pies de altura, con brazos colgantes que llegaban hasta las rodillas. El 8 de junio, Siles McKinney afirmÃ³ que la criatura matÃ³ a una de sus crÃas. El cadÃ¡ver del ternero se encontrÃ³ a quince pies fuera de su recinto y la puerta aÃºn estaba cerrada. Se encontraron marcas de garras alrededor del granero y tambiÃ©n se descubrieron

rastros de cabello negro. El examen del ternero indicÃ³ que habÃa sido asesinado por un golpe en la cabeza. Otros animales de la zona desaparecieron o fueron encontrados mutilados.

El alguacil Curtis Clem se tomÃ³ el asunto muy en serio. Siete perros policÃa, un helicÃ³ptero y una pandilla recorrieron el Ã¡rea. Se encontraron grandes huellas, como las de un perro gigante. Pero varios testigos oculares atestiguaron que se trataba de un gran simio o un oso. "Un gorila o algo grande de pelo rojizo", era la descripciÃ³n general.

J. Dan Webster, profesor de zoologÃa en Hanover, Indiana, dijo: "Sospecho que fue un gran danÃ©s, de los cuales hay varios en el Ã¡rea".

SimultÃ¡neamente con el susto del condado de Trimble, los ciudadanos de Hazel, Kentucky, estaban buscando una serpiente de siete metros y medio de largo que habÃan visto allÃ.

MICHIGAN

25. Hay un pantano cerca de Charlotte, Michigan, llamado "Gorilla Swamp" (pantano de gorilas) porque, hace varios aÃ±os, la gente vio allÃ a un enorme gorila deambulando. Al menos, caminaba sobre dos pies y estaba cubierto de pelo. Los datos son escasos.

26. Esta es una de las historias mÃ¡s cortas en los archivos de Loren Coleman. "En el aÃ±o 1937, Saginaw, Michigan, se dice que un pescador sentado a orillas del rÃo Saginaw vio a un monstruo con forma de hombre trepar por la orilla del rÃo, apoyarse en un Ã¡rbol y luego regresar al rÃo. El hombre sufriÃ³ una crisis nerviosa".

27. Dos jÃ³venes, Otto Collins y Philip Williams, afirmaron que se encontraron con una cosa gigante, cubierta de pelo, parecida a un simio, en las afueras de Marshall, Michigan, en mayo de 1956. SegÃºn su historia, la criatura los recogiÃ³, uno debajo de cada brazo, mientras que su compaÃ±ero alarmado, Herman Williams, se apresurÃ³ a buscar su arma. La bestia los soltÃ³ y "se fue". Dijeron que "tenÃa grandes ojos verdes. Eran tan grandes como

bombillas". Y olÃa "a algo podrido".

28. Alrededor de 1962, las personas que vivÃan en las cercanÃas de Sister Lakes, Michigan, comenzaron a ver algo de nueve pies de altura que emitÃa un gemido. Luego, en mayo de 1964, la "manÃa de los monstruos" golpeÃ³ la regiÃ³n con toda su fuerza. Un hombre llamado Gordon Brown contÃ³ cÃ³mo Ã©l y su hermano vieron a la criatura una noche y siguieron sus huellas. "Llegamos a un Ã¡rbol", dijo Brown. "Bueno, sabÃa que no habÃa ningÃºn Ã¡rbol allÃ antes. Â¡Bueno, woweee! Esta cosa estaba parada allÃ. Bueno, salimos corriendo de allÃ".

Tres niÃ±as adolescentes se encontraron con la criatura a plena luz del dÃa mientras caminaban por una calle lateral en Silver Creek Township. Joyce Smith se desmayÃ³ en el acto. Patsy y Gail Clayton permanecieron inmÃ³viles, paralizadas por el miedo, mientras la cosa corrÃa hacia la maleza.

"No parecÃa un hombre", dijo Joyce. Patsy lo describiÃ³ como de unos siete pies de altura con "una cara negra".

John Utrup le dijo al alguacil del condado de Cass que habÃa visto al monstruo varias veces. Una noche, mientras conducÃa hacia su patio, lo vio parado detrÃ¡s de un arbusto. "TenÃa ojos grandes, brillantes y brillantes", dijo. La Sra. Utrup contÃ³ cÃ³mo uno de sus perros pastores persiguiÃ³ al monstruo una noche y regresÃ³ con la pupila de un ojo de un color azul pÃ¡lido. Semanas despuÃ©s el ojo volviÃ³ a la normalidad.

Muchos otros testigos se presentaron y fueron nombrados en los extensos relatos de los periÃ³dicos. Cientos de personas acudieron en masa a Sister Lakes y se llevÃ³ a cabo la habitual e inÃºtil caza de monstruos. Los autocines locales hicieron un gran negocio vendiendo "hamburguesas de monstruos" y la estaciÃ³n WSJM tenÃa un programa patrocinado de nuevos informes de monstruos y "mÃºsica de monstruos" especial.

El profesor Frank E. Eggelton del Departamento de ZoologÃa de la Universidad de Michigan anunciÃ³ que pensaba que el monstruo era un gorila. El Dr. William H. Burt, otro zoÃ³logo de la universidad, no estuvo de acuerdo.

"PodrÃa ser un oso negro", dijo el Dr. Burt. "El Ãºnico problema es que por lo general no deambulan tan al sur de Michigan. Los osos miden alrededor de un metro de altura cuando son adultos y se paran a cuatro patas. Cuando se levantan sobre sus patas traseras, lo que ocasionalmente hacen para mirar a su alrededor, podrÃa ser de cinco o seis pies.

"Si es cierto que el 'monstruo' ha estado deambulando por esta Ã¡rea durante dos aÃ±os, ciertamente no serÃa un gorila, ya que no podrÃa sobrevivir tanto tiempo en este clima al aire libre", concluyÃ³ Burt.

29. En agosto de 1965, el monstruo regresÃ³ a Michigan, esta vez a la pequeÃ±a y tranquila comunidad de Monroe, al este de Sister Lakes en el condado de Cass. Debemos agregar que toda esta Ã¡rea es tambiÃ©n una de las principales "ventanas" OVNI en los Estados Unidos. Los cÃ©lebres avistamientos de platillos voladores de Michigan de marzo de 1966 tuvieron lugar en Hillsdale, que se encuentra directamente entre Monroe y Sister Lakes. Â¡Ha habido miles de avistamientos de ovnis en esta Ã¡rea inmediata desde 1896!

SegÃºn los informes, diecisÃ©is personas se encontraron con el monstruo en junio y julio de 1965. Las cosas realmente se pusieron serias cuando ocurrieron dos ataques en una sola semana. El miÃ©rcoles 11 de agosto, David Thomas conducÃa a un grupo de mujeres a casa despuÃ©s de un baby shower en el vecindario cuando la cosa saltÃ³ frente a su automÃ³vil.

Pensando que era un bromista del vecindario, Thomas saliÃ³ del auto para darle un golpe. Cuando descubriÃ³ que se elevaba por encima de su marco de seis pies, decidiÃ³ prudentemente regresar al automÃ³vil.

Lo golpeÃ³ en la espalda, dijo, arrojÃ¡ndolo contra el auto. SaltÃ³ hacia atrÃ¡s y se alejÃ³ mientras los brazos peludos golpeaban el techo y los guardabarros. Otras personas en el Ã¡rea inmediata vieron a la criatura esa misma noche. Keith Mercure dijo que le disparÃ³ con su escopeta. Algunos testigos lo describieron como "olor a moho". La mayorÃa estuvo de acuerdo en que medÃa al menos siete pies de alto, era peludo y tenÃa brazos muy largos.

"GruÃ±Ãa y gruÃ±Ãa como un perro rabioso".

El viernes 13 de agosto por la noche, la Sra. Rose Owen y su hija Christine Van Archer dijeron que el monstruo corriÃ³ junto a su automÃ³vil, saltÃ³ a un costado, atravesÃ³ la ventana abierta y agarrÃ³ a Christine por el cabello.

"Ambos gritamos, pero el monstruo siguiÃ³ golpeÃ¡ndose la cabeza contra la puerta hasta que Christine se desmayÃ³", dijo la Sra. Owen. "SaltÃ© del auto y corrÃ a una casa en busca de ayuda".

Christine tenÃa un ojo morado por esa aventura y su foto fue ampliamente publicada, incluso en la revista Time .

Otra niÃ±a, Shirley Morrin, de Temperance, Michigan, dijo que la cosa gigante y peluda tambiÃ©n saltÃ³ sobre su auto, rompiendo el parabrisas y rasguÃ±ando su brazo.

Una vez mÃ¡s, grupos armados peinaron el Ã¡rea en una bÃºsqueda inÃºtil. Se habÃa desvanecido.

Todos estos incidentes ocurrieron, coincidentemente, en las inmediaciones de la Planta de EnergÃa AtÃ³mica Enrico Fermi. Unos meses mÃ¡s tarde, la planta se cerrÃ³ temporalmente debido a un misterioso sabotaje.

MISISIPÃ

Once. Esas tontas personas del "platillo volador"

CUBIERTOS DE PELO Gigantes y enanos en forma humana andan en platillos voladores. Ahora hay mÃ¡s de dos mil informes documentados de ovnis aterrizando y recogiendo o descargando pasajeros. Las descripciones de esos pasajeros varÃan enormemente e incluyen entidades transparentes (Â¡incluso con sus huesos a la vista!), caballeros extraÃ±os y brillantes con un solo ojo justo en medio de la frente, amables venusianos con cabello largo y rubio y diminutas personas parecidas a hadas solamente. unos centÃmetros de altura. Dado que muchas de estas descripciones son tan ridÃculas, rara vez reciben mucha publicidad, y solo un puÃ±ado muy pequeÃ±o de pacientes investigadores ha hecho algÃºn esfuerzo por recopilar todos estos informes dispares.

Los niÃ±os a menudo son los mejores testigos, y muchos de los aterrizajes de ovnis estÃ¡n mejor representados por los informes de los niÃ±os. Pero policÃas, mÃ©dicos, abogados, pilotos y otros tipos "confiables" tambiÃ©n han informado de encuentros con los misteriosos platillos voladores, si es que son personas en el verdadero sentido de la palabra.

Aunque la camarilla OVNI ha generado una montaÃ±a de literatura (la bibliografÃa OVNI publicada por la Biblioteca del Congreso en 1969 enumerÃ³ mÃ¡s de 1.600 libros y artÃculos OVNI), hay muy pocos estudios objetivos y significativos de estos casos de aterrizaje. Puede contar con los dedos de una mano a los pocos investigadores calificados que han intentado resolver el lÃo de los ovnis. Incluyen a AimÃ© Michel y al Dr. Jacques Vallee de Francia, Gordon Creighton y Charles Bowen de Inglaterra, y Coral Lorenzen e Ivan T. Sanderson en los Estados Unidos. Otros, como Isabel Davis, un pilar en la oficina de Washington, DC de los ComitÃ©s Nacionales de InvestigaciÃ³n de FenÃ³menos AÃ©reos (NICAP), han seguido silenciosamente estos informes "humanoides" durante aÃ±os. IrÃ³nicamente, la polÃtica oficial de NI-CAP ha sido degradar, ridiculizar y rechazar casi todos los casos de aterrizaje de ovnis, dedicando sus principales esfuerzos a una campaÃ±a de doce aÃ±os para probar la confiabilidad de los testigos de ovnis. Por alguna razÃ³n peculiar, la mayorÃa de todos

los aficionados a los ovnis han descuidado durante mucho tiempo la abrumadora cantidad de informes de aterrizaje, tal vez porque muchos de estos informes parecen refutar la creencia popular de que los platillos voladores son el producto de una tecnologÃa maravillosamente avanzada de una supercivilizaciÃ³n en el cielo. En realidad, cuando entrevistas cuidadosamente a los testigos del aterrizaje en profundidad, como lo hemos hecho en muchos casos, parece que los platillos voladores son realmente un fenÃ³meno subjetivo que es meramente parte del mundo mÃ¡s amplio de los fenÃ³menos psÃquicos. Las entidades OVNI, en la mayorÃa de los casos, se comportan como idiotas, animales o robots sin cerebro de algÃºn tipo. Muchos testigos han comentado su desconcertante impresiÃ³n de que los platillos mismos estaban de alguna manera "vivos" y que las entidades simplemente parecÃan ser una extensiÃ³n de esa forma de vida.

Ese detective de monstruos, Ivan T. Sanderson, comentÃ³ en su estilo britÃ¡nico irÃ³nico sobre la renuencia de la camarilla de ovnis a aceptar los informes de aterrizaje en su libro Visitantes no invitados:

> ImagÃnese lo que sucederÃa en algÃºn otro cuerpo planetario si una de nuestras sondas espaciales estuviera tripulada por (1) una mujer bosquimana de mediana edad, (2) un nigeriano de seis pies y seis pulgadas de algÃºn lugar alrededor de Katsena, con su casi negro color de piel y su tÃºnica y turbante blancos y sueltos, (3) una niÃ±a sueca rubia y pechugona, (4) un melanesio de piel azul-negra con una mata llena de pelo rojo ramificado, (5) un niÃ±o japonÃ©s y (6) un hombre napolitano, de pelo ondulado, negro y brillante, y piel de marfil. Puedo imaginar a los habitantes de un planeta asÃ, si es que son inteligentes, casi histÃ©ricos y sus autoridades encerrando inmediatamente a cualquiera que dijera que se habÃa encontrado con tal camarilla saliendo de un vehÃculo espacial y recolectando plantas y animales domÃ©sticos. La situaciÃ³n se volverÃa mÃ¡s confusa si solo uno o dos de estos seis tipos fueran vistos manejando un vehÃculo espacial. Y, si solo uno de los tipos fue visto a la vez en varios lugares y por diferentes personas, el debate entre los testigos sobre quiÃ©n decÃa la verdad y

quiÃ©n imaginaba cosas bien podrÃa conducir a un derramamiento de sangre. Se trata justamente de la situaciÃ³n en la que nos encontramos (el hombre terrestre) hoy. AsÃ que tratemos de ser un poco mÃ¡s lÃ³gicos.

La lÃ³gica, por desgracia, ha jugado un papel muy pequeÃ±o en la pseudociencia infantil de la ovnilogÃa. La especulaciÃ³n y la creencia ciega han estado a la orden del dÃa. Un astrÃ³nomo observa un destello de luz en Marte que proporciona "pruebas de que los platillos voladores provienen de Marte. Un radioastrÃ³nomo anuncia que ha captado una onda de estÃ¡tica proveniente de algÃºn punto distante del espacio, e inmediatamente los ufÃ³logos nos dicen que algÃºn gran cÃ³smico la civilizaciÃ³n nos envÃa mensajes, pero cuando un platillo volador aterriza en una carretera a veinte millas de Washington, DC, y un hombre con apariencia humana en overol se baja para conversar con un automovilista que pasa, todos los ufÃ³logos miran hacia otro lado. Sin embargo, en los Ãºltimos aÃ±os ha habido decenas de tales aterrizajes en carreteras, la mayorÃa de ellos ignorados.

Si los aficionados a los ovnis prefieren los BEM (monstruos con ojos saltones) espantosos no humanos, tambiÃ©n tenemos muchos casos de esos. AquÃ hay un despacho del INS que fue ampliamente publicado en 1954:

> Garson, Ontario, 7 de julio (INS). Un joven minero canadiense insiste en que vio un platillo volador y su tripulaciÃ³n de tres, "todos de trece pies de altura con orejas como espuelas y tres pares de brazos".
>
> Ennio La Sarza, de veinticinco aÃ±os, contÃ³ ayer su historia a las autoridades de la Real Fuerza AÃ©rea Canadiense. La RCAF iniciÃ³ una investigaciÃ³n pero se negÃ³ a comentar.
>
> La Sarza afirmÃ³ que vio "un disco enorme" descender del cielo al norte del centro minero de nÃquel de Garson el viernes pasado, el dÃa en que el planeta Marte estuvo mÃ¡s cerca de la Ã³rbita terrestre.
>
> La Sarza dijo que preguntÃ³ a las criaturas, desde la

distancia, quiÃ©nes eran y ellas "me clavaron una mirada hipnÃ³tica hasta que me desmayÃ©; cuando lleguÃ© a ellos y el barco se habÃa desvanecido".

El aÃ±o 1954 produjo un "flap" OVNI en todo el mundo, con fuertes concentraciones de aterrizajes en Francia, Italia y AmÃ©rica del Sur. El Dr. Jacques Vallee reuniÃ³ doscientos de los informes de 1954 y los estudiÃ³ muy sistemÃ¡ticamente. En ocho de estos casos, los testigos habÃan afirmado que los ocupantes de los ovnis eran "pequeÃ±os hombres" o gigantes, total o parcialmente cubiertos de pelo. En muchos casos, los testigos afirmaron que sufrieron parÃ¡lisis o "desmayos" en presencia de las entidades. Sin embargo, increÃblemente, los numerosos efectos fÃsicos (mÃ©dicos) de los ovnis sobre los seres humanos nunca se han estudiado adecuadamente, aunque ahora hay miles de casos de este tipo.

El libro del Dr. Vallee Passport to Magonia resume cientos de casos de aterrizaje que cubren los Ãºltimos cien aÃ±os. SÃ, este tipo de cosas han estado ocurriendo, en gran medida desapercibidas, durante mucho tiempo, quizÃ¡s a lo largo de la historia.

Hubo "flaps" de ovnis en todo el mundo en 1896â€“97, 1905 y 1909. Uno de los muchos hÃ¡bitos extraÃ±os de ovnis saliÃ³ a la luz en esos primeros casos. A los ovnis les gustaba esparcir escombros ordinarios a su paso, tirando periÃ³dicos, zapatos e incluso papas peladas por la borda mientras navegaban por nuestros cielos entonces vÃrgenes. Circulaban ampliamente rumores e historias de "inventores secretos". Incluso hoy en dÃa, los ovnis a menudo dejan basura perfectamente comÃºn en su camino, especialmente despuÃ©s de aterrizar. Esto parece ser un simple truco de guerra psicolÃ³gica. El descubrimiento de materiales mundanos en un lugar de aterrizaje generalmente lleva a los investigadores a concluir que los testigos estaban equivocados o mentÃan. DespuÃ©s de todo, no es probable que los marcianos y venusianos derramen pedazos de aluminio ordinario, bujÃas de fabricaciÃ³n conocida y periÃ³dicos prÃstinos por el campo.

A las 23:00 . En la noche del 18 de mayo de 1909, un hombre llamado Lethbridge paseaba por una carretera en Caerphilly, Gales, cuando se encontrÃ³ con un gran objeto cilÃndrico. SegÃºn su

relato en el London Daily Mail (20 de mayo de 1909), habÃa dos hombres junto a Ã©l, ambos con voluminosos abrigos de piel y gorros de piel. Cuando vieron al Sr. Lethbridge mirÃ¡ndolos, balbucearon emocionados entre sÃ en un idioma que Ã©l no podÃa entender, luego saltaron al objeto que luego volÃ³ hacia el cielo nocturno. MÃ¡s tarde, como en tantos otros casos, en el sitio se encontraron chatarra variada, incluida una pieza de mÃ¡quina de metal que claramente tenÃa el sello "Made in France". Naturalmente, todos concluyeron que el Sr. Lethbridge obviamente se habÃa encontrado con un par de inventores secretos de Francia que habÃan realizado la increÃble hazaÃ±a, increÃble para ese perÃodo, de volar el canal sin ser vistos y de noche. Aterrizaron en Gales, comieron un refrigerio a medianoche, hicieron reparaciones y volaron de nuevo. Como sus pasaportes no estaban en regla, el Sr. Lethbridge los habÃa alarmado y se habÃan dado a la fuga. Aparentemente, ni los hombres con "abrigos de piel voluminosos" ni su maravillosa mÃ¡quina voladora fueron vistos nunca mÃ¡s.

No se da el tamaÃ±o exacto de los hombres. Si eran de dimensiones inusualmente grandes, tal vez el editor decidiÃ³ excluir esa parte de la informaciÃ³n, al igual que los editores modernos con frecuencia dejan de lado los detalles mÃ¡s salvajes de los informes OVNI modernos porque pueden tender a desacreditar al testigo o hacer que su historia parezca aÃºn mÃ¡s ridÃcula.

En el otoÃ±o de 1965, una Ã©poca en la que otro â€œflapâ€

Doce. La gran broma del espacio exterior

DOS OFICIALES DE POLICÃ

Trece. Ladrones de ganado de los cielos

EN 1897, un granjero llamado Alexander Hamilton firmÃ³ una declaraciÃ³n jurada en la que juraba que Ã©l y su familia habÃan visto un "dirigible" iluminado, ocupado por seres de aspecto muy extraÃ±o, que se llevaba a una de sus vaquillas. La piel del animal fue encontrada en un campo cercano al dÃa siguiente. Esta historia ha sido escrita en casi todos los libros de ovnis en el estante, por lo que no nos detendremos aquÃ. Es un hecho aleccionador que las mutilaciones y desapariciones de animales ocurren con una regularidad inquietante en las Ã¡reas de "flap" de ovnis, al igual que parecen ser una parte integral de la escena general de "monstruos".

Tres granjeros en las afueras de Twin Falls, Idaho, le dijeron a la policÃa que una mÃ¡quina elÃptica brillante se instalÃ³ en un campo cerca de un novillo aislado el 7 de septiembre de 1956. Los hombres comenzaron a correr hacia ella, pero saliÃ³ disparada hacia arriba y desapareciÃ³. Aparentemente, el novillo se fue con Ã©l, porque ya no estaba. Otro caso, luego descartado como una broma del DÃa de los Inocentes, apareciÃ³ en los periÃ³dicos de la costa oeste en 1963. Se suponÃa que un granjero desconcertado en Chileno Valley, California, informÃ³ que un platillo volador habÃa estampido su rebaÃ±o de ganado. Excitado por el alboroto, llegÃ³ a la escena justo a tiempo para ver a un grupo de "hombres bajos con overoles blancos" agarrar un ternero y arrastrarlo hacia el objeto.

Un granjero en Isola, Italia, acusÃ³ a "tres enanos en trajes de buceo metÃ¡licos" de robar varios de sus conejos domÃ©sticos el 14 de noviembre de 1954. AfirmÃ³ que atrapÃ³ a los ladrones con las manos en la masa cerca de sus conejeras. Dijo que habÃa visto aterrizar una mÃ¡quina brillante con forma de cigarro cerca y habÃa agarrado su rifle. Pero cuando se enfrentÃ³ a los ladrones, el rifle no solo no disparÃ³, sino que se volviÃ³ tan pesado que tuvo que dejarlo caer. Luego se quedÃ³ paralizado, incapaz de moverse o hablar, mientras los hombrecitos llevaban a sus conejos al objeto y se iban volando.

En AmÃ©rica del Sur, ese paraÃso ufÃ³logo, los oficiales de

policÃa que investigaban extensos informes de platillos voladores en Barcelos, Brasil, en septiembre de 1962, se enteraron de que diecisiete pollos, seis cerdos y dos vacas habÃan desaparecido durante la ola de ovnis. Un hombre tambiÃ©n desapareciÃ³ durante ese "flap". Su nombre era Tele-maco Xavier, y desapareciÃ³ cerca del pueblo de Vila ConceiÃ§Ã£o tarde en la noche del 1 de septiembre de 1962. Tres trabajadores de la plantaciÃ³n testificaron que habÃan visto a un hombre solitario caminando por un camino desierto esa noche, cuando un circular iluminado objeto rociando chispas barridas desde el cielo. Tres hombres saltaron, agarraron el cochecito solitario y lo arrastraron. Si el seÃ±or Xavier era o no ese hombre sigue sin probarse. Pero nunca mÃ¡s se le volviÃ³ a ver.

SegÃºn los informes, a minutos de la ciudad de Nueva York, varios cerdos desaparecieron de sus corrales bien protegidos en el Colegio AgrÃcola de Farmingdale durante agosto de 1967. Hubo repetidos cortes de energÃa en el Ã¡rea durante todo el verano, y muchos avistamientos de platillos voladores habÃan tenido lugar allÃ. Visitamos la universidad y nos enteramos de que se habÃan retirado cerdos individuales de varios corrales diferentes. Dado que los cerdos estaban rodeados por vallas altas, hubiera parecido mÃ¡s razonable que un ladrÃ³n de cerdos inteligente limitara sus actividades a un corral.

A las 22:00 . el 5 de febrero de 1968, muchas personas en Farmingdale dijeron que una gran esfera luminosa habÃa aparecido sobre la ciudad.

Virginia Occidental y Ohio han tenido todo tipo de misterios animales desde que comenzÃ³ su "solapa" ovni en 1966. Poco despuÃ©s de la puesta del sol en la noche del 14 de noviembre de 1966, Newell Partridge de Salem, Virginia Occidental, estaba viendo la televisiÃ³n cuando de repente el set "comenzÃ³ hacer ruidos como un generador". Cuando decidiÃ³ echar un vistazo afuera, su pastor alemÃ¡n de pura sangre, Bandit, "comenzÃ³ a hacer algo terrible". EncendiÃ³ una luz en un campo vecino y vio lo que describiÃ³ como dos objetos brillantes de color rojo brillante. Bandit gruÃ±Ã³ y corriÃ³ hacia el campo. Las luces se desvanecieron y nunca mÃ¡s se volviÃ³ a ver al perro.

Una semana despuÃ©s, otro residente de Virginia Occidental, un

hombre que pidiÃ³ permanecer en el anonimato "porque la gente piensa que los que ven esto estÃ¡n locos", informÃ³ que un objeto con forma de cigarro que "sonaba como una seÃ±al horaria de Washington" aterrizÃ³ en su jardÃn. Su perro corriÃ³ hacia el objeto y aparentemente fue atacado por algo antes de que el objeto saliera volando. El animal volviÃ³ cojeando ensangrentado y muy asustado.

Al otro lado del rÃo Ohio, el pastor alemÃ¡n de William Watson desapareciÃ³ a principios de noviembre y fue encontrado una semana despuÃ©s en el centro de un campo aislado en Georges Creek Road, en las afueras de Gallipolis, Ohio. La hierba que le llegaba a la rodilla y que rodeaba el cuerpo del perro estaba aplastada en un cÃrculo perfecto de seis metros de diÃ¡metro. Aunque no habÃa seÃ±ales de que el perro hubiera sido atacado por ningÃºn animal conocido, todos los huesos de su cuerpo estaban aplastados y no habÃa absolutamente ninguna evidencia de sangre.

Cuando visitamos Gallipolis en diciembre de ese aÃ±o, descubrimos que muchas personas habÃan visto objetos voladores no identificados alrededor de Georges Creek Road. La Sra. Marilyn Taylor nos dijo que habÃa estado manejando allÃ a las 7:15 p. m . en la noche del 9 de diciembre de 1966, cuando una luz circular de color naranja rojizo apareciÃ³ frente a su automÃ³vil a la altura de un poste de telÃ©fono. Se balanceaba hacia arriba y hacia abajo, dijo, y lanzaba rayos de luz hacia la carretera. "Era del tamaÃ±o de un helicÃ³ptero, pero no era un helicÃ³ptero", declarÃ³. Ella dijo que lo siguiÃ³ durante aproximadamente una milla hasta que llegÃ³ a un Ã¡rea bien iluminada cerca de una instalaciÃ³n de transformadores. Entonces el objeto saliÃ³ disparado por los aires y desapareciÃ³. Sus cuatro hijos estaban con ella en el automÃ³vil y su hijo de seis aÃ±os expresÃ³ un gran temor por el objeto.

Una enfermera que vive en una granja con sus dos hijos adolescentes en las afueras de Gallipolis nos buscÃ³ y nos contÃ³ una historia larga y complicada sobre sus experiencias con los objetos y sus ocupantes. Tiene vacas en su granja y afirmÃ³ que alguien las estaba matando en sus campos. HabÃa visto a los cuatreros en varias ocasiones y los habÃa perseguido con una escopeta. "Son hombres altos con overoles blancos", explicÃ³. "Y ciertamente pueden correr y saltar. Los he visto saltar cercas altas

desde un principio".

Esta mujer, a quien llamaremos Sra. Bryant, habÃa visto grandes esferas luminosas al nivel de las copas de los Ã¡rboles alrededor de su casa. AdemÃ¡s, afirmÃ³ que una pareja de ancianos que habÃa vivido en su propiedad durante aÃ±os le habÃa hablado a menudo sobre las luces extraÃ±as en el Ã¡rea. Los avistamientos se remontan a treinta aÃ±os atrÃ¡s. La pareja los habÃa descrito como "una linterna en un palo que alguien agita de un lado a otro en las colinas".

Los problemas de la Sra. Bryant con los "ladrones" de ganado habÃan comenzado alrededor de 1963-1964. Su casa se quemÃ³ hasta los cimientos durante ese perÃodo y construyÃ³ una nueva casa de campo de un piso en el mismo sitio. Los "ladrones de ganado", explicÃ³, habÃan sacrificado despiadadamente a varios de sus animales de manera muy experta. Pero no parecÃan querer los mejores cortes de bistec. En cambio, extrajeron inÃºtilmente los cerebros y otros Ã³rganos de poco valor comercial. Y nunca hubo sangre a la vista. Se habÃa quejado repetidamente tanto a la policÃ-a como al FBI.

Sus hijos confirmaron que tambiÃ©n le estaban pasando cosas extraÃ±as a su telÃ©fono, y la seÃ±ora Bryant estaba convencida de que alguien lo estaba interviniendo. TambiÃ©n dijo que una vez se habÃa despertado sola en la casa, sin poder moverse, y sintiÃ³ una ola de calor casi insoportable cuando escuchÃ³ que se abrÃa la puerta de la cocina. Lo habÃa cerrado con doble llave antes de acostarse, nos asegurÃ³. Mientras yacÃa allÃ sin poder hacer nada, dijo que vio una figura alta caminar por la cocina y aparentemente salir por otra puerta cerrada con llave en el otro lado. Esa puerta, descubrimos cuando visitamos la casa, no llevaba a ninguna parte. No habÃa escalones fuera de Ã©l; sÃ³lo una fuerte caÃda al suelo.

Otros sonidos extraÃ±os invadieron la casa, afirmÃ³. HabÃa escuchado fuertes pasos en el techo y fuertes golpes metÃ¡licos.

La casa estÃ¡ situada en una colina lejos de un estrecho camino de tierra y domina una buena vista de los alrededores. El hijo de doce aÃ±os de la Sra. Bryant hablÃ³ de sus propios avistamientos y tambiÃ©n comentÃ³ sobre los grandes aviones de carga "vagones

voladores" de la Fuerza AÃ©rea que con frecuencia sobrevolaban el Ã¡rea a la altura de las copas de los Ã¡rboles.

Un aÃ±o antes habrÃamos tildado a la Sra. Bryant de paranoica. Su historia olÃa a un complejo de persecuciÃ³n que se volviÃ³ loco. Pero habÃamos escuchado demasiadas historias similares en nuestros viajes como para tomar la de ella a la ligera.

Â¿Alguna vez te has despertado en medio de la noche con la inquietante sensaciÃ³n de que habÃa un extraÃ±o en la habitaciÃ³n o en la casa? Esto le ha sucedido a casi todos en algÃºn momento u otro, excluyendo, por supuesto, los incidentes en los que alguien resultÃ³ ser un verdadero ladrÃ³n o merodeador. Pero parece suceder con demasiada frecuencia con testigos de ovnis y "contactados".

En una cÃ¡lida tarde de junio de 1962, Gregory Sciotti, de dieciocho aÃ±os, se despertÃ³ alrededor de las 11:30 p. m. con ese sentimiento. Estaba solo en la casita cerca de Turtle Creek, Pensilvania, porque su madre trabajaba en el turno de noche en una fÃ¡brica cercana.

"HabÃa una luz en la habitaciÃ³n", nos escribiÃ³ el Sr. Sciotti en 1967. "RÃ¡pidamente tratÃ© de levantarme y me resultÃ³ imposible moverme. TratÃ© de girar la cabeza para ver de dÃ³nde venÃa la luz. Esto me tambiÃ©n resultÃ³ imposible. Parece que el Ãºnico control que tenÃa era sobre mis pÃ¡rpados. La sensaciÃ³n que tenÃa era algo asÃ como cuando estÃ¡s muy cansado; ya sabes, demasiado cansado para moverte. Entonces escuchÃ© algo en los escalones justo afuera. la puerta. Algo asÃ como un sonido de respiraciÃ³n pesada. EscuchÃ© que se movÃa. TratÃ© de gritar para saber si estaba soÃ±ando... pero no pude hacer nada mÃ¡s que mover los pÃ¡rpados. Entonces, justo como empezÃ³, se detuvo. La luz se apagÃ³ y fue como si estuviera empujando algo pesado y de repente se moviÃ³".

BajÃ³ corriendo las escaleras, muy asustado, agarrÃ³ un rifle y lo cargÃ³. LlamÃ³ a su perro Teddy, un collie, quien, sabÃa, estaba en algÃºn lugar de la casa. Pero Teddy se habÃa ido. BuscÃ³ los terrenos alrededor de la casa con una linterna. TenÃa otro perro que estaba atado en el patio. Ese animal tambiÃ©n se habÃa ido.

La noche siguiente, continuÃ³, estaba sentado en su auto en el camino de entrada, hablando con una amiga, cuando un objeto extraÃ±o surgiÃ³ del bosque detrÃ¡s de la casa. Se veÃan cuatro ventanas en una forma ovalada oscura que pasaba entre la luna y la joven pareja. No era un aviÃ³n, declarÃ³.

"Me siento bastante tonto discutiendo esto", concluyÃ³. "Y nunca se lo he mencionado a nadie mÃ¡s que a mi madre y a mi esposa. Mi madre se riÃ³ de mÃ y me dijo que estaba soÃ±ando... pero no tengo ninguna duda de que el incidente ocurriÃ³. Nunca encontramos un rastro de nuestros dos perros".

El caso de animales mejor publicitado de 1967 involucrÃ³ a Snippy, el caballo mascota de la Sra. Berle Lewis, que fue encontrado misteriosamente asesinado cerca de Alamosa, Colorado, ese septiembre. Se han reportado constantemente platillos voladores en el Ã¡rea durante mÃ¡s de cinco aÃ±os, segÃºn el alguacil del condado de Alamosa, Ben Phillips. Pero teorizÃ³ que Snippy fue vÃ-ctima de un rayo perdido. Sin embargo, un patÃ³logo de Denver examinÃ³ el cadÃ¡ver del caballo y descubriÃ³ que todo el lÃquido habÃa sido drenado del cerebro de alguna manera. RechazÃ³ rotundamente la teorÃa del rayo. Este caso en particular fue muy confundido por una investigaciÃ³n de aficionados y se convirtiÃ³ en el centro de una controversia totalmente sin sentido. La conclusiÃ³n final de NICAP fue que algunos estafadores habÃan arrastrado una tina de Ã¡cido al campo donde Snippy estaba haciendo cabriolas, le cortaron la garganta al animal con un bisturÃ, construyeron un trÃ-pode enorme con palos largos y pesados y bajaron al caballo a una tina de Ã¡cido con bloquear y derribar. Luego recogieron sus postes y cubas y se fueron. De alguna manera, es mÃ¡s fÃ¡cil creer que los "hombrecitos verdes" lo hicieron.

Quien haya matado a Snippy dejÃ³ un termÃ³metro de tipo terrestre comÃºn.

Otro caso bastante circunstancial tuvo lugar en Ontario, CanadÃ¡, a principios de noviembre de 1967. Dos jÃ³venes, Terry Goodmurphy y Steven Grexton, dijeron que encontraron un objeto circular de unos treinta metros de diÃ¡metro en la autopista 17, en las afueras de Livingston, Ontario. Estaba rodeado por un resplandor naranja, dijeron, y "bajÃ³ hacia la carretera, se detuvo

por un momento, luego subiÃ³ y comenzÃ³ a viajar hacia nosotros. ParecÃa estar a unos cien pies de altura". Los niÃ±os estaban tan asustados que dieron marcha atrÃ¡s y retrocedieron por la carretera presas del pÃ¡nico. Cuando los oficiales de la PolicÃa Provincial de Ontario visitaron el Ã¡rea, el objeto no estaba, pero notaron el olor a azufre en el aire. Esa misma semana, dos caballos pertenecientes a Lome Wolgemuth en las cercanÃas de Sowerby, Ontario, sufrieron extraÃ±os cortes. Un caballo de montar favorito, Fury, llegÃ³ al establo una maÃ±ana con un corte largo y limpio en el cuello. Cuando una yegua, Susie, no se presentÃ³ a desayunar, su dueÃ±o fue a buscar y encontrÃ³ al animal muerto en un campo con la vena yugular hÃ¡bilmente cortada. Esa noche, otro caballo propiedad de R. Boyer en Thessalon "se volviÃ³ loco".

Hemos recopilado otros casos de mutilaciÃ³n de animales de Pensilvania, Washington, OregÃ³n, Ohio y Virginia Occidental. En diciembre de 1967, se encontrÃ³ otra vaca cerca de Gallipolis, Ohio, con el corte mÃ¡s cruel de todos: habÃa sido cortada en dos limpiamente "como si hubiera sido cortada por la mitad con unas tijeras gigantes". Los Ã³rganos y la sangre en la mitad inferior habÃan sido removidos.

Probablemente ha habido miles de mutilaciones de animales a lo largo de los aÃ±os, pero debido a su aparentemente frÃ¡gil relaciÃ³n con el fenÃ³meno OVNI, pocas de ellas han sido reportadas directamente. Tales historias rara vez salen en los periÃ³dicos. La policÃa a menudo cree que estÃ¡ tratando con una banda de ladrones de ganado y deliberadamente guarda las denuncias en sus archivos hasta que pueda atrapar a los culpables.

Â¿QuiÃ©n puede decir cuÃ¡ntos cadÃ¡veres sin sangre hay esparcidos por las colinas, los bosques y los campos de AmÃ©rica?

Parece que la sangre animal tampoco es todo lo que "ellos" buscan.

En las primeras horas de una maÃ±ana lluviosa a principios de marzo de 1967, un Bloodmobile de la Cruz Roja, cargado con sangre humana reciÃ©n recolectada, conducÃa por la autopista 2 junto al rÃo Ohio, en ruta a la sede de la Cruz Roja en Huntington, Virginia Occidental. El conductor era Beau Shertzer y lo acompaÃ

±aba una joven enfermera. Cuando llegaron a un tramo de carretera completamente desierto, un gran objeto brillante se levantÃ³ de una colina cercana y se abalanzÃ³ sobre el vehÃculo. Shertzer bajÃ³ la ventanilla lateral y mirÃ³ hacia arriba. Se horrorizÃ³ al ver que algÃºn tipo de brazo o extensiÃ³n estaba siendo bajado de la reluciente mÃ¡quina que navegaba a solo unos metros por encima del Bloodmobile. La enfermera vio otro brazo bajando por su lado de la camioneta. ParecÃa como si el objeto volador estuviera tratando de envolver un dispositivo similar a una pinza alrededor del vehÃculo. La enfermera se puso histÃ©rica, comprensiblemente, y Shertzer abriÃ³ el motor al mÃ¡ximo, tratando desesperadamente de dejar atrÃ¡s a la cosa. Aparentemente fueron salvados por la repentina apariciÃ³n de los faros del trÃ¡fico que se aproximaba. A medida que los otros autos se acercaban, el objeto retrajo los brazos y saliÃ³ volando apresuradamente.

Hasta el dÃa de hoy, Beau Shertzer se niega a conducir por esa carretera.

Â¿Fue este un caso de un OVNI que hizo un intento deliberado de recoger un Bloodmobile y llevarlo a algÃºn lugar secreto? Solo podemos especular, pero todo suena muy siniestro.

Algunos teÃ³ricos de los ovnis han especulado que la materia animal terrestre es importante para los OVNInautas como materia prima para la construcciÃ³n de entidades fÃsicas sÃ³lidas.

Una alternativa a la recolecciÃ³n de materia animal para la creaciÃ³n de seres fÃsicos serÃa conseguir la ayuda sexual de los terrestres con el fin de cruzarlos y crear una nueva especie que no serÃa ni humana ni... lo que sea que sean "ellos". Hay una serie de incidentes sorprendentes que parecen sugerir que tales experimentos biolÃ³gicos realmente se estÃ¡n llevando a cabo.

En la tradiciÃ³n oculta existe un fenÃ³meno histÃ³rico bien conocido que ha sido ampliamente documentado durante siglos y ha involucrado a miles de personas, tanto hombres como mujeres. Este fenÃ³meno implica la apariciÃ³n de entidades no humanas que seducen y mantienen relaciones sexuales con sus vÃctimas. Un Ã-ncubo es un "demonio" masculino que ataca a las hembras dormidas

y fornica con ellas. En muchos casos estas entidades regresan noche tras noche. Tales "amantes de los demonios" se discuten en la literatura antigua y los psiquiatras estÃ¡n bien familiarizados con el fenÃ³meno. Parece extenderse mÃ¡s allÃ¡ de la mera fantasÃa sexual. A veces hay evidencia fÃsica de que la vÃctima ha tenido relaciones sexuales reales.

Un caso extraÃ±o se describe completamente en un libro titulado UFO Warning del neozelandÃ©s John Stuart. Se obsesionÃ³ con el fenÃ³meno OVNI a principios de la dÃ©cada de 1950 y fue asistido en su investigaciÃ³n por una atractiva joven a la que llama Barbara. DespuÃ©s de hacer algunos avistamientos cercanos de ovnis en 1954 y recibir llamadas telefÃ³nicas amenazantes anÃ³nimas que les ordenaban suspender sus estudios de ovnis, Barbara afirmÃ³ que regresÃ³ a casa una noche para encontrar un mal olor en su apartamento. Luego fue atacada brutalmente por una criatura que no podÃa ver. Dijo que tenÃa una piel de textura de papel de lija. La violÃ³ y dejÃ³ su cuerpo cubierto de pequeÃ±os rasguÃ±os. MÃ¡s tarde, tanto Stuart como la niÃ±a vieron un monstruo extraÃ±o y repugnante con extremidades larguiruchas y cubierto de pelo. "No tenÃa manos, los largos dedos sobresalÃan de los brazos como tallos", escribiÃ³ Stuart.

De vez en cuando casos de este tipo reciben publicidad mundial. Un despacho de Reuters desde Pretoria, SudÃ¡frica, examinÃ³ uno de esos casos en abril de 1968. Una viuda llamada Sra. Anna de la Rovera protestÃ³ ante las autoridades porque su casa estaba embrujada. En febrero de 1968, regresÃ³ a su casa una noche y encontrÃ³ a un hombre vestido de gris sentado en el porche delantero. Cuando ella le preguntÃ³ quÃ© querÃa, Ã©l "simplemente se puso de pie y entrÃ³ en la casa por la puerta principal cerrada ". El misterioso extraÃ±o aparecÃ³ con frecuencia despuÃ©s de eso, a menudo invadiendo su dormitorio y "haciÃ©ndole insinuaciones amorosas".

"Hace aproximadamente un mes, despuÃ©s de irme a la cama una noche", dijo a los periodistas, "vi una apariciÃ³n oscura que salÃa de la cocina. Estaba cubierta de cabello largo y recuerdo particularmente sus uÃ±as largas y curvas".

Sus hijos tambiÃ©n vieron este espectro. La Sra. Rovera hizo un

llamamiento al Ayuntamiento de Pretoria para obtener nuevas viviendas.

La contraparte femenina del Ãncubo se conoce como sÃºcubo; una entidad femenina que se materializa en los dormitorios de los hombres y los seduce. El fenÃ³meno del sÃºcubo es muy real para los sacerdotes y monjes, y hay innumerables casos en los que se supone que se materializaron damas deslumbrantes en sus celdas y trataron de atraerlas para que disfrutaran de los pecados de la carne.

A menudo, las apariciones de estas entidades van acompaÃ±adas de manifestaciones fantasmales. Los objetos se mueven por sÃ solos, las imÃ¡genes son arrancadas de las paredes por manos invisibles y las puertas se abren y cierran solas. Los poltergeists ocupados tambiÃ©n parecen estar directamente relacionados con el fenÃ³meno OVNI, como veremos mÃ¡s adelante.

Si los UFOnauts son esencialmente extraterrestres pero tienen forma humana, podrÃa tener sentido que realizaran experimentos de cruce en un esfuerzo por producir seres con la capacidad total de respirar y funcionar en el entorno terrestre. Supuestamente, tales experimentos han estado ocurriendo durante varios aÃ±os, aunque las vÃctimas son muy reacias a revelar sus identidades por razones perfectamente obvias.

En estos casos, los hombres jÃ³venes, generalmente de comunidades universitarias, son llevados a bordo de los objetos y presentados a mujeres alienÃgenas. Un estudiante de una universidad de West Virginia pasÃ³ por este tipo de experiencia en la primavera de 1967. Inmediatamente despuÃ©s de ser liberado del OVNI, fue a un hospital local y se sometiÃ³ a un examen completo que confirmÃ³ sus afirmaciones. Dos jÃ³venes de Long Island tambiÃ©n me contaron el mismo tipo de historia en el verano de 1967. Uno afirmÃ³ haber actuado como criador voluntario varias veces. MÃ¡s tarde sufriÃ³ un hechizo de amnesia.

El caso mÃ¡s conocido de este tipo ocurriÃ³ en Brasil en 1957 y fue cuidadosamente investigado por el Dr. Olavo T. Fontes, un destacado mÃ©dico de RÃo y uno de los ufÃ³logos mÃ¡s importantes del mundo. El Dr. Fontes presentÃ³ un informe muy

largo y detallado con APRO en ese momento, pero dado que el caso era tan inusual, no se revelÃ³ pÃºblicamente hasta 1966.

El nombre de la "vÃctima" era Antonio Villas Boas, un agricultor de veintitrÃ©s aÃ±os del estado de Minas Gerais. Le dijo al Dr. Fontes que cuatro hombres pequeÃ±os con trajes de una pieza grises y cascos lo subieron a bordo de una embarcaciÃ³n en forma de platillo a Ãºltima hora de la noche del 15 de octubre de 1957. AllÃ le extrajeron una muestra de sangre y lo colocaron en un cÃ¡mara que contiene un sofÃ¡. El humo salÃa de las rejillas de ventilaciÃ³n alrededor del techo, dijo, y creaba una mezcla gaseosa que olÃa a "paÃ±o de aceite quemado" y le revolvÃa el estÃ³mago. DespuÃ©s de que se hubo adaptado un poco a este nuevo tipo de atmÃ³sfera, la puerta se abriÃ³ y entrÃ³ una chica desnuda. Era muy pÃ¡lida, bajita, de pÃ³mulos altos, ojos alargados, mentÃ³n muy puntiagudo y labios muy finos. Sus manos eran "muy largas y estrechas".

El agricultor saludable hizo lo que es natural. Dos veces, de hecho, se jactÃ³. Al concluir el procedimiento, su extraÃ±a pareja le dio unas palmaditas en el estÃ³mago y seÃ±alÃ³ hacia el techo. Boas contrajo sÃntomas de envenenamiento por radiaciÃ³n despuÃ©s de ser dado de alta, y estos sÃntomas aÃºn estaban presentes cuando el Dr. Fontes lo examinÃ³ aproximadamente un mes despuÃ©s. Muchos de los detalles mÃ¡s pequeÃ±os de su historia, una vez completamente absurda, ahora han sido verificados por eventos mÃ¡s recientes en otras partes del mundo. Su descripciÃ³n tanto de las entidades como de algunos escritos que vio en una puerta de la nave coincide con las descripciones de Betty y Barney Hill, los "contactados" de New Hampshire, y posiblemente nunca hayan oÃdo hablar de Boas.

La Sra. Hill recordÃ³ bajo hipnosis que los UFOnauts le clavaron una aguja larga en el ombligo, y Barney se quejÃ³ de que le colocaron un instrumento frÃo sobre los genitales (luego desarrollÃ³ un anillo de verrugas en esa regiÃ³n).

Uno de los hombres estadounidenses que me contÃ³ que habÃa tenido una experiencia sexual fuera de este mundo dijo que la mujer que conociÃ³ medÃa alrededor de cinco pies y dos pulgadas, hablaba poco inglÃ©s y tenÃa el cabello plateado muy fino. No se

inyectÃ³ ningÃºn gas nauseabundo en ese plato de tocador, pero se le dio algo "espeso y almibarado" para beber antes de que le presentaran a la niÃ±a.

El Dr. Jacques Vallee ha investigado en profundidad este tipo de eventos, indagando en los registros de la Iglesia CatÃ³lica y la literatura demonolÃ³gica. Los Ãncubos y los sÃºcubos se han considerado tradicionalmente como manifestaciones del diablo. En los paÃses celtas, a las "personas pequeÃ±as" se les ha atribuido actividades sexuales extraÃ±as, a menudo acompaÃ±adas de alucinaciones, tan intrigantes como las historias modernas de travesuras a bordo de platillos voladores. "El diablo no tiene cuerpo", escribe el Dr. Vallee. "Entonces, Â¿cÃ³mo se las arregla para tener relaciones con hombres y mujeres? . . . Todos los teÃ³logos responden que el diablo toma prestado el cadÃ¡ver de un ser humano, ya sea hombre o mujer, o bien forma con otros materiales un nuevo cuerpo para este objetivo." 1

Si esta teorÃa tiene alguna validez, entonces podemos especular que la extraÃ±a pareja de Boas se construyÃ³ de alguna manera a partir de la sangre que los "hombres del espacio" extrajeron de Ã©l por primera vez. Al estudiar perceptores que han hecho afirmaciones similares, hemos detectado factores que indican que todo, o una gran parte, de lo que recordaron fue una confabulaciÃ³n o una alucinaciÃ³n similar a un sueÃ±o. Si bien tenÃan un recuerdo vÃvido de sus experiencias a bordo de un platillo volador, es probable que en realidad tuvieran un tipo de experiencia completamente diferente, cuyo recuerdo fue borrado de alguna manera y reemplazado por una ilusiÃ³n de platillo volador.

Por lo tanto, nuestro problema se complica por la necesidad de encontrar un mÃ©todo para llegar a la experiencia olvidada. Es inÃºtil registrar y preservar los detalles interminables en las alucinaciones recordadas. La evidencia OVNI aparentemente mÃ¡s fuerte, las historias de aterrizaje y contacto, se convierten asÃ en los eslabones mÃ¡s dÃ©biles de la cadena.

Catorce. El hombre sonriente

UNA LUZ BLAZING BLANCO "tan grande como un automÃ³vil" casi rozÃ³ la torre de televisiÃ³n de 550 pies de altura en las afueras de Pompton Lakes, Nueva Jersey, sitio de la gran fÃ¡brica de explosivos DuPont, en la noche del 11 de octubre de 1966. Un policÃa y su Mi esposa vio que el objeto se movÃa lentamente hacia el norte y desaparecÃa mÃ¡s allÃ¡ de las colinas vecinas.

Del otro lado de esas colinas, el sargento Benjamin Thompson y el patrullero Edward Wester, de la PolicÃa del Embalse de Wanaque, observaron la misma luz alrededor de las 9:45 p. m . mientras descendÃa en picado sobre el embalse. "La luz era brillantemente blanca", dijo Thompson. "IluminÃ³ toda el Ã¡rea por unos trescientos metros. De hecho, me cegÃ³ cuando salÃ de la patrulla para mirarlo, y no pude ver durante unos veinte minutos despuÃ©s".

Cuarenta millas al sur de Wanaque, en Elizabeth, Nueva Jersey, dos niÃ±os tuvieron una experiencia aterradora ese 11 de octubre, aproximadamente al mismo tiempo que los oficiales Thompson y Wester observaban el objeto brillante retozando sobre el embalse. Hubo una serie de avistamientos aÃ©reos en las cercanÃas de Elizabeth la semana anterior, aparentemente agrupados alrededor de la autopista de peaje de Nueva Jersey que atraviesa esa ciudad. Los periÃ³dicos de Nueva Jersey de un extremo al otro del estado se llenaron de informes de ovnis durante ese perÃodo.

Los dos niÃ±os, James Yanchitis y Martin "Mouse" Munov, caminaban hacia su casa por la calle Cuarta y la calle New Jersey cuando llegaron a una esquina paralela a la autopista de peaje. La autopista de peaje estÃ¡ elevada y hay una pendiente muy empinada que desciende desde la concurrida calle hasta la calle Cuarta. Una valla de alambre muy alta corre a lo largo de la calle, lo que hace imposible que nadie trepe por la pendiente hacia la autopista de peaje. Hay luces de calle brillantes en esa esquina en particular. Fue en esta esquina donde los dos jÃ³venes se encontraron con "el tipo mÃ¡s extraÃ±o que jamÃ¡s hayamos visto".

Yanchitis lo vio primero. "Estaba parado detrÃ¡s de esa valla", dijo el joven mÃ¡s tarde. "No sÃ© cÃ³mo llegÃ³ allÃ. Era el hombre mÃ¡s grande que he visto".

"Jimmy me dio un codazo", informÃ³ Mouse, "y dijo: 'Â¿QuiÃ©n es ese tipo que estÃ¡ detrÃ¡s de ti?' MirÃ© a mi alrededor y allÃ estaba... detrÃ¡s de esa valla. Simplemente parado allÃ. Se dio la vuelta y nos mirÃ³ directamente... y luego sonriÃ³ con una gran sonrisa".

Tres dÃas despuÃ©s visitamos a Elizabeth, acompaÃ±ados por el profesor de ovnis James Moseley y el actor Chuck McCann. Entrevistamos extensamente a los niÃ±os por separado en la casa del Sr. George Smythe y ambos contaron la misma historia. El hombre medÃa mÃ¡s de seis pies de altura, acordaron, y estaba vestido con un traje de overol "verde brillante" que brillaba y parecÃa reflejar las luces de la calle. HabÃa un ancho cinturÃ³n negro alrededor de su cintura. McCann, quien fue la estrella de su propia serie de televisiÃ³n en Nueva York, es un hombre muy grande de aproximadamente seis pies y dos pulgadas de alto, pero ambos niÃ±os dijeron que la persona que vieron era mÃ¡s grande que McCann y mucho mÃ¡s ancha. TenÃa una tez muy oscura y "ojos pequeÃ±os y redondos... muy pequeÃ±os... muy separados". No recordaban haber visto cabello, orejas o nariz en esta figura, ni notaron sus manos. Estaba parado en la maleza detrÃ¡s de la cerca y sus pies estaban fuera de la vista.

HabÃa habido algunos incidentes de violencia en el barrio, y los chicos no se detenÃan a estudiar a este extraÃ±o personaje. Corrieron a casa. MÃ¡s tarde hubo rumores en la zona de que "un hombre alto y verde" habÃa perseguido a un residente de mediana edad por la misma calle esa misma noche. No pudimos rastrear esos rumores.

El gran misterio parecÃa ser: Â¿cÃ³mo llegÃ³ este hombre detrÃ¡s de esa cerca y quÃ© estaba haciendo allÃ? Consideramos la posibilidad de que pudiera haber sido un conductor cuyo automÃ³vil o camiÃ³n tenÃa problemas en la autopista de peaje, pero parecÃa poco probable que hubiera bajado con dificultad el terraplÃ©n muy empinado y luego se hubiera quedado quieto detrÃ¡s de la cerca. Ciertamente habrÃa llamado a los niÃ±os y les

habrÃa pedido que hicieran una llamada telefÃ³nica por Ã©l o que buscaran ayuda. Pero los chicos parecÃan convencidos de que solo estaba vigilando en silencio una casa al otro lado de la calle.

Un hombre gigante y sonriente se parÃ³ detrÃ¡s de una valla alta en una esquina de una calle en Elizabeth, Nueva Jersey, en la noche de un "flap". Apenas demostrÃ³ nada, pero hemos oÃdo hablar del "hombre sonriente" una y otra vez en nuestros viajes.

Un vendedor de mÃ¡quinas de coser de Mineral Wells, West Virginia, Woodrow Derenberger, conducÃa a casa desde Marietta, Ohio, en la lluviosa noche del miÃ©rcoles 2 de noviembre de 1966, cuando un objeto "con la forma de la chimenea de una lÃ¡mpara de queroseno" se cayÃ³ del cielo y aterrizÃ³ en la carretera directamente en frente de la camioneta del West Virginian. Derenberger pisÃ³ los frenos y mirÃ³ asombrado cÃ³mo un hombre salÃa del objeto y caminaba hacia Ã©l. DescribiÃ³ al hombre como de unos seis pies de altura, con una tez oscura y ojos ligeramente alargados. Llevaba un abrigo oscuro y pantalones azules que eran "bastante brillantes y tenÃan un efecto reluciente".

Cuando el hombre se acercÃ³ a la puerta de la camioneta, Derenberger escuchÃ³ una voz que le pedÃa que bajara la ventanilla. El hombre se acercÃ³ a la puerta con los brazos cruzados sobre el pecho y las manos escondidas bajo las axilas. SonriÃ³ fijamente a Derenberger y sus labios nunca se movieron, pero Derenberger escuchÃ³ claramente una voz y conversÃ³ con este extraÃ±o caballero a travÃ©s de "telepatÃa mental". Su discusiÃ³n fue breve y bastante inÃºtil. El hombre dijo que su nombre era "FrÃ-o" y que era de "un paÃs mucho menos poderoso" que Estados Unidos. Le preguntÃ³ a Derenberger quiÃ©n era, a dÃ³nde iba y algunas otras preguntas sencillas. Luego dijo que volverÃa, regresÃ³ al objeto y saliÃ³ volando.

Woodrow Derenberger, que nunca habÃa leÃdo literatura sobre ovnis, entrÃ³ asÃ en el mundo de los "contactados". Un aÃ±o mÃ¡s tarde se habÃa divorciado de su esposa despuÃ©s de haber cambiado de trabajo y direcciÃ³n varias veces y de haber cambiado repetidamente su nÃºmero de telÃ©fono no registrado. Finalmente, en diciembre de 1967 huyÃ³ a otro estado y se escondiÃ³ durante varios meses, tiempo durante el cual se casÃ³ con otra "contactada",

una chica muchos aÃ±os menor que Ã©l.

Hemos entrevistado a Derenberger varias veces y hemos aparecido con Ã©l en el programa de radio de Long John Nebel. Gray Barker, editor de Saucer News , nos acompaÃ±Ã³ en nuestro primer viaje a Mineral Wells, y esa noche vimos unas pequeÃ±as luces que se balanceaban en un campo detrÃ¡s de la casa de Woody. Siendo intrÃ©pidos investigadores de ovnis, fuimos al campo para observar mÃ¡s de cerca. Woody, por desgracia, no nos habÃa dicho dos cosas, ambas bastante importantes. Primero, se electrificÃ³ la valla que rodeaba el campo. Descubrimos esto lo suficientemente rÃ¡pido y navegamos sobre Ã©l hacia un gran charco de lodo. Nuestro repentino vuelo disuadiÃ³ a Gray de intentar escalar la cerca. A los pocos minutos supimos que habÃa un toro muy malhumorado en ese campo. Nuestros aÃ±os como aficionados a las corridas de toros en EspaÃ±a fueron Ãºtiles. En lugar de tratar de dejar atrÃ¡s al toro, nos mantuvimos firmes, encendimos nuestra linterna en su rostro infeliz y lo engaÃ±amos lo suficiente como para organizar una retirada digna.

Nunca supimos quÃ© eran esas lucecitas. Derenberger afirmÃ³ que estaban siendo proyectados desde el "barco de Cold" en algÃºn lugar por encima. SegÃºn su complicada historia, "Indrid Cold" y sus amigos visitaban con frecuencia la granja, a menudo llegando en automÃ³vil, para largas y amistosas charlas. Innumerables testigos vieron objetos extraÃ±os no identificados en toda el Ã¡rea y con bastante frecuencia directamente encima de la casa de Woody.

La noche de su primer contacto, otros dos hombres tambiÃ©n reportaron incidentes idÃ©nticos a la policÃa de Parkersburg. Eventualmente los localizamos y hablamos con ellos (no eran de Parkersburg). Confirmaron nuestra informaciÃ³n pero dijeron que no querÃan que se usaran sus nombres. "No queremos involucrarnos", dijo uno de ellos rotundamente.

Woody, sin embargo, accediÃ³ a una conferencia de prensa y apareciÃ³ en radio y televisiÃ³n. El subcomitÃ© local de NICAP se concentrÃ³ en Ã©l y lo instÃ³ a que no contara su historia a nadie mÃ¡s que a NICAP. Se sometiÃ³ voluntariamente a un extenso examen fÃsico y psiquiÃ¡trico organizado por NICAP. Un destacado psiquiatra local realizÃ³ las pruebas. NICAP quedÃ³ desconcertado

cuando el propio psiquiatra se convirtiÃ³ en un "contactado" un mes despuÃ©s y ahora admite tanto confrontaciones de persona a persona como comunicaciones telepÃ¡ticas con las entidades OVNI. Si bien habla libremente sobre estos contactos y sus afirmaciones se ajustan a todos los patrones, naturalmente no quiere que se use su nombre. Pero ha hablado de forma anÃ³nima en programas de radio y apoyÃ³ a Derenberger hasta el final.

HabÃa muchos otros "contactados" en el Ã¡rea del Valle de Ohio, la mayorÃa de los cuales eran completamente desconocidos para Woody. SÃ³lo la historia de Derenberger del 2 de noviembre recibiÃ³ alguna publicidad (los servicios de cable la hicieron circular en todo el paÃs), pero sus experiencias posteriores ni siquiera son conocidas por los ufÃ³logos mÃ¡s acÃ©rrimos. Ciertamente es sorprendente cuando los "contactados" a cientos de millas de West Virginia recitan detalles idÃ©nticos a las cosas que Woody nos habÃa dicho en privado.

Derenberger no es un hombre culto. "Indrid Cold" y sus divertidos compaÃ±eros le dijeron que eran de un planeta llamado "Lanulos" que estaba en "la galaxia de Genemedes". (En realidad, GanÃmedes es un gran satÃ©lite del planeta JÃºpiter.) Woody afirma que ha estado allÃ y ha visitado varias ciudades donde la gente usa "pantalones cortos de colores" y todos los letreros, carteles, etc. parecen estar escritos en un idioma oriental ondulado. -Le gusta escribir. El aire y la temperatura son idÃ©nticos a los de la Tierra.

Nos detuvimos para ver a Woody nuevamente en la primavera de 1967 y lo encontramos escondido detrÃ¡s de cortinas cerradas, tratando de evitar a los cientos de creyentes en ovnis, escÃ©pticos y simples curiosos que invadÃan su propiedad todas las noches y todos los fines de semana.

Sesenta millas al sur de Parkersburg, en el pequeÃ±o pueblo de Point Pleasant, cientos de personas vivÃan en silencio con miedo. A unas siete millas al norte de la ciudad hay un gran depÃ³sito de municiones de la Segunda Guerra Mundial conocido localmente como el Ã

Quince. Los invasores del dormitorio

EL HOMBRE de la camisa a cuadros parece ser una variante mÃ¡s de un fenÃ³meno bien conocido por quienes se adentran en el mundo psÃquico y ocultista. Los fantasmas de dormitorio extraÃ±os son comunes en todo el mundo, aunque rara vez se informa; el material publicado representa sÃ³lo un residuo insignificante. Cuando descubrimos que muchos testigos de ovnis cuerdos y sobrios estaban recibiendo visitas de estas apariciones de dormitorio inmediatamente despuÃ©s (o, a veces, inmediatamente antes) de sus experiencias con ovnis, dirigimos nuestra atenciÃ³n a la gran cantidad de informes desatendidos de esta naturaleza. TambiÃ©n entrevistamos a psiquiatras. y mÃ©dicos que han mantenido un interÃ©s perifÃ©rico en el fenÃ³meno. Parece que no existen estudios mÃ©dicos detallados del problema general. No existe una explicaciÃ³n clÃnica para estas manifestaciones. Pero algunos psiquiatras, como LJ Reyna de la Universidad de Boston, tienden a relacionarlas con esquizofrenia El Sr. Michael Maccoby, en su introducciÃ³n a Operadores y cosas de Barbara O'Brien comenta: "Las alucinaciones de Barbara no son, sin embargo, los dioses y demonios comunes a otra Ã©poca; son los horrores del Hombre OrganizaciÃ³n; son reacciones a fuerzas que bloquean los intentos de creatividad en el trabajo y los intentos de disfrutar de relaciones de confianza con los demÃ¡s." El libro de la seÃ±orita O'Brien es el relato de sus experiencias reales y alucinatorias despuÃ©s de que los invasores del dormitorio entraran en su vida.

Ella comienza el libro:

> Digamos que cuando te despiertas maÃ±ana, encuentras de pie junto a tu cama a un hombre con la piel de escamas moradas que te dice que acaba de llegar de Marte, que estÃ¡ estudiando la especie humana y que ha seleccionado tu mente para el tipo de examen sobre el terreno que quiere hacer. . . Es posible que el Hombre de Marte desaparezca realmente dentro de unos dÃas o unas pocas semanas. Hay alrededor de un 0,05 por ciento de posibilidades de que esto suceda. EstÃ¡s fÃ-sicamente exhausto despuÃ©s de que el Hombre haya regresado a Marte, y tu mente, que habÃa estado corriendo

como un aviÃ³n a reacciÃ³n mientras el Hombre estaba contigo, se ralentiza y casi se niega a funcionar en absoluto.

Ella estaba, por supuesto, describiendo algunas de las reacciones fÃsicas y psicolÃ³gicas comunes al contacto OVNI. Debido a que los propios aficionados a los ovnis han estado ridiculizando y reprimiendo activamente tales contactos, nunca se han realizado estudios mÃ©dicos adecuados, y no sabemos prÃ¡cticamente nada sobre los aspectos mÃ©dicos. Una pista muy importante de todo el fenÃ³meno monstruo/OVNI/fantasma puede estar enterrada en estos casos. Millones de personas se han visto afectadas al menos temporalmente por el contacto con ovnis. Miles se han vuelto locos y terminaron en instituciones mentales despuÃ©s de que comenzaron sus experiencias con estas cosas. Es escandaloso que el Ãºnico estudio psicolÃ³gico completo de un caso de "contactado" haya sido realizado por un psicÃ³logo suizo en la dÃ©cada de 1890 y publicado en 1900. 1

En los Ãºltimos tres aÃ±os, hemos publicado dos artÃculos de revistas populares sobre estos invasores de dormitorios y nos sorprendiÃ³ la cantidad de correo que atrajeron esos artÃculos. Muchos lectores escribieron para contarnos, a veces con detalles absorbentes, sus propias experiencias con este extraÃ±o fenÃ³meno. En la mayorÃa de los casos estas experiencias no fueron repetitivas. Ocurrieron solo una vez y no fueron acompaÃ±adas por ninguna otra manifestaciÃ³n. En varios casos los testigos experimentaron parÃ¡lisis total del cuerpo. El testigo se despertÃ³ pero no pudo mover un mÃºsculo mientras la aparaciÃ³n estaba presente. Como ya hemos seÃ±alado, este mismo tipo de acinesia ha ocurrido en muchos casos de aterrizaje de ovnis. Es un hilo delgado, tal vez, en el que colgar una teorÃa, pero ahora tenemos datos mÃ¡s que suficientes para sospechar que tanto las experiencias con los ovnis como las del dormitorio son visiones irreales y alucinaciones inducidas mientras se estÃ¡ medio despierto. Tales visiones posiblemente podrÃan ser creadas por algÃºn tipo de proceso hipnÃ³tico o por ondas de energÃa electromagnÃ©tica que envÃan pensamientos e impresiones directamente al cerebro. Esto significarÃa que la experiencia no fue del todo subjetiva sino que fue causada por alguna influencia externa inexplicable.

La mente estÃ¡ incuestionablemente involucrada en muchas experiencias ovni y psÃquicas y, muy probablemente, en varios de nuestros avistamientos de monstruos mÃ¡s extraÃ±os. AsÃ, solo vemos lo que el fenÃ³meno quiere que veamos y solo recordamos lo que Ã©l quiere que recordemos. Si esto finalmente se demuestra, entonces una gran parte de nuestros datos descriptivos son completamente falsos y sin valor, y todas las historias encantadoras que hemos contado aquÃ no significan nada.

En 1954, los aficionados a los ovnis se enfurecieron cuando se planteÃ³ el tema de los platillos voladores en una conferencia de prensa en la Casa Blanca y el presidente Eisenhower declarÃ³ rotundamente que los ovnis existÃan solo en la mente de los testigos, lo que implicaba que todo el asunto era una alucinaciÃ³n.

Sin embargo, las alucinaciones no explicarÃan los muchos avistamientos de radar, fotografÃas y eventos de aterrizaje que dejaron evidencia fÃsica en el suelo.

Los aficionados tienden a agrupar todo irremediablemente y solo intentan categorizar las descripciones de los objetos que son, como seÃ±alamos anteriormente, tan variados que los datos se niegan a sÃ mismos. Debemos, para tener Ã©xito, dirigir nuestra atenciÃ³n al estudio de los testigos y los efectos psicolÃ³gicos y fisiolÃ³gicos que experimentan. La respuesta a todo el misterio probablemente se encuentre en esa direcciÃ³n, no en las estrellas.

El difunto Sir Arthur Conan Doyle, creador de Sherlock Holmes, fue un Ã¡vido investigador de los fenÃ³menos psÃquicos y en su libro The Edge of the Unknown (1930), describiÃ³ una experiencia personal con la acinesia nocturna. "Estaba en mi habitaciÃ³n en Crowborough", escribiÃ³ Sir Arthur. "Me despertÃ© en la noche con la clara conciencia de que habÃa alguien en la habitaciÃ³n y que la presencia no era de este mundo. Estaba acostado de espaldas a la habitaciÃ³n, muy despierto, pero completamente incapaz de moverme. Era fÃsicamente imposible para que girara mi cuerpo y enfrentara a este visitante. EscuchÃ© pasos medidos a travÃ©s de la habitaciÃ³n. Estaba consciente (sin verlo) de que alguien se inclinaba sobre mÃ, y luego escuchÃ© una voz que decÃa en un fuerte susurro: 'Doyle, yo Vengo a decirte que lo siento. Un minuto despuÃ©s, mi discapacidad desapareciÃ³ y pude darme la vuelta,

pero todo estaba oscuro y en perfecta quietud. Mi esposa no se habÃa despertado y no sabÃa nada de lo que habÃa pasado".

Un hombre de Phoenix, Arizona, nos escribiÃ³ para contarnos que nos despertamos a la 1:00 a. m . el 26 de febrero de 1968, a causa de un fuerte golpe en su puerta.

"Vi a un hombre parado en mi habitaciÃ³n a cierta distancia", informÃ³, "que vestÃa ropa oscura... No podÃa ver su rostro... era delgado y no alto, tal vez metro setenta y cinco. CambiÃ³ de posiciÃ³n un varias veces... y luego se fue".

El 25 de mayo de 1968, otro joven informÃ³ que se despertÃ³ en su habitaciÃ³n en Superior, Wisconsin, y vio una forma enorme de pie sobre la cama. "ParecÃa tener casi seis pies y seis pulgadas de alto", dijo. "Una cabeza enorme con hombros enormes y anchos es la Ãºnica forma en que puedo describirlo. Se moviÃ³ del lado derecho de la cama al izquierdo y luego desapareciÃ³".

En algunos casos estas apariciones van acompaÃ±adas de malos olores (Â¿otra vez sulfuro de hidrÃ³geno?) y los testigos suelen levantarse de la cama y registrar la casa tratando en vano de localizar el origen del olor. En otros casos se producen sensaciones fÃsicas. Una mujer en Maine informÃ³ que una noche la despertÃ³ una bofetada en la cara. MirÃ³ hacia arriba y vio un grupo de figuras oscuras de pie alrededor de su cama, mirÃ¡ndola. Se incorporÃ³ y tratÃ³ de hablar con ellos. Un vecino visitante se estaba quedando con ella esa noche y la conversaciÃ³n la despertÃ³. El vecino no vio nada.

Un hombre en la misma Ã¡rea (los testigos, lamentablemente, pidieron el anonimato en estos extraÃ±os casos) afirmÃ³ que estaba dormitando en su automÃ³vil cerrado fuera de la planta donde trabaja cuando se despertÃ³ y encontrÃ³ su revÃ³lver cargado en el asiento de al lado, apuntando hacia Ã©l amartillado, y listo para disparar. Una forma negra se cernÃa sobre Ã©l. Dijo que no podÃa averiguar si el fantasma estaba tratando de dispararle o salvarlo.

TodavÃa hay otro aspecto curioso en todas estas visiones. El fenÃ³meno parece ser "reflexivo". Se concentra en las personas que

se interesan en casi cualquier tema esotÃ©rico. Hay todo tipo de cultistas y aficionados en los Estados Unidos, que defienden todo tipo de creencias extraÃ±as. La mayorÃa de estos grupos tienen poco o ningÃºn contacto entre sÃ. Los grupos silenciosos que aÃºn investigan e investigan el asesinato del presidente Kennedy han estado sufriendo extraÃ±os hostigamientos idÃ©nticos a los experimentados por los aficionados a los ovnis y los investigadores psÃquicos. Sus telÃ©fonos se estropean (Â¿fenÃ³menos electromagnÃ©ticos?), los siguen misteriosos automÃ³viles y sospechosos caballeros de aspecto oriental. Su correo se ensucia. Estudiantes de brujerÃa, miembros de grupos religiosos fanÃ¡ticos e incluso miembros de movimientos de derechos civiles y grupos polÃticos tanto de derecha como de izquierda se convierten en vÃctimas de este acoso. Y cada grupo trata de encontrar una causa o culpable para explicarlo, siendo los mÃ¡s populares la CIA o el FBI. En realidad, miles de personas sufren este tipo de acoso continuamente y ninguna agencia gubernamental es lo suficientemente grande, tiene suficiente personal o un presupuesto lo suficientemente grande como para ser culpable de todos estos incidentes. Ninguna agencia gubernamental responsable estarÃa motivada para gastar una fortuna en acosar a los adolescentes aficionados a los ovnis y a las viejecitas que coleccionan recortes sobre John F. Kennedy.

Hemos investigado en profundidad docenas de eventos de acoso y hemos estado recopilando y estudiando informes idÃ©nticos de muchos de los otros grupos mencionados anteriormente. Se emplean las mismas tÃ©cnicas, y ahora es evidente que no podemos culpar a los comunistas, los marcianos o la CIA. Algunos de estos eventos son, por supuesto, puramente subjetivos; es decir, a medida que el investigador se adentra mÃ¡s y mÃ¡s en su tema, comienza a malinterpretar muchas coincidencias ordinarias y eventos fÃ¡cilmente explicables. Para un aficionado a los ovnis, cada Cadillac negro se convierte en un vehÃculo de la CIA espiÃ¡ndolo. Esos mismos Cadillacs negros llevan espÃas comunistas o agentes del Ku Klux Klan, segÃºn la secta que los mire.

En Ã©pocas anteriores, los jinetes fantasmas prevalecÃan en las historias de fantasmas. Hoy los han reemplazado misteriosos

automÃ³viles que tienen el incÃ³modo talento de aparecer y desaparecer repentinamente en el aire. El fenÃ³meno, al parecer, sigue el ritmo de nuestro desarrollo tecnolÃ³gico.

En 1969, un joven aparentemente sensato de Massachusetts desarrollÃ³ un interÃ©s en los ovnis y comenzÃ³ a investigar casos en su Ã¡rea. Pronto estaba viendo hombres misteriosos a cada paso. Cadillacs negros que contenÃan tipos de aspecto siniestro estacionados frente a su casa suburbana, aparentemente estudiÃ¡ndolo. Al principio hizo un esfuerzo por registrar todos estos eventos e investigarlos lÃ³gicamente. Pero luego comenzÃ³ a afectarlo y sufriÃ³ ataques de paranoia y esquizofrenia. Enviamos a un psiquiatra altamente calificado para examinar a este investigador, y el mÃ©dico encontrÃ³ al joven sentado cerca de la puerta de su cocina con una escopeta cargada, "esperando a los Hombres de Negro". Finalmente, el pobre hombre desarrollÃ³ una alucinaciÃ³n: un caimÃ¡n con antenas que lo seguÃa dondequiera que fuera. Todo esto formaba parte del aspecto "reflexivo" y una demostraciÃ³n de cÃ³mo la mente humana a veces se derrumba ante lo desconocido y lo inexplicable.

En Coventry, Inglaterra, un investigador de ovnis llamado Brian Leathley-Andrew terminÃ³ sus actividades de ovnis despuÃ©s de sufrir una serie de experiencias extraÃ±as en el otoÃ±o de 1968. Una tarde de octubre regresaba a casa cuando se encontrÃ³ con esto: "Estaba solo. De repente me NotÃ© a un hombre parado junto al garaje de al lado. Nadie habÃa estado allÃ antes. Su rostro brillaba de color naranja y, mientras observaba, el rostro cambiÃ³ al de un anciano ante mis ojos. No podrÃas describir el primer rostro en tÃ©rminos normales. â€¦ TenÃa ojos, nariz y boca en los lugares apropiados pero no de la forma que asociamos con la figura humanaâ€

Dieciseis. ExtraÃ±os alados

HAY criaturas que pueden volar con alas demasiado cortas para sostener sus cuerpos bulbosos. Los llamamos abejorros. Los diminutos colibrÃes pueden revolotear, dar marcha atrÃ¡s y ejecutar otras maniobras notables evidentemente imposibles para criaturas tan diminutas. Has visto fotos y pelÃculas sobre estos tontos voladores y sabes que existen. Tu antiguo profesor de ciencias de la escuela secundaria te hablÃ³ de las araÃ±as que hacen girar un hilo parecido a un paracaÃdas y vuelan kilÃ³metros con la brisa. Y, como ya hemos seÃ±alado, tambiÃ©n existen ardillas voladoras, serpientes voladoras, peces voladores e incluso, quizÃ¡s, gatos voladores.

Nuestros cielos parecen estar habitados por una variedad de IncreÃbles, incluida una cosa que parece un hombre con alas. Dado que ningÃºn cientÃfico Tipo B se ha molestado en estudiar a nuestro hombre volador homo avis , el "hombre pÃ¡jaro", el Sr. Homo Avis es probablemente el responsable de muchas de las historias de "Ã¡ngeles" de los Ãºltimos dos mil aÃ±os. Sorprendentemente, estos hombres alados parecen tener una relaciÃ³n tenue con los platillos voladores. QuizÃ¡s ellos tambiÃ©n sean parte del desconcertante fenÃ³meno OVNI. O tal vez atraen a los ovnis por alguna razÃ³n, al igual que la actividad ovni parece aumentar en las Ã¡reas donde aparecen los peludos humanoides.

Hay dos increÃbles conocidos que podrÃan ofrecer una explicaciÃ³n para los avistamientos de homo avis . Desafortunadamente, uno puede ser nada mÃ¡s que una antigua leyenda india, y el otro es una criatura que se extinguiÃ³ desde el perÃodo Mesozoico, hace aproximadamente 9 millones de aÃ±os. No era realmente un pÃ¡jaro; era un reptil gigante con grandes alas coriÃ¡ceas. Las reconstrucciones a partir de fÃ³siles indican que tenÃa una envergadura de hasta seis metros. Se le conoce como el PterodÃ¡ctilo .

La leyenda india habla de un pÃ¡jaro gigantesco llamado "Thunderbird". Es un nombre que ha sido inmortalizado por un automÃ³vil, un hotel turÃstico y un vino.

La mejor descripciÃ³n de un pterodÃ¡ctilo apareciÃ³ en el Illustrated London News (9 de febrero de 1856). AquÃ estÃ¡ ese relato fascinante en su totalidad:

> Se acaba de hacer un descubrimiento de gran importancia cientÃfica en Culmout (Haute Marne). Unos hombres empleados en la excavaciÃ³n de un tÃºnel para unir los ferrocarriles de St. Dizier y Nancy, acababan de arrojar un enorme bloque de piedra por medio de la pÃ³lvora, y estaban a punto de romperlo en pedazos, cuando de repente de una cavidad en Ã©l salieron. vio emerger un ser vivo de forma monstruosa.
>
> Esta criatura, que pertenece a la clase de animales hasta ahora considerados extintos, tiene un cuello muy largo y una boca llena de dientes afilados. Se yergue sobre cuatro largas patas, que estÃ¡n unidas por dos membranas, sin duda destinadas a sostener al animal en el aire, y estÃ¡n armadas con cuatro garras rematadas por largas y torcidas garras. Su forma general se asemeja a la de un murciÃ©lago, diferenciÃ¡ndose Ãºnicamente en su tamaÃ±o, que es el de un gran ganso. Sus alas membranosas, cuando estÃ¡n extendidas, miden de punta a punta tres metros veintidÃ³s centÃmetros [casi diez pies siete pulgadas]. Su color es un negro lÃvido; su piel es desnuda, espesa y aceitosa; sus intestinos solo contenÃ-an un lÃquido incoloro como agua clara. Al llegar a la luz este monstruo dio algunas seÃ±ales de vida, agitando las alas, pero poco despuÃ©s expirÃ³, profiriendo un grito ronco. Esta extraÃ±a criatura, a la que se le puede dar el nombre de fÃ³sil viviente, ha sido llevada a Gray, donde un naturalista muy versado en el estudio de la paleontologÃa, inmediatamente la reconociÃ³ como perteneciente al gÃ©nero Pterodactyl anas, del que se han conservado numerosos restos fÃ³siles . encontrado entre los estratos que los geÃ³logos han designado con el nombre de Lias. La roca en la que se descubriÃ³ este monstruo pertenece precisamente a esa formaciÃ³n cuyo depÃ³sito es tan antiguo que los geÃ³logos lo datan con mÃ¡s de un millÃ³n de aÃ±os. La cavidad en la que se alojaba el animal forma un molde hueco exacto de su cuerpo, lo que indica que estaba completamente envuelto por un depÃ³sito

sedimentario.

Â¿Un pterodÃ¡ctilo del tamaÃ±o de un ganso realmente saliÃ³ tambaleÃ¡ndose de un tÃºnel en Francia, agitÃ³ sus alas y muriÃ³ a los pies de asombrados trabajadores? Charles Fort, Robert Ripley y varios otros autores y coleccionistas de curiosidades han cautivado repetidamente a sus lectores con la historia. Aparece cada pocos aÃ±os en las revistas dedicadas a lo extraÃ±o y lo sobrenatural. Uno de nuestros investigadores nos proporcionÃ³ una fotocopia de la historia de la fuente original y pasamos varios dÃas hojeando libros mohosos de la Ã©poca, tratando de encontrar alguna otra referencia. Un descubrimiento de este tipo deberÃa haber suscitado gran entusiasmo en las revistas cientÃficas de la Ã©poca. El cadÃ¡ver de la bestia deberÃa haber sido cuidadosamente disecado y montado en algÃºn museo para que todo el mundo lo viera. En cambio, el mundo cientÃfico recibiÃ³ la noticia con un silencio sepulcral.

Hay, por supuesto, innumerables historias sobre ranas y otros animales pequeÃ±os que se encuentran encerrados en piedra y cemento durante aÃ±os y que vuelven a la vida tras la liberaciÃ³n. Se han encontrado murciÃ©lagos vampiros durante la hibernaciÃ³n, colgados boca abajo en sus cuevas y cubiertos con hielo del agua que gotea. Pero cuando llega el deshielo reviven, no peor.

Hace varios aÃ±os, los cientÃficos del museo en El Cairo, Egipto, pusieron algunas palmas secas encontradas en tumbas antiguas en tinas de agua y se sorprendieron cuando el agua pronto se llenÃ³ de diminutos insectos que, aparentemente, habÃan estado en un estado deshidratado de animaciÃ³n suspendida. durante tres mil aÃ±os.

Por lo tanto, es posible que algunas criaturas, en particular los reptiles de sangre frÃa como el pterodÃ¡ctilo , hibernen durante largos perÃodos de tiempo. Â¡Pero 9 millones de aÃ±os!

Cinco aÃ±os despuÃ©s de la aparaciÃ³n de la historia del Illustrated London News , el descubrimiento de una pluma fosilizada en Alemania desatÃ³ un gran revuelo cientÃfico. Los trabajadores de una cantera de piedra en Solenhofen desenterraron algunas muescas peculiares parecidas a pÃ¡jaros en un lecho de

pizarra calcÃ¡rea. Las plumas y los fragmentos de huesos fosilizados sorprendieron a los paleontÃ³logos, ya que durante mucho tiempo se supuso que no existÃan criaturas emplumadas durante ese perÃ-odo en particular. Un caballero con el nombre de A. Wagner decidiÃ³ llamar a la criatura Gryphosaurus , en honor al legendario mito griego del grifo (griffin). Eventualmente, sin embargo, fue identificado como el Archaeopteryx , uno de los primeros voladores emplumados conocidos de la Edad Mesozoica, que tenÃa dientes y garras similares a las de un lagarto.

Otro grupo de fÃ³siles de pÃ¡jaros se encontrÃ³ en la cantera de Solenhofen en 1872. Estos parecÃan representar un pÃ¡jaro algo mÃ¡s pequeÃ±o (el Archaeopteryx era del tamaÃ±o de una polla), tambiÃ©n con dientes. Los restos de aves dentadas tambiÃ©n se han encontrado en Kansas en las capas mesozoicas.

Los hallazgos de Solenhofen generaron comentarios considerables en publicaciones cientÃficas y desencadenaron una controversia que durÃ³ varios aÃ±os. De todos modos, los cientÃficos rara vez estÃ¡n de acuerdo en algo y ciertamente no apreciaron el descubrimiento de una criatura alada con plumas de un perÃodo en el que se suponÃa que no existÃa tal criatura.

Si una pluma fosilizada pudo causar tal revuelo, entonces debemos preguntarnos por quÃ© se ignorÃ³ al supuesto Pterodactylus anas francÃ©s. La respuesta puede ser que algÃºn anuncio de un hallazgo anterior provino de Solenhofen, Alemania, (se descubrieron fÃ³siles de plantas antiguas en la misma cantera) y algÃºn periodista francÃ©s leal, decidido a no ser superado por el enemigo histÃ³rico al otro lado de la frontera, decidiÃ³ dar a Francia un descubrimiento aÃºn mÃ¡s glorioso. El pterodÃ¡ctilo no saliÃ³ a trompicones de un bloque de piedra, sino que provino, en cambio, de una mente fÃ©rtil en ParÃs.

Sin embargo, parte de nuestra tradiciÃ³n sobre dragones podrÃa basarse en las apariciones ocasionales de pterodÃ¡ctilos en Ã©pocas anteriores. El fenÃ³meno del dragÃ³n es tremendamente complejo. Se pueden encontrar historias detalladas de dragones en los registros chinos antiguos, e historias casi idÃ©nticas aparecen en la literatura del norte de Europa. Estas cuentas se pueden trazar en un "cinturÃ³n de dragones" que se extendÃa desde JapÃ³n hasta

Inglaterra e Irlanda. ExtraÃ±amente, la India plagada de mitos fue completamente pasada por alto. Parece que la ruta del dragÃ³n estaba mÃ¡s al norte, al norte del Himalaya. Algunas de las antiguas pinturas y estatuas chinas de dragones tienen un parecido notable con las descripciones de los dragones que alguna vez acecharon a Inglaterra. Dado que no hubo comercio o intercambio de informaciÃ³n entre estas dos Ã¡reas ampliamente separadas en la antigÃ¼edad, esta asombrosa coincidencia podrÃa ser evidencia de que los dragones realmente existieron .

Durante un largo perÃodo, casi todo lo que se veÃa en el cielo se identificaba como un dragÃ³n, aunque gran parte de la tradiciÃ³n describe lo que obviamente eran luces de tipo ovni en lugar de criaturas vivientes. Se decÃa que el dragÃ³n habitaba en cuevas, y con mayor frecuencia se lo describÃa como un reptil alado de algÃºn tipo. Algunas de las descripciones suenan como pterodÃ¡ctilos , mientras que otras suenan como serpientes con alas. El dragÃ³n que escupe fuego de los cuentos infantiles modernos puede estar basado en una combinaciÃ³n de manifestaciones de ovnis y reptiles alados. El fÃ©nix egipcio, la draconta griega , el basilisco y el grifo pueden haber sido variaciones de la misma criatura. Las pinturas y relieves sobrevivientes de muchas culturas representan a una criatura reptil con una cabeza tipo caimÃ¡n que tiene una boca llena de dientes afilados y alas coriÃ¡ceas como las de un murciÃ©lago. Los chinos, en particular, parecÃan identificar los objetos brillantes con forma de cigarro como dragones, mientras que los egipcios y los europeos estaban mÃ¡s preocupados por los feroces monstruos voladores que salÃan periÃ³dicamente de las cuevas para aterrorizar a la poblaciÃ³n.

Originalmente planeamos escribir una secciÃ³n detallada sobre dragones para este libro, pero despuÃ©s de leer libros como The Evolution of the Dragon de G. Elliot Smith (1919), The Chinese Dragon de LN Hayes (1923) y muchos otros trabajos acadÃ©micos, decidimos reconociÃ³ que habÃamos mordido mÃ¡s de lo que podÃamos masticar cÃ³modamente. La Ãºnica manera de resumirlo todo es concluir que alguna criatura de tipo pterodÃ¡ctilo pudo haber sobrevivido hasta bien entrado el aÃ±o 2000 a. C. y que sus apariciones, junto con los fenÃ³menos OVNI, crearon una gran cantidad de folclore. Cuando los dragones finalmente se

extinguieron, la gente continuÃ³ viÃ©ndolos de todos modos, identificando errÃ³neamente serpientes grandes y pÃ¡jaros para las criaturas anteriores. AdemÃ¡s, las criaturas parafÃsicas anÃ³malas se vieron con frecuencia a lo largo de la Edad Media, muchas de ellas similares a nuestros Abominables Slobs del Pantano, y estos casi siempre fueron identificados como dragones. TomarÃa aÃ±os de arduo trabajo filtrar todo el material del dragÃ³n, categorizarlo adecuadamente y llegar a algunas conclusiones responsables.

Un viajero moderno en Ã

Diecisiete. El hombre-pÃ¡jaro

HÃ

Dieciocho. "Mothman" de Virginia Occidental

CINCO HOMBRES estaban cavando una tumba en un cementerio cerca de Clendenin, Virginia Occidental, el 12 de noviembre de 1966, cuando algo que parecÃa "un ser humano marrÃ³n" revoloteÃ³ desde unos Ã¡rboles cercanos y maniobrÃ³ bajo sobre sus cabezas. "Se deslizaba entre los Ã¡rboles", dijo el testigo Kenneth Duncan de Blue Creek, "y estuvo a la vista durante aproximadamente un minuto".

Los hombres estaban desconcertados. No se parecÃa a ningÃºn tipo de pÃ¡jaro, sino que parecÃa ser un hombre con alas. Lo discutieron con algunos amigos y lo habrÃan olvidado si otros en West Virginia no hubieran comenzado a ver el enigmÃ¡tico volante.

Aproximadamente un aÃ±o antes, una mujer que vivÃa en el rÃ-o Ohio, a algunas millas de Clendenin, se divirtiÃ³ cuando su hijo de siete aÃ±os entrÃ³ corriendo a la casa un dÃa y le dijo emocionado que habÃa visto "un Ã¡ngel... un hombre". con alas." Ella asumiÃ³ que era solo su imaginaciÃ³n y no pensÃ³ mÃ¡s en eso.

En el verano de 1966, otra mujer en el valle de Ohio, la esposa de un mÃ©dico, estaba en su patio trasero cuando una cosa de seis pies de largo pasÃ³ volando a su lado muy rÃ¡pidamente. Ella pensÃ³ que se parecÃa a una "mariposa gigante" y se atreviÃ³ a mencionar el incidente a solo unas pocas personas. Pero todos estos eventos aleatorios y anÃ³malos fueron solo el prÃ³logo de la "manÃ-a monstruosa" que se apoderarÃa de todo el borde occidental de Virginia Occidental en noviembre de 1966.

Anteriormente discutimos cÃ³mo Newell Partridge habÃa visto dos objetos rojos brillantes en un campo cerca de Salem, West Virginia, en la noche del 14 de noviembre de 1966. Su perro, Bandit, un pastor alemÃ¡n, corriÃ³ hacia el campo y desapareciÃ³. La noche siguiente, alrededor de la medianoche, dos parejas jÃ³venes, el Sr. y la Sra. Roger Scarberry y el Sr. y la Sra. Steve Mallete, conducÃan a travÃ©s de un depÃ³sito de municiones abandonado de la Segunda Guerra Mundial conocido como el Ã

Diecinueve. Objetos de sumergidos no identificados

ALGO ESTÃ

Veinte. *Scoliophis* AtlÃ¡ntico

UN GRAN GRUPO de estudiantes de la Universidad de Hong Kong estaba en una playa tarde una noche de marzo de 1969, cuando escucharon un "ruido de llanto". Benjamin Chae dijo: "MirÃ© hacia el mar y, a unas veinte yardas de nosotros, una gran criatura negra estaba saliendo del agua. GritÃ© Kai Kwai [diablo marino] y todos los demÃ¡s tambiÃ©n lo vieron".

Fuera lo que fuese, era negro, de veinte a diez metros de largo, y tenÃa grandes ojos verdes. GimiÃ³ algo asÃ como el llanto de un bebÃ© y se hundiÃ³ de nuevo en el agua despuÃ©s de unos treinta segundos. "Fue fantÃ¡stico", dijo Lulu Chow. "TenÃa una cabeza grande. No era un pez, eso es todo lo que puedo decir...".

Ese mismo mes, los pescadores del puente City Island en el Bronx, Nueva York, a muchos miles de millas de Hong Kong, miraban con incredulidad a una criatura enorme, viscosa, negra y gris, que nadaba despreocupadamente rÃo arriba, mÃ¡s allÃ¡ de una de las ciudades mÃ¡s grandes de el mundo. Los testigos dijeron que era mucho mÃ¡s grande que una ballena. Poco despuÃ©s, personas de Little Neck Bay, Queens, informaron haber visto la cosa. La policÃa del puerto se lanzÃ³ a una inÃºtil persecuciÃ³n de serpientes marinas, segÃºn el Bronx Journal News .

Desde que el hombre aprendiÃ³ a navegar, ha estado viendo monstruos marinos e increÃbles en el ocÃ©ano. Los primeros mapas estaban cubiertos con dibujos de reptiles grotescos y anotaciones que decÃan: "AquÃ hay monstruos". Tripulaciones enteras de barcos han visto a las criaturas, y los diarios marinos que se remontan a doscientos aÃ±os atrÃ¡s estÃ¡n llenos de informes cuidadosamente registrados que brindan descripciones completas de las bestias, las latitudes y longitudes exactas en las que fueron avistadas y otros detalles pertinentes. Cinco o diez nuevos avistamientos de serpientes marinas aparecen en la prensa diaria cada aÃ±o.

AÃºn asÃ, la ciencia trata a las serpientes marinas como mitos humorÃsticos. Y cuando el cadÃ¡ver de uno aparece en la playa, y muchos lo han hecho, los cientÃficos del Tipo B ofrecen

explicaciones sobrias que bordean la locura. Los ovnis son "meteoros", los Abominables Hombres de las Nieves son fugitivos de un zoolÃ³gico y las serpientes marinas son elefantes segÃºn nuestros sabios hombres de ciencia.

El Dr. Bernard Heuvelmans, uno de los pocos cientÃficos que hizo un estudio serio de las serpientes marinas, ha especulado que en realidad pueden existir al menos siete tipos diferentes de monstruos marinos sin clasificar. Con su habitual estilo britÃ¡nico irÃ³nico, Ivan T. Sanderson ha llamado Globsters a un grupo de gigantes varados. Son, de hecho, pegotes grotescos de algo.

Algunos de los primeros avistamientos de serpientes marinas bien podrÃan tener explicaciones decepcionantes. El calamar gigante podrÃa proporcionar la respuesta a algunos casos. Se sabe que estas enormes criaturas con mÃºltiples tentÃ¡culos atacan a pequeÃ±as embarcaciones de vez en cuando. En la dÃ©cada de 1920, algunos cineastas que operaban en una campana de buceo frente a la costa de las Bermudas fueron atacados por una de estas cosas. Era tan grande que en realidad recogiÃ³ la pesada campana de buceo y la sacudiÃ³ hasta que los camarÃ³grafos que estaban dentro quedaron inconscientes.

La ciencia considerÃ³ al calamar gigante como una leyenda del mar hasta alrededor de 1880. Pero se pueden encontrar dibujos de la criatura en urnas griegas antiguas y en grabados en madera japoneses antiguos. El calamar tiene un cuerpo enorme en forma de cigarro con ojos grandes como platos, un pico como un loro y diez tentÃ¡culos revestidos con ventosas, siendo dos de los brazos algo mÃ¡s largos que los otros. SerÃa muy desagradable encontrarse con uno mientras se da un chapuzÃ³n a la luz de la luna. Esos tentÃ¡culos pueden crecer hasta quince metros, y si un calamar sumergido elige revolotear uno o dos sobre la superficie, podrÃas pensar que estÃ¡s viendo una serpiente de algÃºn tipo.

Uno de estos calamares aparentemente atacÃ³ un barco capitaneado por Jean Mangus Dens en la dÃ©cada de 1730. En su informe, el CapitÃ¡n Dens dijo que un "monstruo tan horrible que desafÃa toda descripciÃ³n" agarrÃ³ a tres de sus hombres con sus temibles tentÃ¡culos. La tripulaciÃ³n lo combatiÃ³ con arpones y finalmente liberÃ³ a sus vÃctimas y volviÃ³ a caer al mar.

Las serpientes marinas se pusieron de moda en el siglo XIX y muchos informes falsos se publican ampliamente. Otros eran aparentemente muy legÃtimos. Uno de los clÃ¡sicos es el avistamiento realizado por la tripulaciÃ³n del HMS Daedalus , una corbeta de diecinueve caÃ±ones comandada por el capitÃ¡n Peter M'Quhae. Mientras estaba en el AtlÃ¡ntico Sur, algo de sesenta pies o mÃ¡s apareciÃ³ a trescientos pies del barco, nadando rÃ¡pidamente en la otra direcciÃ³n. Su cabeza, que se parecÃa a la de una serpiente, sobresalÃa unos cuatro pies del agua.

El 4 de diciembre de 1893, el vapor Umfuli encontrÃ³ y persiguiÃ³ a una serpiente marina. Era un dÃa tranquilo y soleado y el Umfuli navegaba a unas treinta millas de la costa de Ã

VeintidÃ³s. La travesura del submarino amarillo

A PRINCIPIOS DE 1969, los buenos ciudadanos que residÃan alrededor del lago Catemaco en MÃ©xico comenzaron a ver de nuevo a su monstruo favorito. Los pescadores lo describieron como una enorme serpiente negra con dos cuernos que sobresalen de su fea frente. CaminÃ³ hacia la orilla a altas horas de la noche, pero saltÃ³ de nuevo al lago cuando fue descubierto. Los indÃgenas locales insisten en que "un cocodrilo gigante" siempre ha vivido en el lago.

Los monstruos del lago comprenden nuestra Ãºltima categorÃa de IncreÃbles. PequeÃ±os y plÃ¡cidos cuerpos de agua en todo el mundo reclaman con orgullo la dudosa distinciÃ³n de servir como hÃ¡bitat para una o mÃ¡s serpientes marinas. Algunos de ellos suenan perturbadoramente como el engaÃ±o de Silver Lake; es decir, las criaturas emergen hÃ¡bilmente muy brevemente justo antes de que comience la temporada turÃstica anual. Pero en la mayorÃa de los casos, los avistamientos publicados se remontan a cincuenta o incluso cien aÃ±os. Y, como de costumbre, las descripciones siguen siendo notablemente consistentes. A veces pasarÃ¡n varios aÃ±os sin un nuevo avistamiento. Durante estas pausas, los periodistas y los cazadores de monstruos recurren a los indios para conocer los hechos reales.

Lake Walker en Nevada tiene un monstruo residente. Los equipos atlÃ©ticos de la escuela secundaria en la cercana ciudad de Hawthorne se llaman a sÃ mismos "Las Serpientes". El 3 de febrero de 1965, el Independent-News del condado de Mineral, Nevada, revelÃ³ que los primeros colonos indios alrededor del lago se molestaron porque el monstruo ocasionalmente cenaba con miembros de la tribu. Decidieron lanzar un gran esfuerzo para atrapar y matar a la criatura. Pero, de alguna manera, el chivato de nataciÃ³n escuchÃ³ el complot, saliÃ³ a la superficie y celebrÃ³ un powwow con sus perseguidores. Se llegÃ³ a un acuerdo. Si los indios prometÃan no matarlo y convertir su piel en mocasines, Ã©l prometerÃa comer solo hombres blancos. Por alguna extraÃ±a razÃ³n, los indios tienen prejuicios contra los hombres blancos, por lo que aceptaron este trato con jÃºbilo.

En el nÃºmero de otoÃ±o de 1969 de Old West , una revista de no ficciÃ³n, se reimprimiÃ³ una carta de una pareja que vivÃa en Babbitt, Nevada. Esta pareja afirma haber visto el monstruo de Lake Walker a fines de abril de 1956. Dijeron que primero parecÃa "una lancha motora de alta potencia" y que en realidad superÃ³ a su automÃ³vil mientras conducÃan a lo largo de la orilla del lago a treinta y cinco millas por hora. hora.

"ComenzÃ³ directamente desde nosotros a gran velocidad durante unos cien metros", informÃ³ la pareja, "y allÃ girÃ³ hacia la izquierda y se sumergiÃ³. Vimos que esto sucediÃ³ tres veces, luego desapareciÃ³ alrededor de la punta hacia aguas mÃ¡s profundas. Nosotros estamos seguros, lo observamos durante diez o quince minutos. Debe haber tenido cuarenta y cinco a cincuenta pies de largo y su espalda sobresalÃa del agua por lo menos cuatro o cinco pies cuando nadaba rÃ¡pido. Pensamos en nuestra propia cuenta que se estaba alimentando de las gallinas de barro que abundaban en el lago en ese momento . . . "

Cuando nos embarcamos en nuestro safari acadÃ©mico en la tierra de nunca jamÃ¡s de los monstruos, planeamos recopilar y catalogar todos los monstruos de lago conocidos en los Estados Unidos. Sin embargo, rÃ¡pidamente quedÃ³ claro que muchos de estos casos eran en realidad avistamientos de tipo Sasquatch. Otros fueron apariciones parafÃsicas Ãºnicas de Abominable Swamp Slobs y sus enigmÃ¡ticos hermanos luminosos. Los que quedan parecen ser criaturas marinas genuinas de algÃºn tipo, que habitan algunos lagos de aguas profundas al azar.

El mÃ¡s autÃ©ntico de los monstruos lacustres estadounidenses puede estar viviendo en el fondo del lago Flathead, cerca de Polson, Montana. Sea lo que sea, ha sido visto por muchas personas durante un largo perÃodo de tiempo. El Sr. Paul Fugleberg, editor del Flathead Courier , tiene una oferta permanente de veinticinco dÃ³lares por la primera foto de la criatura. "Nadie que lo ve parece tener una cÃ¡mara", dice.

El misterio de Flathead ha sido resuelto varias veces por cientÃficos de Tipo B. Uno dice que es un submarino casero. Otros lo han definido como "un buzo de piel con sobrepeso". Un corredor de bienes raÃces local se ha ofrecido a pagar cien dÃ³lares por pie al

pescador que atrape la cosa. Esto podrÃa costarle bastante dinero si es tan grande como algunos de los testigos creen que es.

En la dÃ©cada de 1920, los pescadores del lago Flathead se quejaron de que un objeto gigante no identificado que nadaba estaba rompiendo sus redes en pedazos; incluso redes diseÃ±adas para soportar truchas toro de cuarenta libras. En septiembre de 1960, la Sra. Gilbert Zigler escuchÃ³ las olas rompiendo contra la orilla y vio agua salpicando el extremo de un muelle. AcercÃ¡ndose para mirar mÃ¡s de cerca, la seÃ±ora Zigler y su esposo se sorprendieron al ver algo enorme y negro frotÃ¡ndose contra el muelle, como un animal rascÃ¡ndose la espalda.

"Era una cosa de aspecto horrible", recordÃ³ la seÃ±ora Zigler, "con una cabeza del tamaÃ±o de un caballo... y un pie de cuello a la vista".

El Sr. Zigler corriÃ³ de regreso a su casa por su rifle, pero cuando regresÃ³, la criatura nadaba despreocupadamente fuera de su alcance.

Hubo una serie de avistamientos en 1963. SegÃºn los informes, una docena de personas vieron al monstruo Flathead en la tarde del 15 de junio de ese aÃ±o. Dos maestras de secundaria, la seÃ±orita Heather McLeod y la seÃ±ora Genevieve Parratt, dijeron que lo vieron a las 11:30 a. m . el 8 de septiembre de 1963. Era "un objeto gris oscuro con tres jorobas" de unos diez pies de largo. Se ondulÃ³, se sumergiÃ³ y volviÃ³ a salir a la superficie, y dejÃ³ una estela similar a la de un barco. La mayorÃa de los avistamientos de cerca lo describen como moviÃ©ndose muy rÃ¡pido, demasiado rÃ¡pido para un esturiÃ³n gigante (una de las explicaciones mÃ¡s populares), y crea olas de dos y tres pies de altura.

"Si usted es como la mayorÃa de la gente", escribiÃ³ Paul Fugelburg hace unos aÃ±os, "escucharÃ¡ los informes de avistamientos de superpeces con ironÃa y un ojo guiÃ±Ã¡ndole a su pareja.

"Pero despuÃ©s de la tercera o cuarta ronda, de repente te darÃ¡s cuenta de que estas personas no solo estÃ¡n agitando las encÃas, tratando de divertir a un turista con cuentos fantÃ¡sticos. Por Dios,

han visto algo que realmente desafÃa toda descripciÃ³n y explicaciÃ³n en el reluciente lago Flathead azul".

Lake Waterton, tambiÃ©n en Montana, tambiÃ©n ha producido una serie de informes monstruosos a lo largo de los aÃ±os. Â¡Al menos dos de los testigos (AG Baalim y el CapitÃ¡n Ron Boyce) han descrito que la criatura de Waterton medÃa treinta y cinco o cuarenta pies y tenÃa dos cuernos en la cabeza!

Luego estÃ¡ el lago Payette en Idaho, el rÃo Paint en Michigan y el lago Champlain en la frontera entre Nueva York y Vermont, todos los cuales han sido los puntos focales para los informes de cosas alargadas, feas y onduladas que nadan. El lago Champlain, por supuesto, llega hasta la frontera con CanadÃ¡ y estÃ¡ conectado con el rÃo San Lorenzo. TambiÃ©n ha habido avistamientos de serpientes marinas en el San Lorenzo. Plattsburgh, Nueva York, estÃ¡ justo al borde del lago Champlain y ha sido una "ventana" OVNI muy concurrida durante los Ãºltimos veinte aÃ±os. Un poco mÃ¡s al sur, en las montaÃ±as Adirondack en el estado de Nueva York, los fantasmas biliosos han aparecido periÃ³dicamente en el rÃo Negro, a unas doscientas millas al norte de la ciudad de Nueva York.

En 1951, un hombre llamado Wash Mellick estaba pescando en el RÃo Negro cuando un monstruo de cuatro metros y medio saliÃ³ del agua cerca de su bote. "Era de color marrÃ³n oscuro", informÃ³, "y tenÃa un cuerpo redondo y cÃ³nico. TenÃa aletas como dos manos y sus ojos sobresalÃan como dÃ³lares de plata. Le tirÃ© piedras, pero solo me miraba". "

Las historias de los periÃ³dicos relataron otros avistamientos y seÃ±alaron: "Se ha informado que el monstruo se vio en esta secciÃ³n aislada del norte de Nueva York tres veces en los Ãºltimos diez aÃ±os, pero siempre cuando habÃa una tormenta elÃ©ctrica en curso".

"... siempre cuando habÃa una tormenta elÃ©ctrica en curso". Llamamos su atenciÃ³n sobre el CapÃtulo Tres y los diversos eventos monstruosos que parecÃan ocurrir durante las tormentas elÃ©ctricas. Se ha sugerido que algunos de nuestros monstruos parafÃsicos pueden materializarse solo durante tormentas

elÃ©ctricas; que de alguna manera aprovechan la energÃa del aire durante tales tormentas. En la tradiciÃ³n oculta existe una literatura considerable sobre "elementales de agua", extraÃ±as formas de vida que se manifiestan temporalmente en el agua y alrededor de ella. Las historias de "elementales de agua" son interminables, y las teorÃas para explicarlos son extraÃ±as y complejas. Pero no podemos excluir la posibilidad de que algunos de nuestros Swamp Slobs y criaturas del lago puedan ser proyecciones psÃquicas temporales; manifestaciones inconscientes de energÃa. Tales proyecciones podrÃan tomar casi cualquier forma cuando son vistas por una percepciÃ³n humana limitada. PodrÃan aparecer como "hombrecitos", como en la tradiciÃ³n de los platillos voladores, o bestias espantosas como en los episodios de 1965 alrededor de Sister Lakes en Michigan. El factor "reflexivo", discutido en el CapÃ-tulo Quince , podrÃa incluso desempeÃ±ar un papel y la entidad podrÃa construirse a sÃ misma a partir de imÃ¡genes en la mente de los testigos. Por lo tanto, cuando el testigo apropiado (perceptor) estÃ¡ en el lugar correcto ("ventana") en el momento correcto (perÃ-odo de "flap") casi cualquier cosa puede suceder. Si este es el caso, entonces el perceptor realmente ve lo que describe mÃ¡s adelante. Era muy real para Ã©l. Pero en realidad no existÃa en absoluto y todos los sabuesos, helicÃ³pteros y posesiones del sheriff del mundo no serÃan capaces de encontrar a la criatura.

Sin embargo, todavÃa tenemos muchos monstruos aparentemente reales de los que preocuparnos. Hay otros lagos y otras serpientes marinas.

Para no ser superada por la propaganda capitalista generada en torno a los lagos estadounidenses, la UniÃ³n SoviÃ©tica afirma tener varios monstruos lacustres propios. Naturalmente, los suyos son mÃ¡s grandes, mejores y mÃ¡s feroces que los nuestros. Uno vive en el lago Vorota en Siberia. Mide por lo menos veinticinco pies de largo, tiene una cabeza ancha y plana y hace un fuerte rugido. Un equipo de buzos equipados con instrumentos de sonar explorÃ³ el fondo del lago Vorota en mayo de 1966, pero todo lo que encontraron fue barro. Se dice que otros tres lagos siberianos en la aislada meseta de Oimyakon estÃ¡n habitados por nuestros tontos sumergibles.

Otros equipos de cientÃficos cargados con sofisticados artilugios han sondeado las profundidades del lago Okanagan en la Columbia BritÃ¡nica, CanadÃ¡, en busca del legendario monstruo conocido como Ogopogo. El Ogopogo ha sorprendido y alarmado a indios y cazadores durante casi un siglo. Aparentemente es un cruce entre un dragÃ³n, una serpiente, un caimÃ¡n y un Abominable Swamp Slob. Â¡Y eso es una combinaciÃ³n!

Ogopogo parece tener mucha compaÃ±Ãa en CanadÃ¡. Varios otros cuerpos de agua, como los lagos Sushwap, Cowichan y Pohengamook, han generado un torrente de informes monstruosos. El Dr. Vadim Vladikov, Director del Departamento de Juegos y Pesca de Quebec, describiÃ³ la cosa en el lago Pohengamok, Quebec, como "un animal de entre doce y dieciocho pies de largo, de color marrÃ³n o negro, con una espalda redonda de dos o tres pies de ancho , y una aleta de diente de sierra en el centro. Cada vez que alguien se acerca, el animal se desliza y se hunde bajo la superficie".

Quebec estÃ¡ en la parte este de CanadÃ¡. En la parte occidental, en la Columbia BritÃ¡nica, hogar del Sasquatch, la gente ha estado viendo objetos acuÃ¡ticos no identificados durante aÃ±os. El 28 de diciembre de 1962, la Sra. Robert Guy y la Sra. KB Holland informaron haber visto "una gran joroba que saliÃ³ del agua seguida de la cabeza o el cuello de la criatura" cerca de New Westminster, Columbia BritÃ¡nica. Era del tamaÃ±o de un caballo, dijeron, y de color marrÃ³n oscuro. ParecÃa nadar con un movimiento ondulante, dando la impresiÃ³n de un cuerpo largo detrÃ¡s de la cabeza. Lo observaron con binoculares desde una distancia de unos doscientos metros y notaron que parecÃa tener labios "exagerados" o protuberantes.

Se ha visto otra criatura, o quizÃ¡s la misma, alrededor de Shelter Point, Columbia BritÃ¡nica. En 1963, la testigo Sra. JC Durrant lo describiÃ³ como "parecido a un dragÃ³n". Los lugareÃ±os tienen un nombre cariÃ±oso para Ã©l. Lo llaman el Klamahsosaurus .

Los residentes alrededor de la isla Gabriola en la misma Ã¡rea llaman a su monstruo Cadborosaurus . La Sra. RA Stewart estÃ¡ entre los muchos que lo han visto. Tuvo su experiencia en 1963 mientras pescaba con su esposo desde un bote cerca de la isla.

"Honestamente vi la vista mÃ¡s extraÃ±a", recordÃ³. "Un gran animal de cabeza marrÃ³n que nadaba a unos metros de nuestro pequeÃ±o bote. TenÃa una cabeza enorme, pero eran sus horribles fauces abiertas lo que me aterrorizaba. Pero cuando le gritÃ© a mi esposo que remara rÃ¡pidamente hacia la playa, la criatura habÃa desaparecido".

El lago Iliamna en Alaska alberga una especie de serpiente marina, y hay lagos en Suecia que tambiÃ©n se supone que estÃ¡n infestados de tontos sumergibles. Irlanda tiene media docena de lagos de aguas profundas que han producido avistamientos durante siglos. En junio de 1968, el Dublin Evening Herald informÃ³ que el adolescente Gay Dever iba en bicicleta por la orilla del lago Glendarry en la isla Achill en el condado de Mayo cuando vio a una extraÃ±a criatura salir del agua y desaparecer en un bosque.

"MedÃa unos doce pies de largo, mucho mÃ¡s grande que un caballo y de color oscuro", dijo Dever. "Se movÃa de forma nerviosa como un canguro. TenÃa una cabeza larga como una oveja y un cuello y una cola largos. Las patas traseras eran mÃ¡s grandes que las delanteras".

Un residente de la isla durante treinta aÃ±os, John Cooney, tambiÃ©n afirmÃ³ haber visto un extraÃ±o anfibio en junio. "Mi amigo Michael McNulty me llevÃ³ y cuando dimos la vuelta en una curva lo vimos justo en el medio de la carretera", testificÃ³ Cooney. "MedÃa entre ocho y doce pies de largo, con un cuello largo como el de un cisne, no mucho mÃ¡s grande. La cola era muy gruesa. Se movÃa en Ã¡ngulo con respecto a nosotros y no podÃamos ver exactamente cuÃ¡nto tiempo tenÃa. Y era estaba tejiendo y curvando.

"Era de un color marrÃ³n oscuro y era brillante y escamoso. Los ojos brillaban. DesapareciÃ³ en un instante entre la espesa maleza. No nos detuvimos para hacer mÃ¡s averiguaciones".

Cuando se sopesan todas las descripciones compiladas en los Ãºltimos dos siglos, ademÃ¡s de todas las leyendas que se remontan a la Edad Media, el avistamiento del autor Wilkins de un animal prehistÃ³rico en un tranquilo arroyo en Cornualles, Inglaterra, en 1949 (descrito en el CapÃtulo Cinco) no parece tan absurdo,

despuÃ©s de todo. Wilkins dijo que lo que vio se parecÃa a un plesiosaurio , y tal vez tenÃa razÃ³n. Muchas de estas otras descripciones de testigos oculares tambiÃ©n suenan como un plesiosaurio . Por supuesto, todos sabemos que el plesiosaurio parecido a un dinosaurio se extinguiÃ³ hace millones de aÃ±os. Nuestros cientÃficos del tipo B nos dicen que la gran criatura de cuello largo que se ha visto con frecuencia deambulando por tierra de un lago a otro en Escocia no podrÃa ser un plesiosaurio . Obviamente era algo que se habÃa escapado de un zoolÃ³gico.

Escocia no tiene muchos zoolÃ³gicos, pero tiene varios lagos de aguas profundas repletos de animales no clasificados. El mÃ¡s famoso es una franja de agua turbia de veintiocho millas de largo llamada Loch Ness. Es el hogar de "Nessie", el objeto nadador no identificado mÃ¡s cÃ©lebre y mÃ¡s buscado de todos.

Cientos de libros populares, artÃculos de revistas y reportajes periodÃsticos se han publicado sobre el lago Ness en los Ãºltimos aÃ±os. Solo en 1969, recopilamos mÃ¡s de cuarenta artÃculos de noticias e historias de agencias de noticias. Durante los Ãºltimos seis aÃ±os se ha llevado a cabo un esfuerzo cientÃfico bien financiado en Loch Ness. El sonar y otros dispositivos modernos han estado sondeando las profundidades y los camarÃ³grafos ansiosos se han apostado alrededor del lago, esperando ansiosamente la prÃ³xima apariciÃ³n de Nessie.

La mayor parte de la literatura sobre el lago Ness afirma errÃ³neamente que la primera apariciÃ³n del monstruo fue en el aÃ±o 1934. Durante una visita a Atlanta, Georgia, pasamos por las oficinas de la ConstituciÃ³n de Atlanta y , como es nuestra prÃ¡ctica, pasamos un par de horas escaneando microfilmes de ediciones antiguas. Nos sorprendiÃ³ encontrar un artÃculo de pÃ¡gina completa sobre el lago Ness publicado en noviembre de 1896, completo con un grabado en madera que se parecÃa exactamente a los dibujos modernos de Nessie. La criatura habÃa sido vista con frecuencia a lo largo del siglo XIX y luego habÃa permanecido oculta durante algunas dÃ©cadas. A principios de la dÃ©cada de 1930, Ruppert Gould se interesÃ³ por el lago Ness y localizÃ³ y entrevistÃ³ a mÃ¡s de sesenta testigos presenciales independientes de la dÃ©cada de 1920 y principios de la de 1930,

para su libro El monstruo del lago Ness y otros (1934). Ese libro probablemente reviviÃ³ el interÃ©s general en el misterio del lago Ness, un interÃ©s que ha continuado sin cesar durante casi cuatro dÃ©cadas.

Ahora se han descubierto referencias histÃ³ricas que datan del siglo XVI. En un artÃculo destacado en el New York Daily News , 9 de julio de 1967, George Nobbe ofreciÃ³ esta cita sin citar su fuente: "'Ã‰l derribÃ³ enormes robles con su cola y con eso matÃ³ a tres hombres". "

Nessie ha posado amablemente para fotografÃas varias veces, pero la mayorÃa de estas han sido un poco decepcionantes, mostrando solo una mancha o joroba que sobresale del agua. Una imagen, sin embargo, revela el clÃ¡sico cuello largo y la cabeza plana que sobresale por encima de la superficie.

En 1954, el pesquero de arrastre Rival detectÃ³ una seÃ±al de sonar inusual mientras cruzaba el lago. Algo enorme nadaba a una profundidad de 540 pies. Era demasiado grande y demasiado rÃ¡pido para un pez ordinario. El sonar funcionaba perfectamente y la seÃ±al que rebotÃ³ aparentemente era precisa y legÃtima. Ha habido otros retornos de sonar desde entonces. En 1960, un grupo de seÃ±ales indicaron que hasta cinco monstruos se movÃan debajo del lago. Ese fue tambiÃ©n el aÃ±o en que Tim Dinsdale fotografiÃ³ una gota que se agitaba en el lago Ness. Sus imÃ¡genes fueron analizadas por expertos de la Royal Air Force y concluyeron que habÃa tomado "un objeto animado" de no menos de seis pies de ancho, cinco pies de alto y posiblemente Â¡noventa y dos pies de largo! El informe de la RAF se publicÃ³ en 1966 y provocÃ³ una estampida cientÃfica en el legendario lago de Escocia. Definitivamente habÃa algo ahÃ abajo y el Dr. Roy P. Mackal de la Universidad de Chicago fue uno de los que estaba decidido a averiguar quÃ© era exactamente. VisitÃ³ el lago Ness, hablÃ³ con testigos y estudiÃ³ las diversas fotografÃas. Luego se rascÃ³ la cabeza y sugiriÃ³ que tal vez fuera un molusco conocido como babosa gigante de mar, un pariente lejano de nuestro amigo el calamar. MÃ¡s tarde, el Dr. Mackal reconsiderÃ³ y especulÃ³ que tal vez fuera una forma de manatÃ, tambiÃ©n llamada vaca marina. La vaca marina es una bestia bulbosa que se parece a una foca.

A mediados de la dÃ©cada de 1960 se formÃ³ la Oficina Limitada de InvestigaciÃ³n de FenÃ³menos del Lago Ness (LNPIB). Los editores de World Book Encyclopedia desembolsaron veinte mil dÃ³lares y se iniciÃ³ una nueva investigaciÃ³n cuidadosamente planificada.

Un oceanÃ³grafo llamado Dan Taylor llegÃ³ al lago en el verano de 1969, trayendo consigo un submarino de fibra de vidrio de veinte pies pintado de amarillo brillante. Los buzos anteriores habÃ-an encontrado las aguas del lago tan turbias que ni siquiera podÃan ver un pie frente a sus caras. Pero Taylor planeÃ³ perseguir a la(s) criatura(s) con un sonar y otros instrumentos sofisticados. Incluso se hablÃ³ de disparar dardos tranquilizantes a la pobre criatura. Estos planes levantaron gritos de protesta de todos lados. Parece que los escoceses habÃan desarrollado un cariÃ±o especial por Nessie.

"Estoy a favor de observar al monstruo, pero estoy en contra de abusar de Ã©l", declarÃ³ Lord Lovat, el jefe de un clan escocÃ©s. "Creo que es condenable intimidar a la criatura.

"OdiarÃa pensar en que Nessie sea capturada y tal vez llevada a algÃºn zoolÃ³gico o a Estados Unidos como el transatlÃ¡ntico Queen Mary. DeberÃa ser un delito punible hacer eso".

Al final resultÃ³ que, Nessie no tenÃa nada que temer del submarino amarillo. Tan pronto como el pez vÃbora , que es como se llama, fue lanzado al lago, mostrÃ³ una desconcertante renuencia a sumergirse. Un rasgo bastante vergonzoso para un submarino. Luego, cuando fue remolcado a un muelle, de repente se abriÃ³ una fuga y se hundiÃ³ por completo.

Mientras el Sr. Taylor estaba tratando desesperadamente de hacer que su submarino fuera digno del lago, otros estaban viendo al monstruo. En julio de 1969, dos hombres que trabajaban para una compaÃ±Ãa de cine en el lago estaban en otro submarino enano cuando su sonar captÃ³ algo de cuarenta pies de largo que viajaba a una profundidad de unos quinientos pies. Se moviÃ³ demasiado rÃ¡pido para que ellos lo persiguieran.

Un par de meses antes, dos empresarios britÃ¡nicos encontraron un enorme hueso en la orilla del lago. MedÃa cuatro pies y dos

pulgadas de largo y era poroso. Al principio pensaron que era un tronco, pero cuando se dieron cuenta de que podrÃan haber descubierto los restos de un monstruo, se lo entregaron a la LNPIB.

El verano terminÃ³ con los cansados cazadores de monstruos reunidos alrededor del bar en Glenurquhart Lodge en Drumnadrochit, Escocia. La lista de invitados en el albergue decÃa QuiÃ©n es quiÃ©n . IncluÃa periodistas, novelistas, actores y cientÃficos de todo el mundo. Clem Lister-Skelton, un ex actor de Shakespeare, a menudo era el centro de atenciÃ³n, ya que afirma haber visto a Nessie no menos de nueve veces. Ã‰l sigue viniendo para otra mirada. El Dr. Mackal estaba allÃ, ya no tan seguro de sus teorÃas sobre las babosas marinas gigantes y las vacas marinas.

Y en algÃºn lugar de la noche, un sonido resuena en la superficie cristalina del lago. No es el sonido de una mujer gritando o el llanto de un bebÃ©. Escuche muy de cerca. Suena a risa.

VeintitrÃ©s. Algo mÃ¡s...

Hace SOLO 200 aÃ±os, cuando la ciencia comenzÃ³ la tarea de clasificar sistemÃ¡ticamente a los animales, solo se conocÃan 808 reptiles, mamÃferos, aves y anfibios. Para 1900 se habÃan clasificado un total de 21.000. Desde entonces, un promedio de 15 reptiles previamente desconocidos, 220 mamÃferos y 400 aves han sido descubiertos, estudiados e ingresados en los registros cientÃficos cada aÃ±o . Hoy la ciencia ha reconocido formalmente la existencia de aproximadamente 70.000 criaturas. Muchas de esas criaturas no eran mÃ¡s que mitos y leyendas en 1700. Los hombres han dedicado toda su vida a coleccionar y catalogar escarabajos o mosquitos. Otros ahora estÃ¡n fundando una ciencia bastante inestable llamada "exo-biologÃa"; el estudio de la vida en otros planetas. Antes de que pasen muchos aÃ±os mÃ¡s, estaremos tamizando la marga roja de Marte en busca de microbios, y es posible que estemos persiguiendo lagartos en Venus y arponeando Globsters en la mancha roja de JÃºpiter. Pero por lo que ahora estamos aprendiendo sobre los planetas de nuestro diminuto sistema solar, un mero punto en el borde de la VÃa LÃ¡ctea, parece que solo la Tierra es hospitalaria para la vida. SegÃºn las leyes de la probabilidad, deberÃa haber otros planetas en otras galaxias, quizÃ¡s miles de millones de ellos, y la vida puede existir en algÃºn lugar mÃ¡s allÃ¡ del alcance de nuestros telescopios y cohetes. Solo podemos adivinar. Ni siquiera podemos estar seguros de que los planetas no sean un fenÃ³meno en lugar de un hecho de la mecÃ¡nica celeste. Los planetas podrÃan ser totalmente exclusivos de nuestra pequeÃ±a secciÃ³n del espacio; un extraÃ±o desarrollo de energÃa condensada.

Pero esto sÃ sabemos: la Tierra es el mÃ¡s esplÃ©ndido de todos los lugares a nuestro alcance. El hermoso orbe azul cubierto de nubes blancas es mÃ¡s que un "hogar" para nuestros astronautas errantes. TambiÃ©n es el hogar de miles y miles de criaturas que han aprendido a prosperar en los cielos, los ocÃ©anos, las selvas, los desiertos y en lo profundo de la tierra misma. Dentro de veinte aÃ±os, algunas de las criaturas que hemos comentado con cierta mistificaciÃ³n pueden estar prolijamente catalogadas, etiquetadas con nombres en latÃn, y pueden estar deambulando por las jaulas

de nuestros zoolÃ³gicos o de pie disecadas en nuestros museos. CanadÃ¡ puede establecer una Oficina de Asuntos Sasquatch similar a nuestra Oficina de Asuntos IndÃgenas. Se puede prohibir que los barcos y los pescadores se aventuren en el lago Ness para que Nessie pueda divertirse en paz. Todo es posible en este imposible mundo nuestro.

Hemos tratado de separar a los IncreÃbles en dos categorÃas principales. El grupo 1 son animales genuinos de la tierra y el mar pero aÃºn desconocidos para la ciencia. Incluyen al menos tres (probablemente mÃ¡s) tipos de Abominables Personas de las Nieves y al menos siete grandes mamÃferos anfibios y reptiles. En general, parecen ser un grupo inofensivo. Nos evitan y prefieren que los dejemos en paz. Un pequeÃ±o grupo de dedicados cazadores de monstruos estÃ¡ acumulando lentamente pruebas (huellas, huesos, fotografÃas) de que el Grupo 1 existe y merece reconocimiento.

El grupo 2 es otra historia por completo. Son los fantasmas que salen de los arbustos a altas horas de la noche. Parecen ser parte de otra cosa. Algo siniestro y hasta hostil hacia nosotros. Este fenÃ³meno nuclear siempre ha existido en este planeta y ha tomado muchas formas. Algunos de los IncreÃbles que hemos descrito pueden haber sido transfiguraciones o disfraces del fenÃ³meno central. Se materializan cuando los relÃ¡mpagos cruzan el cielo o ciertas condiciones magnÃ©ticas prevalecen en Ã¡reas de "ventana". No son reales o fÃsicos en el sentido usual de esos tÃ©rminos. Pero son lo suficientemente reales mientras duran. Son parafÃsicos y pueden asumir la forma de gigantes tuertos que salen de magnÃficas mÃ¡quinas voladoras, o de orientales de largos dedos conduciendo en Cadillacs negros que pueden desvanecerse en el aire. Sus travesuras durante los Ãºltimos miles de aÃ±os han generado muchas de nuestras creencias religiosas y ocultas. Al tratar de registrar sus actividades, hemos construido una literatura basada en manipulaciones sin sentido y alucinaciones inducidas. Han surgido cultos y pequeÃ±os grupos de investigadores independientes, cada uno dedicado a un grupo menor de manifestaciones, cada uno incapaz de ver o comprender el todo. Los demonÃ³logos han estado estudiando lo mismo que los ufÃ³logos. La demoniomanÃa (posesiÃ³n de una mente o cuerpo humano por una fuerza externa) produce patrones y sÃntomas clÃ¡sicos bien

conocidos por la psiquiatrÃa. Estos patrones aparecen en muchos casos de contacto con ovnis, pero no se han reconocido. En la investigaciÃ³n psÃquica se repiten los mismos patrones. Cuando un psÃquico o mÃ©dium experimenta estos sÃntomas, dice que estÃ¡ "ensombrecido". Todos estos grupos diversificados son vÃctimas del mismo fenÃ³meno, pero todos lo ven desde un marco de referencia diferente y aceptan diferentes explicaciones para ello.

En los siglos XIV y XV, los "vampiros" se volvieron locos en Europa central, mientras que las "hadas" y las "personas pequeÃ±as" literalmente engulleron todo el territorio entre Alemania e Irlanda. Los animales desaparecieron o fueron encontrados sin sangre. La gente tambiÃ©n desapareciÃ³.

La gente sigue desapareciendo. MÃ¡s de 100.000 personas desaparecen cada aÃ±o solo en los Estados Unidos. Por supuesto, la mayorÃa de estos son simplemente acreedores que huyen, la ley y cÃ³nyuges no deseados. Algunos se encuentran con un juego sucio y terminan en el fondo del rÃo. Pero unos 15.000 desaparecen en las circunstancias mÃ¡s increÃbles. Un hombre de familia entra en su patio trasero para cortar el cÃ©sped. Nunca se le vuelve a ver. Una camarera sale de un restaurante para poner una moneda de diez centavos en un parquÃmetro y desaparece para siempre. Una familia de cinco en un suburbio se desvanece en la nada, dejando atrÃ¡s toda su ropa, cuentas bancarias, el auto familiar. Tenemos docenas de casos desconcertantes en nuestros archivos.

Â¡Y los animales! Algo siempre ha estado sacrificando a nuestros perros, gatos, caballos y vacas. Hemos citado muchos ejemplos en este libro. La masacre no tiene sentido. . . y muy misterioso.

Estas cosas estÃ¡n sucediendo en todos los paÃses de la tierra. Hoy comenzamos a culpar de tales eventos a los platillos voladores, particularmente en AmÃ©rica del Sur. Hace unos aÃ±os culpamos a Abominable Swamp Slobs, hadas y vampiros. Realmente hay un Hamlin en Alemania y realmente hubo un flautista de HamelÃn que atrajo a un gran grupo de niÃ±os Hamlin en la Edad Media. En 1212, cincuenta mil niÃ±os marcharon en la Cruzada de los NiÃ±os y desaparecieron.

Pueblos enteros han desaparecido. Hay muchos ejemplos bien

documentados. Existe evidencia arqueolÃ³gica de que ciudades antiguas enteras fueron despojadas repentinamente de sus habitantes en un solo dÃa misterioso.

Los platillos voladores son simplemente otro marco de referencia para brindarnos una explicaciÃ³n aceptable de algunos de estos eventos grotescos. Un fenÃ³meno invisible siempre nos estÃ¡ acechando y manipulando nuestras creencias. Vemos solo lo que elige dejarnos ver y, por lo general, reaccionamos exactamente de la manera en que espera que reaccionemos. Cada cultura en la tierra tiene leyendas e historias sobre lo mismo, incluso las tribus completamente aisladas de las islas del PacÃfico y los pueblos remotos del interior de AmÃ©rica del Sur.

El irascible Charles Fort era consciente de todo esto cuando compilÃ³ su libro Â¡ Lo! allÃ¡ por la dÃ©cada de 1920. Ã‰l afirmÃ³:

> Puede haber cosas, seres y eventos ocultos, y puede haber algo de la naturaleza de una fuerza policial oculta, que opera para desviar las sospechas humanas y proporcionar explicaciones que sean lo suficientemente buenas para cualquier [mente] que tengan los seres humanos, o que , si hay malhechores ocultos y devastadores ocultos, pueden ser tambiÃ©n de un mundo de otros seres que estÃ¡n actuando para controlarlos y explicarlos, no con benevolencia, sino para desviar las sospechas de ellos mismos, porque ellos tambiÃ©n pueden estar explotando vida sobre esta tierra, pero de maneras mÃ¡s sutiles, y de manera ordenada u organizada.

Un grupo de cultistas de platillos voladores cree que una gran fuerza policial intergalÃ¡ctica nos estÃ¡ vigilando. Pero, por supuesto, todas las religiones enseÃ±an lo mismo en tÃ©rminos algo diferentes. Incluso en la Biblia se nos dice que los ovnis estÃ¡n atados a la tierra y diseÃ±ados para espiarnos. Esto se explica claramente en ZacarÃas (5:1-5) y en muchas otras secciones.

En este libro hemos tratado de presentar una muestra de los eventos mÃ¡s fÃsicos que caen en categorÃas especÃficas. Si revisa los miles de libros disponibles sobre fenÃ³menos psÃquicos, encontrarÃ¡ muchos paralelismos sorprendentes y precisos. No nos

enfrentamos a fantasmas o visitantes extraterrestres. MÃ¡s bien, nos enfrentamos, y siempre nos hemos enfrentado, a habitantes de un mundo invisible que nos rodea. El hombre antiguo era muy consciente de ese mundo. En el texto original de la Biblia, la palabra "seol" se usaba con frecuencia y significaba "mundo invisible". De alguna manera, esto se tradujo como "infierno" y se le dio un significado completamente nuevo.

En mayo de 1969, Sir Victor Goddard, un mariscal del aire de la Royal Air Force, pronunciÃ³ un discurso ante los ufÃ³logos britÃ¡nicos. En ese discurso afirmÃ³; â€œEl mundo astral de la ilusiÃ³n que (segÃºn la evidencia psÃquica) estÃ¡ habitado en gran medida por espÃritus propensos a la ilusiÃ³n, es bien conocido por sus mÃºltiples actividades imaginativas y exhortaciones. Aparentemente, algunos de sus habitantes estÃ¡n ansiosos por ejemplificar 'principados y poderes'. Otros se pronuncian sobre la moralidad, la espiritualidad, la deidad, etc. Todos estos exponentes astrales que invocan la conciencia humana pueden ser sinceros, pero muchas de sus tesis pueden estar enmarcadas para propagar algÃºn fantasma especial... o para complacer un inveterado y continuo impulso tecnolÃ³gico hacia el materialismo. progreso o simplemente para asombrar y perturbar a los crÃ©dulos 'por el diablo'".

En los Ãºltimos aÃ±os, miles de personas se han enfrentado a entidades extraÃ±as que, de hecho, "ejemplifican principados y potestades". Hablaron de grandes supercivilizaciones en el cielo y alimentaron cuidadosamente las creencias de culto, pero en realidad simplemente estaban promoviendo "algÃºn fantasma especial" diseÃ±ado, tal vez, para desviarnos de la sospecha de que nos estaban explotando de alguna manera, como sugiriÃ³ Fort.

El fenÃ³meno ha creado cultos, y los cultos han creado causas tontas. Los investigadores aficionados y sus organizaciones han hecho mucho daÃ±o. Se han metido en el paisaje, tildando de mentirosos y tontos a los inocentes. Han pasado por la radio y la televisiÃ³n a difundir la propaganda subversiva antigubernamental tan astutamente implantada por el "mundo astral de la ilusiÃ³n". Estos pseudoinvestigadores mal equipados, desconcertados y demasiado emocionales han sido las verdaderas vÃctimas en este

juego.

Sabemos por nuestras propias experiencias e investigaciones que miles de personas han visto exactamente lo que han informado. No cuestionamos su confiabilidad o su cordura. Pero creemos que la investigaciÃ³n sobre estos asuntos debe ser exhaustiva y mucho mÃ¡s sistemÃ¡tica de lo que ha sido. Esperamos que mÃ¡s personas presenten sus historias en el futuro para que podamos tener un volumen de datos aÃºn mayor con el que trabajar. Lo mÃ¡s importante de todo es que debemos comenzar el trabajo de aislar y examinar los factores psicolÃ³gicos subjetivos que a veces producen confabulaciones y complicados efectos alucinatorios. El fenÃ³meno central parece tener la capacidad de controlar la mente humana y en lugar de ridiculizar y condenar a las personas que lo padecen, deberÃamos estar estudiÃ¡ndolas detenidamente. A travÃ©s de esas personas, eventualmente podremos desenredar los muchos aspectos y problemas ocultos. Nuevamente, debemos enfatizar que no creemos que estos testigos estÃ©n locos o que requieran tratamiento mÃ©dico y psiquiÃ¡trico. Estamos interesados en la experiencia paranormal inducida por condiciones e influencias anormales.

Hemos citado decenas de incidentes en los que la "manÃa de los monstruos" se ha apoderado de condados enteros e incluso de estados enteros. En los Ãºltimos aÃ±os, las olas de los platillos voladores han creado la "manÃa de los OVNIs" con miles de personas entrando en Ã¡reas de "aletas" o "ventanas" noche tras noche con la esperanza de vislumbrar los objetos misteriosos. Tanto la "manÃa de los monstruos" como la "manÃa de los ovnis" son lo mismo y nunca han sido estudiadas por sociÃ³logos y psicÃ³logos. SÃ³lo se ha realizado un estudio de este tipo. En 1939 un grupo de Princeton llevÃ³ a cabo un estudio del pÃ¡nico producido por la famosa emisiÃ³n de radio "InvasiÃ³n de Marte" de Orson Welles. Se deben realizar estudios similares en profundidad en lugares como West Virginia. Nuestra suposiciÃ³n es que los psicÃ³logos encontrarÃ¡n que la curiosidad supera con creces el miedo y el pÃ¡nico reales en las Ã¡reas de "flap".

Para reconocer la naturaleza completa del fenÃ³meno, debe estudiar cuidadosamente todas las partes. La brujerÃa, el vudÃº, el

espiritismo y la magia negra son tan importantes como los "pequeÃ±os hombres verdes" y los gigantes biliosos con ojos verdes brillantes. Una vez que comience a comprender cÃ³mo encajan las muchas partes, descubrirÃ¡ que el "mundo invisible" ha ejercido una influencia peculiar sobre los asuntos del hombre. Esto lo llevarÃ¡ a un estudio de la historia humana y, eventualmente, a la filosofÃa. Hace mÃ¡s de doscientos aÃ±os, los estudiantes de fenomenologÃa comenzaron a reconocer estos vÃnculos y los conceptos filosÃ³ficos abstractos se han desarrollado lentamente. Cientos de destacados cientÃficos y fÃsicos, desde Thomas Edison hasta Albert Einstein, comprendieron estos problemas mÃ¡s amplios. Se han publicado miles de libros largos y cuidadosamente pensados que definen completamente lo que solo podemos insinuar aquÃ.

Nadie puede pretender saber todas las respuestas. Pero finalmente estamos aprendiendo a hacer las preguntas correctas.

Hay cosas en este planeta, y alrededor de Ã©l, que van mucho mÃ¡s allÃ¡ de lo que puedas imaginar. Los monstruos que acechan en nuestras carreteras y campos de cultivo son solo una parte de ese "algo mÃ¡s". Es hora de que acabemos con todas estas tonterÃas. Es hora de sacar a los verdaderos culpables y decirles que no disfrutamos mucho que nos chupen la sangre y nos aturdan el cerebro.

Al comienzo de este libro dijimos que alguien dentro de doscientas millas de su hogar, sin importar en quÃ© parte de este planeta viva, tuvo una confrontaciÃ³n personal directa con un IncreÃble. Creemos que hemos probado ese punto, al menos. Tal vez usted todavÃa es escÃ©ptico. Tal vez piense que se encontrarÃ¡ alguna respuesta perfectamente mundana para todos estos eventos en algÃºn momento en el futuro. No estamos tratando de convertirlo en creyente o incrÃ©dulo. SÃ³lo hemos tratado de exponer los hechos ante usted.

La creencia, o la incredulidad, vendrÃ¡ a usted desde otra direcciÃ³n. La prÃ³xima semana, el prÃ³ximo mes o el prÃ³ximo aÃ±o puede estar conduciendo por una carretera rural desierta a altas horas de la noche y, al doblar una curva, de repente verÃ¡. . . .

ORGANIZACIONES Y PUBLICACIONES

Le sugerimos que adjunte un sobre con su direcciÃ³n y franqueo pagado con sus consultas a estos grupos.

Abominable Snowmen Club of America , Roger Patterson, director. apartado de correos 186; Yakima, Washington 98901.

OrganizaciÃ³n de InvestigaciÃ³n de FenÃ³menos AÃ©reos , LJ Lorenzen, director. Publica un boletÃn bimensual que detalla los Ãºltimos informes sobre "platillos voladores" en todo el mundo. 3910 E. Klein-dale Road; Tucson, Arizona 85716.

AnomalÃa , Dr. Edward Challenger, editor. Una revista trimestral dedicada a eventos inusuales. apartado de correos 351; estaciÃ³n de la colina de Murray; Nueva York, NY 10016.

BoletÃn Big Foot , George F. Haas, editor. BoletÃn emitido ocasionalmente. 5309 Universidad Ave.; Oakland, California.

DESTINO , Mary Margaret Fuller, editora. Revista mensual que sigue de cerca la escena de monstruos/ovnis/fenÃ³menos psÃ-quicos. 500 Jacinto Lugar; Highland Park, Illinois 60035.

Platillos voladores , Ray Palmer, editor. Revista bimensual. Amherst, Wisconsin 54406.

Revista Flying Saucer , Charles Bowen, editor. Revista bimensual dedicada al estudio cientÃfico de los "platillos voladores" y fenÃ³menos relacionados a nivel mundial. 49a Kings Grove; Londres, SE 15, Inglaterra.

OrganizaciÃ³n Internacional Fortean, The , Ronald J. Willis, director. Siguiendo los pasos de Charles Fort, este grupo recopila todo tipo de eventos anÃ³malos y publica una revista trimestral, INFO . apartado de correos 167; Arlington, Virginia 22210.

Oficina de InvestigaciÃ³n de FenÃ³menos del Lago Ness , Norman Collins, director. Principalmente preocupado por recaudar fondos

para financiar investigaciones en Loch Ness. 23 lugar de Ashley; Londres, SW1, Inglaterra.

Platillo Noticias , Grey Barker, editor. Una revista trimestral dedicada a informes de ovnis, avistamientos de monstruos y asuntos relacionados. apartado de correos 2228; Clarksburg, W. Virginia 26301.

Platillos, espacio y ciencia , Gene Duplantier, editor. Se concentra en avistamientos de ovnis y eventos anÃ³malos en CanadÃ¡. Calle Shetland 17; Willowdale 443, Ontario, CanadÃ¡.

Sociedad para la InvestigaciÃ³n de lo Inexplicable , Ivan T. Sanderson, director. Publica Pursuit , una revista trimestral que cubre un amplio espectro de intereses cientÃficos y esotÃ©ricos. DR 1; Columbia, Nueva Jersey 07832.

1 Deutsche Sagen , vol. 1, pÃ¡g. 229.

2 VÃ©ase el cap. 13

1 VÃ©ase Memorias de la Sociedad HistÃ³rica de Pensilvania , vol. 12

2 VÃ©ase la Sociedad HistÃ³rica y ArqueolÃ³gica de Ohio , vol. 2.

1 Jadoo por John A. Keel, publicado por Julian Messner, Inc., 1957. Agotado.

1 VÃ©ase Roger Patterson, Â¿Existen realmente los abominables muÃ±ecos de nieve de AmÃ©rica? para el texto completo de la carta y mÃ¡s informaciÃ³n.

2 Ver aquÃ para direcciones.

1 Humboldt, California Times , 20 de julio de 1963.

2 CortesÃa APRO.

3 Revista Saga , julio de 1969.

4 Revista Saga , julio de 1969.

5 Revista Saga , julio de 1969.

6 De los archivos del departamento de policÃa de Morristown, Nueva Jersey.

7 Cleveland, Ohio Plain Dealer , 24 de abril de 1968.

8 De un informe del Louisville Kentucky Courier-Journal , 24 de octubre de 1878.

9 Revista Saga , julio de 1969.

10 Revista Fate , julio y agosto de 1969.

11 De una carta personal del 7 de enero de 1961.

12 VÃ©ase la revista Argosy , abril de 1969 para mÃ¡s detalles y casos adicionales.

13 Ver Brad Steiger y Joan Whritenour, New UFO Breakthrough , pp. 88-89, para una descripciÃ³n mÃ¡s completa del Caso 11.

1 Compare la descripciÃ³n de la Sra. Helwig con el Caso 12 en el CapÃtulo Diez.

1 Dr. Jacques Vallee, Pasaporte a Magonia , CapÃtulo Cuatro.

1 Northwest Arkansas Times , 8 de septiembre de 1969.

2 Gaceta del municipio de Dunstable , 27 de septiembre de 1968.

1 T. Fluornoy, De la India al Planeta Marte .

1 William Thomas Walsh, Nuestra SeÃ±ora de FÃ¡tima , p. 22

1 Reexaminar el Caso 24, CapÃtulo Diez .

1 La revista britÃ¡nica Flying Saucer Review (FSR) ha publicado varios artÃculos bien documentados sobre estos misteriosos objetos submarinos. AquÃ hay una lista parcial: â€œTripulaciÃ³n de barco argentino ve OVNI submarinoâ€